

MEMORIA, RUPTURAS Y FORMACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS EN  
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

LISANDRO DE JESÚS TERRYL RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN  
GRUPO EDUCACIÓN Y CULTURA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA  
OCTUBRE DE 2016

MEMORIA, RUPTURAS Y FORMACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS EN  
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

LISANDRO DE JESÚS TERRYL RODRÍGUEZ

DIRECTOR:

VLADIMIR OLAYA GUALTEROS

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:  
MAGISTER EN EDUCACIÓN

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN  
GRUPO EDUCACIÓN Y CULTURA POLÍTICA  
BOGOTÁ D.C., COLOMBIA  
OCTUBRE DE 2016

## **Dedicatoria**

A Dios por ser el artífice de mis grandes bendiciones, guiando cada uno de mis pasos,  
Fortaleciéndome para enfrentar mis luchas.  
A mis padres por estar siempre junto a mí,  
Brindándome su amor incondicional; a mis hijos que son mi fuente de creación  
Inspirando cada día de mi vida, mi mayor bendición; a mis amigos los  
Sin Ley quienes con su apoyo y locas ideas iluminan como un sol mi transitar por esta vida.

## **Agradecimientos**

A los compañeros Alfonso, Ciro, Aidén y Jorge, y a todos aquellos estudiantes cuyas luchas han permanecido perennes en el tiempo, en el pasado y en el presente.

A Vladimir Olaya por su constancia, paciencia y apoyo permanente en la construcción de esta investigación.

Al grupo de investigación Educación y Cultura Política de la Universidad Pedagógica Nacional por sus aportes a este trabajo y su persistencia ante la memoria, el recuerdo y el olvido.

## RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Tesis de grado de Maestría
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	MEMORIA, RUPTURAS Y FORMACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES POLÍTICAS EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
<b>Autor(es)</b>	Terryl Rodríguez, Lisandro De Jesús
<b>Director</b>	Vladimir Olaya Gualteros
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 199 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	SUJETO, SUBJETIVIDAD POLÍTICA, PODER, NARRATIVA.

<b>2.Descripción</b>
<p>Análisis de la formación de las subjetividades políticas de cuatro estudiantes, actualmente exiliados, que hicieron parte del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico y que ejercieron ciertos liderazgos en sus grupos estudiantiles entre el periodo de 1998 y 2006. Desde las narrativas de estos sujetos, se buscó comprender cómo, por qué, cuándo y qué tipo de subjetividades políticas se tejieron alrededor de la formación que recibieron en medio de circunstancias de violencia, situaciones de poder y lucha por la reivindicación de derechos, mirando además el rol que jugaron estos en los contextos sociales y políticos, situaciones establecidas en la universidad y la construcción de apuestas colectivas e individuales que surgieron alrededor de las banderas de la lucha política de sus organizaciones estudiantiles y del movimiento estudiantil en general desde la academia, los ideales consensuados y las apuestas de formación establecidas colectivamente.</p>

### 3. Fuentes

- ACEU. (2011). *Historia de la ACEU*. Obtenido de <http://aceucauca.blogspot.com.co/2011/02/historia-de-la-aceu.html>
- Acevedo, A. (2013). Juventudes universitarias de izquierda. *Historia Caribe*, Volumen VIII No 22, Enero – junio 2013 (págs. 197 – 228)
- Acevedo, A. y Samacá, G. (2011). Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental. *Mem.soc / Bogotá*, julio-diciembre.
- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*. 6 (11), 19-43.
- ANDES. (s.f.). *Qué es la Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria* . Obtenido de <https://www.facebook.com/Asociaci%C3%B3n-Nacional-de-Estudiantes-de-Secundaria-ANDES--42104149593/>
- Anzaldúa, R. (2004). *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*. Xochimilco, México: UAM.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia: Una mirada histórica. *Revista Observatorio social de América latina* No 31, mayo 2102 (págs. 71 – 103).
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Arfuch, L. (2008). El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. 13 (42), 131 - 140 .
- Arfuch, L. (2014). (Auto) biografía, memoria e historia. Clepsidra. *Revista Interdisciplinaria de*

*Estudios sobre Memoria, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires, Argentina., 68-81.*

Aristóteles. (1999). *La Política, Libro I*. Madrid: Alba.

Bajtín, M. (1998). *Hacia una filosofía del acto ético: de los borradores y otros escritos*. Anthropos.

Martín, J. (2003). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: CAB.

Barthes, R. (1970). *Análisis estructural del relato*. . Argentina: : editorial Tiempo Contemporáneo

Barthes, R. (1974). Introducción al análisis estructural de los relatos. *Comunicaciones*, 9-43.

Barthes, R. (1977). *Comunicaciones. Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Argentino.

Benveniste, E. (1958). *Categorías del pensamiento y categorías de lengua. En Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI.

Berger, P., & Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad* . Madrid, España: Amorrortu Editores.

Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Cabra, N., & Escobar, M. (2014). *El cuerpo en Colombia: Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Colombia: IDEP – Universidad Central.

CEDERHNOS. (s.f.). *Documentos y Proyectos*. Obtenido de Centro de Estudio y Desarrollo de los Derechos Humanos: <http://www.cederhnos.org/>

CINEP. (2008). *Cifras y estadísticas*. Obtenido de Publicaciones: <http://www.cinep.org.co/>

Coordinación Colombia, Europa – Estados Unidos. (2006). *Informe sobre la situación de*

*Derechos Humanos en la Región Caribe, durante 2000 y 2008.* Barranquilla.

Coley, J.G. (2000). *Introducción a la vida universitaria.* Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.

Cristancho, J. (2014). La categoría oposición política: Reflexiones para su conceptualización. *Revista Análisis Político.* 81, 98 – 113.

Cubides, H. (2004). Formación del sujeto político. Escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En M. Laverde-Toscano, G. Daza, & M. Zuleta, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (págs. 105-127). Bogotá D.C., Colombia: Siglo del Hombre Editores. Universidad Central, Departamento de Investigaciones.

Cubides, H. (2004). Formación del sujeto político. Escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información. . En M. Laverde, G. Daza, & M. Zuleta, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (págs. 105-127). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Deleuze, G. (2002). *Empirismo y subjetividad.* Barcelona, España: Ed Gedisa.

Díaz, A., Salamanca, L., & Carmona, O. (2012). Biopolítica, subjetividad política y falsos positivos. En A. D. Piedrahita, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos.* Bogotá: Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Clacso.

Escobar, A., Álvarez, S., & Dagnino, E. (2002). *Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En Política cultural y Cultura Política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos.* . Bogotá: Taurus.

Fals, B. O. (2008). *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia.* Bogotá: Fica – cepa.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología.* 50 (3), 3 – 20.

- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1988). *La dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos*. Madrid: Cátedra.
- Gómez, J. (2012). Los meandros de las narrativas políticas juveniles. . En A. Piedrahita, P. Díaz, & R. Vommaro, *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 131-154). Colombia: IDEP-CLACSO, .
- González, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Colombia: Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades Política.
- Habermas, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hernández, C. (2007). *Sujeto y formación. Memorias de un diálogo con filósofos vivos sobre textos de filósofos muertos. En formación y subjetividad*. . Bogotá: Universidad pedagógica nacional.
- Herrera, M. C. y Ortega, P. (2012). *Memorias de la violencia política y formación ético-política de jóvenes y maestros en Colombia*. En Revista Colombiana de Educación, N.º 62. Primer semestre de 2012, Bogotá, Colombia: UPN
- Herrera, M. C., Olaya, V., Infante A., Pinilla, A. (2005) *Tejiendo la memoria en la construcción de identidades juveniles*. En revista NÓMADAS. Colombia: Universidad Central
- Herrera, M. C., Ortega P., Olaya V., Cristancho J. G. (2012) *Configuración de subjetividades y constitución de memorias Sobre la violencia política. Una promesa de acción en torno a la cultura política*. En C. Piedrahita, A. Díaz, & P. Vommaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá D.C., Colombia: Cooperativa Editorial

Magisterio. 2012

- Herrera, M. C., Ortega P., Olaya V., Cristancho J. G. (2013). Folleto: *Configuración de subjetividades y constitución de memorias sobre la violencia política en América Latina*, Programa de Investigación y Formación. Bogotá D.C., Colombia: UPN.
- Huergo, J. (2004). La formación de sujetos y los sentidos políticos – culturales de comunicación/educación. *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*.
- Lazaratto, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Le Bretón, D. (2006). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Maffesoli, M. (2004). Yo es otro. En R. Laverde, T. Daza, & I. Zuleta, *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas* (págs. 21-31). Bogotá.
- Martínez, M., & Cubides, J. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. . *Revista Colombiana de Educación*, 176-199.
- Mejía, M. (2004). La globalización educativa reconstruye el sujeto de la modernidad. En M. Laverde, T. Daza, & G. Zuleta, *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas* (págs. 149-177). Bogotá: Siglo del hombre.
- Méndez, E. (2006). *Biopoder como elemento de Seguridad Nacional*. Obtenido de ResearchGate: [https://www.researchgate.net/publication/37612994\\_Biopoder\\_como\\_elemento\\_de\\_Seguridad\\_Nacional](https://www.researchgate.net/publication/37612994_Biopoder_como_elemento_de_Seguridad_Nacional)
- Morales, J. (2012). *M-19 El Movimiento 19 de Abril*. Obtenido de <http://jusseffmoralese.wixsite.com/guerrillasencolombia/m-19>
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Olaya, V., Herrera, M., Ortega, P., & Cristancho, J. (2013). *Memoria y formación: configuración*

*de las subjetividades en ecologías violentas.* Bogotá D.C., Colombia: UPN.

Paredes, H. (2009). El devenir de la subjetividad femenina feminista. En J. Martínez, & P. Neira, *Miradas sobre la subjetividad.* Bogotá: Cátedra Lasallista.

Pecaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de violencia. *Revista análisis político.* (30), 1-43.

Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético- políticas, subjetividad y corporalidad. . En J. Laverde, M. Daza, & y. Z. G, *Debates sobre el sujeto :perspectivas contemporáneas* (págs. 61-72). Bogotá: Siglo del hombre.

Pérez, J., & Merino, M. (2008). *Definición de ideología* . Obtenido de <http://definicion.de/ideologia/>

Programa Somos Defensores. (2012). *Informe Semestral 2012.* Obtenido de Somos defensores: <http://www.somosdefensores.org/index.php/en/>

Rancière, J. (2012). *Política, identificación y subjetivación.* Obtenido de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/poliyidenranciére.htm>

Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración.* Madrid: Editores siglo XXI.

Rueda, R. (2014). (Trans)formación sociotécnica, subjetividad y política. En revista Pedagogía y Saberes No. 40. Bogotá: UPN.

Solano, A. (1989). El pensamiento de Julio Enrique Blanco y la Fundación Universidad del Atlántico. Universidad de los Andes.

Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser, Rancière, Foucault, Arendt, Deleuze. . *Revista de Estudios Sociales.* (43).

Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados.* Buenos Aires: Paidós.

UARIV. (s.f.). *Informe de víctimas*. Bogotá: Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas .

Veiga, A. (2013). Biopolítica, normalización y educación. . *Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano*.

Villalón, J. (2007). *Historia de Barranquilla*. Colombia: Ediciones Universidad del Norte.

Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En C. (Ed.). En A. Piedrahita, P. Díaz, & P. Vommaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 63-76). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zemelman, H. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. . México: El colegio de México.

Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones - América Latina. En movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales - Unidad de Post Grado • UNMSM. Perú.

#### **4. Contenidos**

El contenido del siguiente trabajo se estructura de la siguiente manera: primero un acercamiento y análisis histórico del país durante las décadas de 1980 y 1990, buscando contextualizar los hechos de violencia y las dinámicas sociales y políticas que caracterizaron al país y a la Región Caribe en este periodo, involucrando además algunas de las dinámicas históricas de los últimos 40 años del movimiento estudiantil; seguidamente, se realizó una

aproximación teórica a la luz de las categorías, sujeto, poder, subjetividad política, formación y narrativa. En un segundo momento, se presenta el componente metodológico de la investigación desde donde se constituyen las fases de la investigación y los elementos de análisis a desarrollar a partir del abordaje del contenido, para finalmente dar respuesta a la pregunta investigativa. Luego, se reconstruirán las historias de vida de cuatro estudiantes que ejercieron unos liderazgos en el movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico entre 1998 y 2006, y que por situaciones de violencia tuvieron que exiliarse en el exterior; desde la voz de estos se busca entender cómo se configuraron sus subjetividades políticas interpeladas por el contexto de pugna y oposición dados en la Universidad del Atlántico, sus sentires y experiencias reconfiguradas ahora en el exilio. Finalmente, en las conclusiones se busca responder a las preguntas formuladas y se expondrá el esbozo de una propuesta política en la universidad basada en los resultados hallados. De esta manera, se intenta entender la particularidad de un contexto de violencia en la universidad durante esta época y comprender las singularidades, las formaciones e interpelaciones de los estudiantes a partir de esta realidad.

## **5. Metodología**

El trabajo fue abordado desde las herramientas de estudio propuestas por Roland Barthes en el análisis estructural del relato, pues permitía recoger las interpretaciones de la realidad de los sujetos, los sentidos que le otorgan a sus acciones y sus motivaciones e indagar sobre cómo construyen y reconstruyen la realidad social y, en este caso, los sentidos y significados que le otorgan a la subjetividad política. Las preguntas se construyeron desde la posición de un diálogo

intersubjetivo; para así, desarrollarlas en torno a las categorías y a los objetivos de la investigación, a través de preguntas abiertas semiestructuradas se generó una discusión dinámica que enriquezca el ejercicio del diálogo, por ello, para asegurar que en el intercambio narrativo se obtuvieran todos los datos que permitirían estudiar los relatos y analizar las historias de vida de los estudiantes exiliados, se analizaron dichas narrativas desde el análisis estructural.

Para este caso, se privilegió las reflexiones hechas desde el papel que jugaron las acciones, los actantes, los indicios y los eventos rastreados desde los datos biográficos, las historias de vida y el paso de los personajes por la universidad, resaltando aquellos que formaron las subjetividades políticas de los cuatro estudiantes. Los relatos recogidos se utilizaron para configurar el contexto y las apuestas políticas dadas en la universidad y construir el hilo conductor que demuestra cómo se insertaron procesos de subjetividades políticas de estos sujetos.

## **6. Conclusiones**

La presente investigación permitió establecer los momentos claves en que los sujetos en medio de configuraciones de violencia social y política generan unas propias formas de ver, entender y reconfigurar lo fijado y lo impuesto, es decir, aquí los sujetos se forman inicialmente bajo complejos procesos de socialización y subjetivación, donde la memoria narra las formas en que estos vivieron la ciudad, la familia y el contexto, elementos o actantes que cumplen un papel base en el moldeamiento de sus subjetividades. La precariedad vivida en el contexto social, los agenciamientos hechos por la iglesia y lo religioso y las crisis vividas en el yo personal, crearon en los sujetos un conjunto de significaciones y entrecruces de valores que permitieron la emergencia de un tipo de mirada que se configuró alrededor de la solidaridad, la equidad y la justicia social, es

decir, los sujetos configuraron unas formas de fugas frente a lo que ocurre y le acurre al sujeto en sí mismo.

La *subjetividad política*, estará configurada en estos sujetos por un conjunto de resignificación de fuerzas al interior de la universidad, por las acciones que estos realizan en favor de unas resistencias a los poderes impuestos, y a la configuración de elementos colectivos que van generando en los estudiantes procesos de reflexión y cambios en la mirada. Por tanto, los sujetos crean un tejido de relaciones con actantes de su entorno social y su contexto, constituyendo escenarios que son importantes para la construcción en la que estos se ven, leen, asumen, interpretan, entienden y actúan en favor de unas dinámicas que emergen para favorecer al otro o a los otros desde el recuerdo, la narrativa, un conjunto de valores y la producción simbólica y emocional que tienen de sus experiencias; entonces los sujetos ven en un sí mismo la situación del otro que los motiva a intervenir.

Por su parte, este proyecto intentó contribuir al análisis de una serie de vínculos entre narrativa y la formación de las subjetividades políticas, el conflicto social y armado, y la relación entre estos dos elementos, indagando esto desde algunos relatos de los representantes del movimiento estudiantil entre el periodo 1998-2006 de la Universidad del Atlántico. Estos testimonios son un medio para estudiar el pasado reciente, los conflictos en la universidad pública, en la región y en el país.

A manera de conclusión, igualmente se recomienda que estas apuestas de apertura y construcción de la memoria histórica se conviertan en una dinámica de réplica desde la movilización social y política para hacer frente al olvido, rememorando hechos vinculantes de sectores que exigieron desde sus luchas la emancipación de poderes que se posesionaron a través

de la violencia, el poder y la exclusión social, es decir, recordar y traer al presente las acciones, los eventos ya actantes de un tejido social y político que buscaba cambios de una sociedad en exclusión. Otras propuestas se dan en el sentido de la posibilidad de introducir la pedagogía de la memoria y la historia reciente del conflicto armado colombiano en todos los programas de la universidad. Este tipo de enseñanza permitirá entender a los estudiantes el pasado y el presente político del país, reconociendo la posibilidad de generar opciones de cambio y transformación de la realidad. La memoria se convierte, de esta manera, en un elemento importante para promover subjetividades que busquen la emancipación y transformación.

<b>Elaborado por:</b>	Lisandro de Jesús Terry Rodríguez
<b>Revisado por:</b>	Vladimir Olaya Gualteros

<b>Fecha de elaboración del</b>			
<b>Resumen:</b>	15	10	2016

## Tabla de Contenido

Introducción .....	20
Marco problémico .....	28
Algunos antecedentes del movimiento estudiantil.....	35
Objetivos .....	45
Objetivo general .....	45
Objetivos específicos .....	45
Justificación.....	46
1. Marco teórico .....	48
1.1 Sujeto, subjetividad y subjetivación.....	48
1.1.2 Algunas nociones iniciales para entender cómo surge la subjetividad política .....	54
1.1.2 Sobre lo político y la política .....	64
1.2 Subjetividad política.....	72
1.2.1 La formación como elemento de subjetivación política .....	78
1.2.2 Las narrativas como expresión de procesos formativos.....	84
2. Marco metodológico .....	89
3. Análisis de los relatos.....	104
3.1 Antecedentes de formación de las subjetividades políticas en la familia, la escuela y el contexto social .....	104
3.1.1 Aidén, de las calles de San Basilio de Palenque a las de Barranquilla. Una antesala a la subjetivación política desde la sobrevivencia .....	104
3.1.2 Ciro Becerra. Entre la educación religiosa familiar y la escuela .....	110
3.1.3 Sueños y realidad en la historia de vida en Jorge Velásquez .....	114

3.1.4 De la familia, la escuela y otros entornos sociales en Alfonso Ibarra.....	117
3.2 La familia, el contexto y la escuela como elementos integradores de las narrativas hacia la constitución de subjetividades .....	123
3.3 Movimiento estudiantil: resistir, sumar y crear en la universidad .....	128
3.3.1 Aidén: de objeto intervenido a sujeto interviniente .....	129
3.3.2 La formación, la acción y el acontecimiento; la esperanza y la muerte.....	134
3.3.3 Ciro Becerra, los impactos de la formación y la protesta desde el arte .....	139
3.3.4 Afirmación de las ideas y las posiciones políticas en Jorge Velásquez .....	149
3.3.5 El acontecimiento, la crítica y la esperanza: un relato de la escala represiva en la universidad desde Alfonso Ibarra .....	157
3.4 Los diálogos de la subjetividad política en la narrativa: recuerdos de la violencia. ....	169
3.5 La experiencia, la amistad y el liderazgo en Aidén, Ciro, Jorge y Alfonso. El sentir en el exilio. ....	170
4. Conclusiones .....	180
5. Referencias bibliográficas .....	193

## **Lista de Figuras**

<i>Figura 1.</i> Manifestaciones en la Universidad del Atlántico sede 43 .....	144
--	-----

## Introducción

Desde hace varias décadas, la Región Caribe al igual que la gran parte del territorio colombiano ha vivido los embates de largos periodos de violencia que sumados a otros elementos como la ausencia del Estado, la crisis de gobernabilidad, la corrupción y el clientelismo, terminaron por profundizar las desigualdades sociales. La imposibilidad de la disidencia política, la intervención de las estructuras armadas y el narcotráfico terminaron de ensombrecer este triste panorama. El costo humanitario de la violencia en la Costa Caribe, está representado en la sociedad civil en más de 2 millones de víctimas, siendo estas cerca del 20% de la población total de la Región (UARIV, s.f.), sumada a esta y según cifras de Acnur (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas), la Región Caribe es el mayor proveedor y receptor de personas desplazadas del país; pues, de los casi 7 millones de desplazados la Costa ha aportado más del 30%.

La violencia política en la Región Caribe, ha estado selectiva y sistemáticamente encaminada a diferentes sectores y actores sociales; contra los campesinos, por sus luchas en torno a la propiedad de la tierra y la equitativa repartición de esta, en el actual escenario, por la disputa del retorno a sus tierras arrebatadas por la violencia. Por su parte, la población indígena que brega por la permanencia en sus territorios ancestrales hoy objeto de prácticas extractivistas por parte de grandes monopolios nacionales y multinacionales ancladas en el país. Contra los trabajadores y sindicalistas de las distintas empresas extractivas de recursos mineros, petróleo, industria de los alimentos, sector energético, salud y metalúrgica en la región, quienes han sido victimizados en razón a sus reivindicaciones laborales y las luchas en favor de los Derechos Humanos y cuyas demandas han llegado inclusive a los estrados internacionales, fallando a favor de estos. Uno de

los casos más famosos fue contra la multinacional bananera Chiquita Brands<sup>1</sup>. Otro sector importante que ha sido golpeado por la violencia es el de los defensores o activistas de Derechos Humanos, a quien el costo de defender la vida y los derechos, se ha visto reflejado en la represión y persecución, según cifras del Programa Somos Defensores (2012), entre el 2002 y el 2011 en la Costa Caribe se han registrado 155 agresiones contra estos colectivos.

Por su parte, el sector educativo, en este caso, la universidad pública, ha sido igualmente golpeada por estos fenómenos de la violencia, según datos de la organización CEDERHNOS (2014, s.f.) existen 647 victimizaciones entre docentes y estudiantes en el país, en los que se cuentan 34 víctimas mortales (19 docentes y 15 líderes estudiantiles) de la Universidad del Atlántico entre 1997 y 2006; aunque en datos obtenidos del Centro Nacional de Memoria Histórica, esta cifra institucional muestra a 73 víctimas, de los cuales 28 son homicidios de docentes, estudiantes y trabajadores de la Universidad, cifra que seguro aumentará si se tienen en cuenta los casos de exilios, presiones y desplazamiento interno. En estos casos de victimizaciones, se han violado todo tipo de derechos, desde el más fundamental como la vida y la libertad, pasando por graves atentados contra los Derechos Humanos: persecuciones, allanamientos, detenciones arbitrarias, tortura, amenazas, asesinatos selectivos, desplazamiento forzado, entre otros, que llevaron al exilio, el desarraigo, el destierro y el despojo.

Esta investigación hace referencia a cómo bajo este panorama de violencia, emergen las subjetividades políticas de algunos líderes estudiantiles de la Universidad del Atlántico entre los años de 1998 y 2006; y que hoy estos se encuentran en el exilio. Se busca entender cómo se

---

<sup>1</sup> Multinacional de alimentos estadounidense fundada en 1890, sucesora desde 1970, de la polémica empresa United Fruit Company, protagonista de la llamada masacre de las bananeras a comienzos del siglo XX en Colombia. Esta multinacional fue condenada en el año 2007 por un juez federal de Estados Unidos al pago de una sanción por el monto de 25 millones de dólares por sus nexos con grupos paramilitares de Córdoba y el Urabá Antioqueño.

intentaron reproducir en los sujetos distintas formas de control y homogenización en diferentes espacios como la escuela, la familia y la universidad misma, además de entender la existencia de unos espacios de socialización y formación, que permitieron a los sujetos la consolidación de una serie de referentes teóricos, ideológicos y políticos y así alcanzar un mayor análisis de la situación por la que atravesaba la región y el país en general.

Para analizar esta problemática, cabe mencionar que el interés de esta investigación nace desde la misma vivencia del recrudecimiento de la violencia en la universidad, pues siendo egresado de esta *alma mater*, estudiante de la licenciatura en ciencias sociales y económicas durante este periodo 1996 a 2005, el autor de la presente investigación conoce de primera mano el contexto y el momento estudiado. Además, en relación a las apuestas a desarrollar en estas investigación ellas se encuentran dentro de los objetivos movilizados del grupo de investigación Educación y Cultura Política, que rezan por la caracterización de los diferentes escenarios y soportes de la memoria sobre fenómenos de violencia política y la identificación y comprensión en las narraciones de los sujetos, en especial, jóvenes y maestros, las huellas de situaciones de violencia política, develando sus comprensiones ético-políticas sobre los acontecimientos rememorados concernientes, (Herrera, et al. 2012). Esto claramente marca las ideas, visiones, inquietudes y hasta las preguntas formuladas para las entrevistas, con el fin de comprender esos procesos de formación de subjetividades políticas, las narrativas y las memorias que se reconstituyen en el presente.

Por tanto, esta investigación cobra sentido cuando existe el interés de visibilizar una problemática de violencia en uno de los espacios de mayor complejidad social política como lo es la universidad. Aquí, la memoria juega un papel fundamental cuando uno de los propósitos de este trabajo es precisamente hacer justicia, mediante el recuerdo del otro, distinto de sí (Ricoeur

2004). Además, porque la memoria como terreno de conflicto, procura mostrar desde el testimonio, qué es lo que se recuerda, qué es lo que permanece en el flujo del acontecer y accede a la dignidad de la memoria, qué es lo que se silencia, se rechaza o se acepta.

Por tanto, este trabajo es oportuno al tratar de indagar desde lo académico y lo político los vínculos entre narrativa y la formación de las subjetividades políticas, el conflicto social y armado, y la relación de estos con las narrativas de los representantes del movimiento estudiantil entre el periodo 1998-2006 de la Universidad del Atlántico. Estos testigos son un medio para estudiar el pasado reciente, los conflictos en la universidad pública, permitiendo comprender de qué modo la violencia política durante las décadas de los ochentas y los noventas alteró sustancialmente la aceptación conceptual que se tenía hasta ese momento del conflicto social y político del país.

Así pues, esta investigación indagará la configuración de esas subjetividades de los estudiantes, otorgando mayor relevancia a los testimonios de quienes hoy están exiliados en otros países o en otras ciudades diferentes a la propia, para que puedan exteriorizar en sus narrativas los deseos, angustias y miedos que estaban inherentes a su formación y en los momentos del presente que se recuerdan desde el exilio. Estos son momentos de violencia que se recuerdan y que marcaron un cambio en los sentidos de la vida individual y colectiva de estos sujetos, imponiendo la degradación del sujeto, la desposesión de su dignidad y la inscripción en los excesos, en las rupturas de los límites, en la desresponsabilidad de sí mismo y con el otro (Herrera y Ortega, 2012, p. 107). Aquí, el testimonio fue y continúa siendo, en la medida en que se abren nuevos juicios, un género privilegiado en los trabajos de la memoria.

Es claro que todo sujeto es lo que es en la medida en que posee facultades y está inserto en un entramado social. La memoria es justamente eso: tanto una facultad mental y afectiva como

una dimensión social fundamental. En ese sentido, la categoría memoria se ofrece esencial para entender los procesos de formación de subjetividades, comprendida no como un proceso meramente solipsista (derivado de concentrar el concepto de memoria en el sentido psicológico e individual de facultad), ni como un fenómeno social del cual el sujeto siempre será subjetivado por otro (derivado de concentrar el concepto de memoria en el sentido de dimensión social) sino como una dialéctica de ambos aspectos (Candeau, 2002; Bhabha, 2003; Bajtin, 1997, citado por Herrera, et al. 2012, p. 157)

Por cierto, la valoración del testimonio y el respeto a las víctimas no excluye la distancia crítica, tanto en términos de ese “yo” que se estructura en el relato (donde pesan las restricciones del inconsciente, su “no todo”), como de la supuesta espontaneidad del decir sobre la cual alertaba Roland Barthes (1984), “y la no desdeñable vecindad entre memoria e imaginación, que no desdice la “verdad” de los hechos pero la pone en el contexto situado de una experiencia singular e irrepetible” (como se citó en Arfuch, 2014, pág. 74).

A partir de estas reflexiones, surge el interés investigativo de entender cómo se configuraron una serie de subjetividades políticas alrededor de unos procesos de formación y socialización en medio de unos ambientes de violencia que se habían generalizado en la región y en el país en general; además, de la importancia que tienen estos en la constitución de una suerte de reconstrucción de la memoria e historia reciente de la Universidad del Atlántico. A partir de estas consideraciones suscitadas desde este contexto, surge la siguiente pregunta:

*¿Cómo se configuraron en medio del conflicto las subjetividades políticas de los sujetos que actualmente se encuentran exiliados y que representaron al movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico entre los años de 1998 y 2006?*

Así, este trabajo investigativo buscó comprender cómo, porqué y qué tipo de subjetividades políticas se dieron en los jóvenes que se formaron políticamente y lideraron una serie de procesos político en favor de unas banderas de luchas de sus organizaciones estudiantiles, que buscaban reivindicar un conjunto de derechos, la posibilidad de una universidad para todos en particular a los menos favorecidos y una serie de cambios al interior de esta que la exonerara de la corrupción y el clientelismo.

Para alcanzar los objetivos de la investigación y desentrañar las respuestas a las problemáticas planteadas, se contó con un marco teórico referencial y una apuesta metodológica que estructura desde los referentes de Barthes (1970), una serie de análisis de los relatos expuestos en las entrevistas; con los que se busca indagar en una serie de referentes testimoniales y narrativas de algunos sujetos políticos exiliados, en el contexto de violencia dado en la Universidad del Atlántico y así encontrar elementos de relación entre el marco conceptual abordado y las experiencias, historias de vida y puntos de vista que relatan los entrevistados.

Entonces, en el desarrollo de esta investigación se encontrarán unos momentos dentro del trabajo que parten desde una referencia histórica que busca comprender los contextos sociales y políticos que antecedieron a los hechos ocurridos en el periodo estudiado. En esta parte, se referenciaron algunos elementos y actantes protagonistas que permitieron la generación de unos momentos de lucha y poder en el contexto nacional y regional, que terminaron por profundizar la violencia y la desigualdad social en Colombia.

En un segundo momento, se encuentra el análisis teórico; donde se abordaron las categorías de *subjetividad política, formación y narrativa*, como fundamentos conceptuales del trabajo. En este, se establecen los referentes que permitieron reconocer el proceso de transformación de los individuos, dando paso a una suerte de revisión documental que constituyó el cuerpo teórico de

este documento, estableciendo unas nociones principales: *Sujeto, Subjetividad, Poder, lo Político y la Política*, que alimentan y dan forma a las categorías ya mencionadas. Con estos análisis y reflexiones desde los referentes teóricos se busca comprender la configuración del marco metodológico; y posteriormente, la constitución de los procesos de formación de las subjetividades políticas de los estudiantes protagonistas.

Finalmente, un último momento donde se ponen en diálogo la apuesta metodológica y el análisis estructural de los relatos propuesto por Barthes (1970), el cual busca distinguir instancias de descripción jerarquizadas de forma integradora. El objeto de este análisis es interrogar desde el diálogo al sujeto para reconstruir la lengua general del relato cuyos elementos están relacionados directamente con este ejercicio, desde el análisis indicial (clasificación de atributos e identidad de los personajes), análisis secuencial (clasificación de las acciones) y el análisis actancial (funciones de los personajes) (Barthes, 1974).

A partir de este diseño metodológico, se busca establecer un ejercicio analítico que posibilite entender cómo se constituyeron una serie de subjetividades políticas alrededor de una serie de actantes y elementos que favorecieron a esta constitución en medio de ambientes de violencia. Este proceso analítico se desarrolló en tres momentos:

La primera parte del análisis, se aborda desde los relatos; los antecedentes de formación que permiten reconocer la atmósfera que precedió al proceso de subjetividades políticas en ellos. Estos elementos buscan entender algunos aspectos de las historias de vida en familia, la escuela y el contexto socio-económico que influenciaron a los sujetos en su adolescencia y juventud; para generar en ellos, alguna posición de reflexión o inconformidad ante lo que vivían.

En una segunda parte, se definió cómo se configuraron en los protagonistas unos cambios en la mirada hacia lo político. Este proceso fue dado en los relatores como antecedente a los

espacios de relación con la escuela, la familia y el contexto social, con el otro y los otros, en medio de una serie de adversidades y posibilidades que construyeron de la mano con la experiencia, un proceso de subjetivación. Se siguen las líneas narrativas de los sujetos, se buscó dar respuesta al objetivo fundamental de conocer las formas como se configuraron las subjetividades políticas en algunos de los líderes del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico. Desde aquí, se analizan algunos entramados de los relatos que descifran la configuración de las subjetividades políticas; entendiendo esta, como una producción simbólica y emocional de la experiencia en torno a los sentidos, los significados, las ideas, las representaciones, las opiniones y la forma en que se ve, se lee, actúa, asume e interpreta la formación, la relación con los otros, las acciones colectivas y la cultura política.

En último lugar, se hacen algunas reflexiones que muestran cuando los sujetos alcanzaron un papel protagónico dentro del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico, que dieron sentido a las funciones del relator desde lo colectivo, emergen un número de actividades y situaciones dirigidas por el sujeto que terminan por generar unos cambios en los otros, las consecuencias que esto pudo producir, algunas de las situaciones de crisis que los llevaron al exilio y que finalmente coadyuvaron a tomar posición frente a unas reconfiguraciones de su subjetividad política. Es desde aquí donde se narran los sujetos, desde el desarraigo y desde el cambio de la mirada que constituyen unas nuevas formas de ver y de verse. Finalmente, se exponen unas conclusiones que dan cuenta del proceso investigativo y los hallazgos más relevantes que surgen en las narrativas y los momentos en que los jóvenes universitarios alcanzan desde sus luchas en lo colectivo, lo individual, el recuerdo y el olvido, todo un proceso de formación de subjetividades políticas, en medio de espacios de poder, autoridad, verdad y violencia.

## Marco problémico

Como en la mayoría de los países de América Latina, Colombia, en las últimas cinco décadas ha experimentado profundos cambios en sus estructuras sociales, económicas y políticas. Las consecuencias son evidentes y las soluciones complejas, no solo en los aspectos mencionados, sino en la calidad de vida y las actitudes de la población.

En ese periodo, el Estado colombiano vivió un desgaste de sus instituciones, el cual se fue agudizando y perpetuando a través de una violencia endémica. La ausencia de consensos en la sociedad, el debilitamiento de los canales de comunicación entre la comunidad y el Estado, la fragmentación social y el consecuente agotamiento del modelo democrático, debilitó la legitimidad del Estado (Escobar, Álvarez, & Dagnino, 2002). La sociedad colombiana afrontó una crisis de gobernabilidad y de hechos violentos tal como en algunos países de América latina; el pobre desempeño del sistema político colombiano y un gobierno incapaz del control territorial y sus situaciones conflictivas, terminaron por interrumpir el funcionamiento y la eficacia de las instituciones democráticas. La corrupción, las organizaciones armadas y el narcotráfico debilitaron los pilares restantes de la sociedad.

Desde 1980 Colombia es de nuevo el teatro de una violencia de una amplitud desconcertante, con una tasa de muertes violentas que se aproxima en adelante a 80 por cada 100.000 habitantes... superó de lejos a los países latinoamericanos donde la violencia constituye también un problema mayor. (Pecaut, 1997, p.1)

Para la década de los ochentas, la violencia se configura con protagonistas de diferente índole: guerrilla, paramilitares, bandas delincuenciales, narcotraficantes, delincuencia común, que posesionados en gran parte del territorio y tocando casi a la mayor parte de la población, realizan

toda clase de hechos casi con la venia de las autoridades, gracias a la débil política pública y la anémica presencia del Estado en gran parte del territorio nacional. Ese Estado incapaz de brindar justicia y seguridad, en medio de un creciente deterioro de las instituciones, permite el fortalecimiento de organizaciones armadas que empiezan a controlar vastos territorios; creando en ellos, redes de despojo de la tierra y de riquezas que van a parar en manos de los grupos armados, grandes terratenientes o empresas de grandes capitales nacionales e internacionales. Esto alimentó la concentración de la tierra en manos de unos pocos, profundizando la marginación y la exclusión social.

La ingobernabilidad se manifestó con un sentido de apatía en los sectores populares, además, los grupos armados ilegales obtuvieron cierta legitimidad en estos sectores, pues el abandono del Estado permitió que muchos de los pobladores de barrios y grandes sectores marginados miraran a los protagonistas de la violencia como autoridades legítimas y comunes.

La abstención electoral y las restricciones a la participación del ciudadano por parte del Estado, fueron aumentando al tiempo que se fue desvaneciendo la posibilidad de convivir con puntos de vista diferentes y cualquier propuesta diferente a la de los partidos tradicionales, era mal vista.

En la década de los ochentas y principio de los noventas, las principales ciudades colombianas se convertirían en los escenarios más sensibles de la violencia, con la conformación inicialmente, de bandas armadas de jóvenes que a finales de la década de los ochentas se transformarían en una serie de organizaciones armadas: sicarios, paramilitares, bandas criminales, cuerpos armados ligados a la guerrilla, entre otros. Todos estos grupos al margen de la ley realizaban acciones bélicas en casi todo el territorio nacional, disputándose zonas estratégicas de dominio y control de la población, especialmente polos de producción de riqueza (minería, drogas y ganadería).

De la mano del posicionamiento territorial, se consolida con las elites regionales y nacionales la disputa por los centros de poder económico; por ejemplo, algunos de los grandes terratenientes se encontraban estrechamente ligados a los grupos de autodefensas, grupos paramilitares o al narcotráfico cuyas divisiones o campos de acción no tienen límites claros. En el caso de las Autodefensas, tuvieron apoyo del Estado que en ese momento protegía a los grandes terratenientes, por lo que les contribuía a la organización y formación militar para la disputa armada contra la insurgencia.

Si bien el ejército entregaba armas a las Autodefensas, quienes las organizaron fueron terratenientes cafeteros y ganaderos que optaron por enfrentar a las FARC, en su mismo terreno, armando una partida de campesinos adeptos. Pero sus objetivos no sólo son guerrilleros, sino también líderes sindicales, profesores, periodistas, defensores de Derechos Humanos y políticos de izquierda (Zibeche, 2007).

Esta ofensiva militar por el control territorial y por el poder económico, tocó también el campo político y se intensificó contra quienes denunciaban sus alcances en los círculos más importantes de la sociedad colombiana. Los asesinatos de tipo político fueron en ascenso. Con el asesinato en 1984 del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, quien hizo público el fortalecimiento de las finanzas de narcos y grupos paramilitares, se inicia una ola de terror y asesinatos a políticos que estremecerían al país. Sólo entre 1982 y 1990 son asesinados cuatro candidatos presidenciales: Luis Carlos Galán, Carlos Pizarro, Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa; cabe mencionar también el asesinato de Manuel Cepeda y el genocidio de la Unión Patriótica, evidente crimen de Estado (Fals, 2008).

Sin embargo, en este periodo de violencia se evidenció en el país algunos esfuerzos por alcanzar la paz con los presidentes Belisario Betancur y Virgilio Barco, quienes a partir de 1982

llevaron a cabo reformas políticas y negociaciones con la guerrilla. Algunos de los resultados más significativos de estos esfuerzos serán en primera instancia, su incidencia en la construcción de la Constitución Política de 1991 y, en segunda instancia, los acuerdos concluidos en 1990-91 con algunas organizaciones guerrilleras, especialmente el M-19 y el EPL que culminaron con su desarme e inserción a la vida civil (Fals, 2008).

A pesar de estos esfuerzos la complejidad de la violencia se profundizó, diseminando sus fronteras y tomando cada vez más los polos de producción de diferentes riquezas, principalmente de aquellos territorios que se encuentran aislados de la presencia estatal, quedando a la libre determinación de estos grupos armados y posteriormente de los narcotraficantes. Los grupos armados en su afán de controlar cada vez más territorios, recurrieron a un sistema de crimen organizado como método de financiación e inserción en la vida política, a través del alcance de los espacios de participación popular. Así, los procesos de inserción, expansión, consolidación e intercambio de las zonas de posicionamiento locales, regionales y periféricas de los grupos armados en Colombia fueron cada día en aumento, con dinámicas propias y una lógica específica, esto se explica por las potencialidades económicas y políticas de cada región.

Desde este método de expansión y control, se desarrollaron constantes disputas por la posición de tierras, zonas ganaderas, producción minera, alimentos y drogas. El país se encontraba en una lucha permanente entre fuerzas, primero con pequeños grupos armados que desde lo local asumían el papel de Estado y de autoridad; y luego, con grupos regionales que se asociaron para tener mayor incidencia y dominio económico y político.

En este contexto la región Caribe, debido a su potencial económico y político, sería un espacio propicio de luchas entre diferentes grupos por el control del territorio, en el posicionamiento político y el control económico: guerrilla, paramilitares, narcotráfico y bandas

criminales, se toman los departamentos de Córdoba, Bolívar, Magdalena, la Guajira y el Atlántico. En estos departamentos se configura un tipo de violencia basado en el saqueo, la expropiación y el despojo, a ello se suma la inserción de políticas neoliberales que favorecen a las elites de la región, pues las apuestas por alcanzar los espacios de participación popular por parte de los grupos dominantes facilitarían los procesos de privatización y consolidación de este modelo económico.

La imposición del modelo neoliberal y su dinámica privatizadora, favoreció la profundización de la exclusión, la marginación y la complejidad del conflicto; los capitales simbólicos y las ideologías también serían protagonistas para asegurar la toma y el posicionamiento del territorio. Estos capitales simbólicos entrarían en disputa con diferentes dinámicas de oposición y resistencia entre grupos de la sociedad como los movimientos políticos alternativos, tal es el caso del Frente Social y Político, el Movimiento Ciudadano y grupos universitarios y sindicales.

El Frente Social y Político fue creado a finales de la década de los noventa y se convirtió en una alianza política de diferentes partidos y movimientos políticos de izquierda, gremiales, sindicales y sociales, no adscritos a los partidos tradicionales. Por medio de esta alianza política, se presentaron diferentes alternativas con candidatos a las gobernaciones y alcaldías. Entre los personajes que conformarían esta alianza, se destacan las figuras de Carlos Gaviria Díaz, Lorenzo Muelas y Wilson Borja, entre otros, y la participación del Partido Comunista, la Unión Patriótica, Presentes por el Socialismo, Colectivo Sindical Guillermo Marín, el Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo, entre otras organizaciones sociales y gremiales; adicionalmente, se aliaron las principales organizaciones sindicales y de origen popular como el Colectivo de Trabajo Sindical A luchar y Dignidad obrera, y especialmente la CUT (Central Unitaria de los Trabajadores) representada en la figura de Luis Eduardo Garzón.

Por su parte, el Movimiento Ciudadano<sup>2</sup> se convirtió también en una fuerza alternativa a los partidos tradicionales en la costa y en particular en la ciudad de Barranquilla, que en cabeza del Padre Bernardo Hoyos Montoya; alcanzaron la alcaldía de Barranquilla en tres ocasiones: 1992, 1994 y 1997 repitiendo Bernardo Hoyos en dos ocasiones (1992 y 1997).

El Movimiento Ciudadano, el Frente Social y Político y otros sectores y organizaciones políticas, sindicales y estudiantiles; se alzaron en contra de algunos de los efectos más nocivos de la introducción del neoliberalismo en el país. Se pueden mencionar algunos de los grupos estudiantiles universitarios más representativos del periodo estudiado, como ALMA MATER, AMERICA, EUCARE (Estudiantes Camilistas Revolucionarios), JUCO (Juventud Comunista), FEU (Federación de Estudiantes Universitarios), el colectivo Atenas, la organización Estudiantil de los Liberales, ACEU (Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios), entre otros. Los grupos estudiantiles se hicieron sentir en toda la región Caribe, a través de diversas manifestaciones populares; marchas, plantones, tomas, todo ello en oposición a los procesos privatizadores, los planes de desarrollo, los convenios de concurrencia, la reforma pensional y el recorte de presupuestos, en particular de la universidad pública.

Transversalmente, surgieron otras manifestaciones en apoyo a las elites y a las nuevas transformaciones, como es el caso del partido conservador con Roberto Gerlein<sup>3</sup> y Efraín Cepeda

---

<sup>2</sup> El Movimiento Ciudadano surge como una coalición política y popular para alcanzar, a través del exsacerdote salesiano Bernardo Hoyos Montoya, la alcaldía de Barranquilla en marzo 1992. Este proceso se articuló con otros movimientos políticos de la región y la experiencia alcanzada por el Padre Hoyos desde el trabajo realizado en los sectores más deprimentes de la ciudad de Barranquilla (la llamada zona negra del suroccidente de la ciudad), cuyo método de organización comunitaria reflejaría su formación basada en la simbología religiosa y la educación popular inspirada en la Teología de Liberación.

<sup>3</sup> Poderoso político conservador de la Costa Atlántica, nacido en Barranquilla en 1938, graduado de Derecho y Especialista de Derecho Laboral de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Ha ocupado varios cargos públicos en el país: Secretario Privado de la Alcaldía de Barranquilla, Juez Civil, Concejal de Barranquilla,

Sarabia<sup>4</sup>, que en medio de una crisis económica y urbana generalizada por los cambios emanados de las reformas neoliberales, se muestran como los partidos políticos “salvadores” de la ciudad de Barranquilla y la región, retomando algunas consignas de partidos o movimientos que históricamente eran de oposición, pues estos partidos políticos intentaron tener mayor acogida en los sectores populares y así alcanzar las principales curules.

Igualmente, los partidos de oposición o de izquierda se alzaron con consignas de tendencias populistas, establecieron coaliciones con varios sectores políticos, populares y universitarios de la región, a lo que el historiador Villalón (2007) agrega “para ratificar su vocación popular, los partidos políticos aceptan el apoyo del Movimiento 19 de abril (M19) y de la Unión Patriótica (UP), con lemas como *el despertar de un pueblo*” (p.43), el Movimiento Ciudadano acepta el apoyo del M-19 y posteriormente de otros sectores populares y cívicos de la ciudad. Estas coaliciones fueron importantes para alcanzar en las urnas de la región Caribe los espacios necesarios en la consolidación de sus apuestas de ciudad y el triunfo sobre nuevos capitales simbólicos.

La complejidad de las disputas por una serie de capitales simbólicos, profundizaron las tensiones entre los diferentes grupos políticos, elementos que se van a reflejar claramente en una de las instituciones de formación más importantes de la sociedad: la universidad pública; tal es el

---

Secretario de Hacienda del Atlántico, Ministro de Desarrollo Económico, Representante a la Cámara y actualmente se desempeña como Senador de la República de Colombia, cargo que ocupa desde 1975. Desde sus inicios en el Congreso, este político conservador se ha caracterizado por su oratoria y ser en muchas ocasiones el vocero oficial del partido conservador. Durante este año 2014, ha estado en el centro de la atención pública por su posición homofóbica al rechazar con duras declaraciones el proyecto de matrimonio de parejas del mismo sexo y por impugnar ante el Consejo Nacional Electoral la elección en la convención conservadora de Martha Lucia Ramírez como candidatura a la presidencia.

<sup>4</sup> Político y empresario de la región Caribe Colombiana, nacido en Barranquilla en 1950. Este Economista industrial, especialista en Altas Finanza de la Universidad de los Andes, fue elegido senador en el año 1991 por el Movimiento Nueva Fuerza Democrática – reducto del partido conservador colombiano – y reelegido en los años 1994, 1998 y 2002 por el mismo movimiento. En el año 2006, tras la reforma política que ordenaba la conformación de listas únicas por partido, fue reelegido para el senado de la republica dentro de la lista conservadora, hasta la actualidad.

caso de la Universidad del Magdalena, la Universidad del Cesar, la Universidad de Córdoba y principalmente la Universidad del Atlántico.

### **Algunos antecedentes del movimiento estudiantil.**

Los estudiantes y la universidad pública han sido protagonistas de importantes capítulos de la historia reciente de Colombia con grandes aportes e injerencias en los cambios políticos y sociales del país. Las diferentes actividades de movilización, acción y protesta llevadas a cabo por los estudiantes han sido decisivas para generar importantes cambios en la política pública. Desde el reconocimiento de una dinámica nacional e internacional, el movimiento estudiantil colombiano ha aportado a generar cambios sustanciales a la vida social, política y cultural de las regiones y del país mismo.

En la historia del movimiento estudiantil de la universidad pública en Colombia podemos encontrar una serie de referentes que nos demuestran la multiplicidad de aristas que toman estos frente a su adhesión a los movimientos sociales, los partidos políticos y las luchas populares y culturales dadas en el plano nacional e internacional. A pesar de la escasa referencia que existe a nivel regional sobre los movimientos estudiantiles y su configuración subjetiva podemos evidenciar que si hay una literatura importante que a nivel historiográfico podemos citar.

Entonces, en este encuentro frente a la historicidad del movimiento estudiantil vamos a encontrar los estudios iniciales realizados por de Ivon Le Bot y Francisco Leal Buitrago, pioneros en esta temática. Ellos impusieron una periodicidad que resaltaba la dinámica del movimiento estudiantil en gran parte del país durante el llamado Frente Nacional. A diferencia de este, otro autor precursor de esta materia fue Jaime Caycedo Turriago, propuso en sus investigaciones la posibilidad de que los movimientos estudiantiles de la época estaban menos

ligados a una estructura nacional y más a una reivindicación de luchas populares, obreras y campesinas. (Acevedo, 2011, p. 105 – 106)

Por su parte y tomando como referencia algunos de los estudios hechos por historiadores locales encontraremos que la Universidad del Atlántico, desde sus orígenes<sup>5</sup>, fue pensada como apoyo al proceso de modernización y desarrollo de la ciudad de Barranquilla y posteriormente ya desde los saberes de la educación, el derecho, la salud y las artes, fue recibiendo la influencia de las dinámicas económicas, políticas y culturales del resto del país, y con ello, una serie de transformaciones que fueron consolidando unas jerarquías y unas formas de organización que respondían a las orientaciones estatales de turno en cuanto a su financiación, procesos administrativos y organización estructural y académica que apuntaba a un carácter más profesionalizante (Solano, 1989, p. 101)

En las décadas del 60 y del 70, tanto en la Universidad del Atlántico como en la mayoría de universidades públicas del país, encontramos un movimiento estudiantil más radicalizado, producto de algunos fenómenos políticos que se dieron en la década anterior en el mundo, América Latina y en Colombia, tal como lo menciona Mauricio Archila:

La radicalización del movimiento estudiantil colombiano desde finales de los años cincuenta estuvo en consonancia con procesos similares en el plano global. Fenómenos como la consolidación del socialismo en la Unión Soviética y Europa del Este, la Revolución China y luego la Cubana, la descolonización del llamado Tercer Mundo y las guerras de Liberación Nacional, especialmente en Argelia y Vietnam, y la aparición de movimientos civiles y

---

<sup>5</sup> En 1941 surge la universidad (inicialmente como el Instituto Técnico de Atlántico) debido a los esfuerzos realizados por el filósofo Julio Enrique Blanco, quien vio la posibilidad de crear una institución de carácter superior que respondiera a las necesidades de modernización y desarrollo de la ciudad y la región.

pacifistas en los países del centro capitalista inclinaron la balanza política global hacia la izquierda, facilitando el origen de una Nueva Izquierda al margen de los partidos comunistas y socialistas ya establecidos. La revuelta estudiantil global, condensada en mayo de 1968 sería su mejor expresión. En América Latina, además del impacto de la Revolución Cubana, las luchas contra las dictaduras y las movilizaciones en pos de reformas de fondo, especialmente agrarias, también van a significar la aparición de nuevas izquierdas marcadas en el continente por la opción armada. (Archila, 2012, p. 78)

En el plano nacional, además del impacto de los procesos globales y continentales, se dio un pacto entre los dos partidos tradicionales conocido como el Frente Nacional (1958-1974) en el que se dividieron por mitad las instancias de representación, mientras se alternaban la presidencia por cuatro periodos. Ello significó no sólo la exclusión de otros partidos, especialmente de izquierda, sino el anquilosamiento de la política en aras de la repartición burocrática del Estado. (Archila, 2012, p. 78)

Mientras tanto en Colombia, luego de la llamada Republica Liberal, la violencia generada por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán y el golpe militar de Rojas Pinilla, las organizaciones estudiantiles se agrupaban de acuerdo a las diferentes conflictividades sociales y políticas del país, dando surgimiento a comienzos de la década de los 60 a organizaciones estudiantiles como la Federación Universitaria Nacional (FUN) y el Movimiento Obrero y Estudiantil (MOE - 7 de enero), que luego se denominaría Movimiento Obrero y Estudiantil y Campesino (MOEC). Estas contaban con una posición diferente a las de incidencia partidista pues tenían una clara injerencia procubana y antiimperialista, (Archila, 2012, p. 81).

Bajo esta coyuntura, la Universidad del Atlántico atravesaba por complejos procesos de modernización y por una fuerte crisis financiera debido a la alta demanda de la universidad en la

región, que significó posteriormente el recorte de presupuestos para el desarrollo académico. Estas problemáticas llevaron al movimiento estudiantil a la movilización, no sólo de los estudiantes universitarios sino de los estudiantes del colegio de Barranquilla (Codeba) quienes proponían también la libertad de cátedra y la autonomía estudiantil, por lo que se organizaron en el llamado Frente Unido Estudiantil de Secundaria, replicando la propuesta del Frente Unido de Camilo Torres (Coley, 2000, p. 21)

A principios de la década de 1970, las organizaciones estudiantiles realizaron varias acciones de protesta frente a la insistencia del gobierno de Misael Pastrana (1970-1974) en llevar a cabo una serie de reformas que afectaban la financiación y la calidad educativa, apuntando a una inminente alza de matrículas; esto se sumaría a las crecientes manifestaciones populares en favor de una reforma agraria, lo que masificó la agitación estudiantil en universidades como la del Cauca, UPTC (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia), Antioquia y la del Atlántico. En este contexto, el movimiento estudiantil, a pesar de la represión del Estado, se agrupó nacionalmente para discutir el deber ser de la universidad, realizando encuentros estudiantiles en diferentes ciudades del país para construir el llamado *Plan Mínimo* como respuesta a las necesidades de una universidad vista desde la izquierda estudiantil y a las reformas del llamado *Plan Básico*<sup>6</sup>, propuesta de reformas del Estado de ese entonces. (Acevedo, 2013, p. 206).

En medio de estas circunstancias de protesta, la Universidad del Atlántico tuvo importantes avances en la creación y legalización de varios programas académicos, reconocimiento de docentes como trabajadores oficiales de la universidad y convenciones laborales que

---

<sup>6</sup> Este plan proponía la modernización de las universidades públicas por medio de estrategias de racionalización, selectividad de los programas al servicio del mercado y la empresa, alza de matrículas y despolitización de la universidad, entre otras (Archila, 2012, p. 79)

dignificaban en materia de seguridad social a trabajadores y docentes. En esta etapa de la Universidad del Atlántico, como casi en la mayoría de las universidades públicas, se refleja el fervor de los movimientos sociales y políticos; son estas los espacios propicios para la manifestación, la huelga, la toma, las asambleas gremiales y el enfrentamiento con la fuerza pública. En medio de estas disputas, emergen en el país una serie de reformas que lesionaron la autonomía universitaria, a lo que el movimiento estudiantil responde con mayor vehemencia, realizando ahora alianzas con algunas de las agrupaciones estudiantiles de las universidades privadas y de los colegios de secundaria.

Para la década siguiente, el movimiento estudiantil generó nuevas acciones para la movilización; por ejemplo, en mayo de 1982 se llevó a cabo una marcha entre la ciudad de Tunja y Bogotá, por los crecientes problemas de financiación que presentaba la UPTC; luego, en septiembre del mismo año los estudiantes de la Universidad del Atlántico marcharon hacia la capital por la misma situación de desfinanciación económica del alma mater. (Archila, 2012, p. 87). A nivel nacional se presentaron violentas acciones que golpearon al movimiento estudiantil: amenazas, asesinatos y desapariciones serían el abreboca para que en los años siguientes se dieran en gran parte del país la incursión paramilitar con significativos efectos en estas instituciones de educación superior.

Con la entrada del modelo neoliberal, el gobierno de Cesar Gaviria (1990 – 1994) implementó en 1992 la Ley 30 que intentó reorganizar las políticas que en el tema de educación superior contaba el país. Según esta ley, se buscó garantizar la asignación regular de los recursos para las universidades públicas, disponiendo de un presupuesto adicional de acuerdo al crecimiento de la economía nacional y a los porcentajes dados por la inflación. A pesar de esto, algunas universidades como la del Atlántico no pudieron aumentar sus rentas y los recursos dados por la

nación y el departamento eran insuficientes para la creciente demanda y el pasivo pensional de la universidad. A estos inconvenientes se sumó los problemas de gobernabilidad por la influencia de sectores de poder del departamento y la región, la exclusión de algunos sectores en los pocos procesos de elección de las autoridades universitarias y los crecientes casos de corrupción administrativa y clientelismo al interior de la Universidad del Atlántico, lo que aumentó el inconformismo en las organizaciones sindicales y estudiantiles, llevando a cabo diferentes actividades de movilización que se acentuarían con algunos hechos de violencia ocurridos entre 1996 y 1997.

Esas disputas a finales de la década del 90, desbordaron el debate académico y las diferencias políticas hasta el punto de imponer por la fuerza las posiciones de unos y de otros, inclusive en algunos casos terminaron teniendo nexos y realizando acuerdos con grupos armados al margen de la ley para alcanzar sus intereses.

Las alianzas, que fueron reflejo de la violencia nacional, desembocaron en masacres y asesinatos selectivos y sistemáticos en la Costa Caribe y la ciudad de Barranquilla: líderes cívicos, defensores de Derechos Humanos, sindicalistas, docentes, líderes estudiantiles caen en nombre de la intolerancia. Caso expedito, la llamada lista negra entregada por el ex director del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), Jorge Noguera al bloque norte de las autodefensas para que asesinaran y realizaran “la limpieza” que la Costa Caribe necesitaba a favor de los intereses de estos, (Coordinación Colombia, Europa – Estados Unidos, 2006).

Las pugnas por el poder y control al interior de la universidad, desbordaron el debate político y la discusión de las ideas por la coerción y la fuerza, reflejando la violencia generalizada del país. La influencia de los partidos o movimientos políticos en las apuestas de los grupos estudiantiles universitarios eran visibles, en otros casos la influencia de ideologías, sindicatos y

organizaciones sociales y cívicas también se hacían sentir. Esto era más perceptible en tiempos de elección de los diferentes cuerpos colegiados; los docentes y estudiantes conformaban equipos interdisciplinarios para ser elegidos en el Consejo Superior, Consejo Académico, Consejos de Facultad, Comité de Bienestar, Comité de Admisiones y Comité de Ciudadela Universitaria. Las elecciones estaban influenciadas por los partidos políticos de turno; conservadores, liberales o las llamadas fuerzas de coalición, en favor o en contra de la administración de la universidad presentarían sus principales fichas para alcanzar los escaños más importantes de los espacios de decisión de la *alma mater*.

Ya, afínales de la década de los noventas, la ciudad de Barranquilla y la Universidad del Atlántico atravesaría las dificultades dadas en el contexto nacional, al igual que en las mayorías universidades públicas del país se reflejarían las tensiones generadas por la obtención del poder, los movimientos estudiantiles se expresarían a través de algunas formas de resistencia civil como la movilización popular, las tomas o el tropel, consolidándose grupos que manifestarían constantemente su descontento o apoyo a las dinámicas sociales y políticas que se estaban desarrollando en la ciudad. Así pues, en la Universidad del Atlántico, los salones, las cafeterías, los corredores o pasillos se convirtieron en el ágora para la socialización, discusión y debate de las políticas nacionales y regionales que afectaban directamente a la toda la comunidad universitaria.

Estas formas de manifestación popular, serian blanco de crueles represalias por parte de grupos armados de ultraderecha. El departamento del Atlántico y en particular la ciudad de Barranquilla se va a ver permeada no solo por diferentes formas de lucha popular, sino por la violencia y la represión implementada por los efectivos policivos del Estado y por los grupos armados al margen de la ley como paramilitares, narcotraficantes y bandas criminales, que

buscarían eliminar todo tipo de expresión popular y de oposición a través de seguimientos, amenazas, intimidaciones telefónicas, desapariciones, torturas y asesinatos selectivos y sistemáticos a los miembros del Movimiento Estudiantil, profesores, pensionados y trabajadores.

Debido a todo este andamiaje de la violencia que azotaría a la universidad pública, se ha visto de forma horrorizada, cómo a finales de la década de los noventas y principios del 2000, las balas sicariales han segado la vida de docentes, estudiantes, pensionados, administrativos e investigadores como Alfredo Correa De Andreis<sup>7</sup>, Lisandro Vargas<sup>8</sup>, Alfredo Castro Haydar<sup>9</sup>, Luis Meza Almanza<sup>10</sup>, Reinaldo Serna López<sup>11</sup>, Humberto Contreras Sereno<sup>12</sup>, entre otros;

---

<sup>7</sup> Sociólogo, ingeniero agrónomo, investigador social y defensor de Derechos Humanos, natal de Ciénaga (Magdalena), enseñaba en las Universidades del Norte y Simón Bolívar; fue además rector de la Universidad de Magdalena y funcionario de la Alcaldía de Barranquilla. Desde 2003, Correa De Andreis, venía liderando una investigación, patrocinada por Colciencias y la USAID, sobre patrimonios y personalidad jurídica de los desplazados en La Cangrejera, Pinar del Río y Loma Roja, en Magdalena y Atlántico, hasta el momento de su muerte (el 17 de septiembre de 2004 a los 52 años). Cuatro años antes, según contó al periódico El Herald de Barranquilla, Magda Correa, su hermana, había llevado a cabo otro estudio en Nueva Venecia (Magdalena) posterior a la masacre cometida por las autodefensas allí, en la cual cayeron asesinados 39 pescadores. En ese trabajo, hecho para la Universidad Simón Bolívar, el sociólogo advirtió sobre los riesgos que tenía para el medio ambiente y para la comunidad el montaje de un puerto carbonífero en el sector de Palermo. Detrás de ese proyecto estaban el gobernador Trino Luna y como se conocería después, el jefe paramilitar Rodrigo Tovar Pupo, alias 'Jorge 40'.

<sup>8</sup> Licenciado en física y matemáticas de la Universidad de Tunja y magister de la Universidad de Río Piedras en Puerto Rico. Profesor asesinado el 25 de febrero de 2001, vinculado como docente desde hacía 30 años en la Universidad del Atlántico, fue Vicerrector de Extensión Universitaria, Vicerrector Académico en la misma universidad y fue presidente de ASPU atlántico (Asociación Sindical de Profesores Universitarios).

<sup>9</sup> Docente de la Universidad del Atlántico asesinado el 5 de octubre de 2000. Castro Haydar, se desempeñó también en funciones administrativas como vicerrector de bienestar universitario de la misma universidad. Por este crimen fue condenado el ex paramilitar Hernán Giraldo Serna, jefe del frente Resistencia Tayrona de las Autodefensas Unidas de Colombia.

<sup>10</sup> Abogado, Profesor y ex Secretario General de la Universidad del Atlántico asesinado el 26 de agosto de 2000, luego de haber salido de una reunión con estudiantes y profesores de esta Alma Mater. El Docente Meza Almanza manifestó abiertamente su descontento por la corrupción administrativa al interior del claustro universitario, circunstancias que incluso se tradujeron en situaciones de oposición con quien se desempeñaba como Rector de la Universidad del Atlántico, señor Ubaldo Meza, y en su posterior renuncia al cargo de Secretario General del claustro universitario.

<sup>11</sup> Estudiante de derecho asesinado el 9 de noviembre de 2002 en el sur occidente de la ciudad de Barranquilla. En septiembre de 1997 el estudiante Reinaldo Serna, fue detenido arbitrariamente por un Suboficial de Servicio del Comando de la Policía del Atlántico y solamente fue liberado cuando estudiantes y trabajadores se apostaron en la puerta del comando hasta lograr que se dejara en libertad. Luego en febrero del 2000, el estudiante Reinaldo Serna López fue detenido por agentes de la SIJIN, sin orden judicial, en compañía de Humberto Contreras, y con pruebas falsas los sindicaron de Terrorismo y rebelión, con violación de todas las garantías procesales. En el año de 2002 luego de realizar varias denuncias por malos manejos, sobrecostos, nominas paralelas y corrupción en general al

mientras que los sobrevivientes, alrededor de noventa personas según cifras del CINEP – Centro de Investigación y Educación Popular (2008), se encuentran hoy exiliados en países como Canadá, Suecia y España o refugiados en diferentes ciudades del país y del exterior.

Líderes estudiantiles en su comunidad universitaria estaban en medio del conflicto de la crisis económica, política y social. Para ellos, el conflicto se convirtió en un escenario de experiencia formadora y configuradora de subjetividades e identidades que en el exilio o en otras ciudades del país se fueron consolidando y reafirmando en espacios de resistencia como una forma de compromiso y solidaridad con Colombia.

Los exiliados o refugiados en otras ciudades colombianas, fueron en su mayoría representantes de los diferentes grupos de resistencia que convergían en el movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico, estos estudiantes pertenecían en gran parte a los estratos medios y bajos de los barrios más populares de la ciudad. Por ello, en la configuración de sus subjetividades no sólo estarían interpelados por lo que vivieron en medio del conflicto, y en el proceso de formación ético y político, sino por las dinámicas del movimiento político de la ciudad de Barranquilla.

Por la complejidad del conflicto colombiano, por la dinámica de la violencia regional y nacional, es necesario preguntar cómo se constituyeron los procesos de formación política de los miembros del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico desde los vínculos entre memoria, narrativa, conflicto social y armado, con el propósito de entender desde otra

---

interior de la Universidad del Atlántico es amenazado y desplazado a Chile donde luego de seis meses retorna a la ciudad de Barranquilla donde es finalmente asesinado.

<sup>12</sup> Estudiante de último año de Derecho de la Universidad del Atlántico asesinado el 23 de abril de 2001. Al igual que Serna fue asesinado después de ser detenido y acusado de Rebelión y Terrorismo. Todos, estudiantes y docentes asesinados o desaparecidos, por coincidencia, habían sido también sindicalistas o pertenecientes a grupos estudiantiles y se les conocía por sus posiciones de izquierda y oposición a las políticas privatizadoras y de corrupción a la universidad pública.

perspectiva una época crítica de la historia nacional. Así, desde estos análisis y la interpretación que se le da a las narrativas que hacen parte de su identidad y su subjetividad políticas, se propone responder en esta investigación la siguiente pregunta:

¿Cómo se configuraron en medio del conflicto las subjetividades políticas de los sujetos que actualmente se encuentran exiliados y que representaron al movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico entre los años de 1998 y 2006?

Este interrogante plantea implícitamente otras preguntas que contribuirán al desarrollo de la investigación: ¿Qué papel juega la familia, el contexto y la escuela en la formación de dichas subjetividades políticas? ¿Qué rol juegan los espacios formales en la formación política de los sujetos y estas en las subjetividades políticas de los estudiantes que participan en los grupos estudiantiles universitarios? ¿Cómo interpelan y median la memoria; los grupos de pares, el grupo estudiantil y sus apuestas políticas en la formación de las subjetividades de los estudiantes? ¿Qué papel juegan la violencia y el poder dominante sobre los liderazgos y la formación de estas subjetividades?

Así, este trabajo investigativo buscó comprender cómo, por qué y qué tipo de subjetividades políticas se dieron en los líderes estudiantiles que participaron en el movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico en el periodo comprendido entre 1998 y 2006. Mirando qué rol juegan las apuestas colectivas y actantes como la escuela, la familia, el contexto social, los compañeros y docentes de clases, sus pares de los grupos estudiantiles y del movimiento universitario en general, entre otros, que configuraron la mirada de los sujetos constituyendo un tipo de subjetividades políticas y finalmente el papel de la memoria en la formación de dichas subjetividades. Para finiquitar proponiendo algunas estrategias pedagógicas para la formación política en la universidad.

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Comprender cómo se configuran los procesos de formación de las subjetividades políticas de los sujetos que actualmente se encuentran exiliados y que representaban al movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico entre el periodo de 1998 y 2006.

### **Objetivos específicos**

- Caracterizar algunas de las conflictividades socio – políticas ocurridas en el contexto de la década de 1990 y principios del 2002, en la región Caribe.
- Abordar una serie de referentes conceptuales que permitan el reconocimiento de la transformación de los sujetos desde sus procesos de formación política.
- Analizar una serie de referentes testimoniales y narrativas de estudiantes de la Universidad del Atlántico exiliados en el exterior, que permitan la comprensión de la configuración como sujetos políticos en el movimiento estudiantil del periodo estudiado.
- Abordar una serie de referentes narrativos, que logren reconocer el proceso de reconfiguración de las subjetividades políticas en sus momentos de crisis y el exilio.

## **Justificación**

Este trabajo se aborda desde referentes teóricos y testimoniales, que permitan relacionar memoria y narrativa con la formación de las subjetividades políticas de algunos sujetos protagonistas del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico desde los análisis estructurales del relato. La narración de los representantes del movimiento estudiantil permite hacer un acercamiento en primera instancia, a su modo de relación con los demás y en un segundo momento, hallar algunas situaciones y condiciones significativas que fueron configurando la subjetividad política de los protagonistas. Abordar de este modo la investigación, permitirá hacer explícitos algunos aspectos que influyen en una formación política situacional, dado que como indica Ricoeur (2004) “responder a la pregunta ¿quién? es contar la historia de su vida, la historia narrada dice el quién de la acción por tanto la propia identidad, del que no es más que una identidad narrativa” (p.176).

Esta investigación cobra políticamente sentido al visibilizar una problemática de violencia en uno de los espacios de mayor complejidad social y de formación política, tal y como lo es la universidad pública. Por ello, al hablar de la universidad como espacio de formación, se requiere hablar también de sus vicisitudes, sus dinámicas, sus conflictos y sus protagonistas.

Este trabajo es oportuno, pues los nuevos dirigentes de los movimientos estudiantiles tomaron muchos elementos de los que les precedieron y de los que asumieron todas las consecuencias y hoy ya no están entre los vivos. Así pues para conocer cómo se configuraron esas subjetividades de los estudiantes, se le otorga vital importancia a los testimonios de quienes hoy están exiliados en otros países o en otras ciudades diferentes a la propia, para que puedan

exteriorizar en sus narrativas los deseos, angustias y miedos, que estaban inherentes a su formación.

La preeminencia de lo vivencial se articula a la obsesión de certificación, de testimonio al vértigo del “directo”, el “tiempo real”, la imagen transcurriendo bajo (y para) la cámara, el efecto “vida real”, lo “verdaderamente” ocurrido, experimentado, padecido, susceptible de ser atestiguado por protagonistas, testigos, informantes, desnudamientos, confesiones... (Arfuch, 2008, p.133)

En términos académicos, este proyecto contribuye a estudiar los vínculos entre narrativa y la formación de las subjetividades políticas, conflicto social y armado, indagando en los relatos de los representantes del movimiento estudiantil entre el periodo 1998-2006 de la Universidad del Atlántico. Estos testigos, son un medio para estudiar el pasado reciente, los conflictos en la universidad pública, en la región y en el país. También, posibilitan comprender de qué modo la violencia política durante las décadas de los ochentas y los noventas, alteró sustancialmente la aceptación conceptual que se tenía hasta ese momento del conflicto social y político del país, al tiempo que los procesos de subjetivación que se dieron en medio de la violencia política, fueron replanteados por esa problemática de la cual las universidades no estuvieron exentas.

Finalmente, se revisa la formación política en medio del conflicto colombiano, reconociendo el accionar y la experiencia como escenario formativo en el que se transforma la subjetividad. Analizar estos procesos de formación es una invitación a analizar el movimiento social y su incidencia en la constitución de sujetos sociales a partir de idearios sociales y políticos vigentes.

## 1. Marco teórico

### 1.1 Sujeto, subjetividad y subjetivación

En las últimas décadas, en lo académico e investigativo se ha presenciado una serie de discursos referidos a lo social, a las luchas por el género, a las razas, a la ciudadanía, a la diversidad, entre otros temas que tienen que ver con la configuración de la subjetividad. Pero de igual manera, en la cotidianidad se escucha a los movimientos sociales, obreros, los movimientos estudiantiles, las luchas de los desplazados, las exigencias de las víctimas de la violencia, los reclamos por la seguridad social y la necesidad urgente de la paz. Problemáticas que no son sólo teorías, sino formas reales de transformar el modo de ser de los individuos en el mundo.

Inicialmente, se expone el sentido de sujeto que se tenía en algunos momentos de la historia, puesto que de esta manera es posible remitirse a *ser, persona y yo*, de una manera más articulada. Estos términos están inmersos en el uso cotidiano de lenguaje para referirse a los otros y a nosotros mismos; de la misma manera, se utilizan para reflexionar y encontrar las palabras que permiten significarse y significar el mundo externo, más allá del lenguaje que preexiste al sujeto (Hernández, 2007).

Ahora bien, es importante mencionar dos procesos que se han construidos socialmente para definir y dar cuenta del *yo soy*: el primero, es la existencia en el sentido material y el segundo, la existencia social, simbólica y cultural que instituyen condiciones de subjetividad. En otras palabras, existe el origen biológico que revela la existencia del ser como individuo y el sentido cultural y social que enuncia al sujeto como interactuante en escenarios comunicativos representativos, y es precisamente en este último en el que se enfatiza en esta investigación.

El sujeto se presentaba como unificado y homogéneo, que no existe en la vida real y concreta, porque las nociones modernas niegan la historicidad, la conflictividad, las múltiples determinaciones y expresiones de sujeto. Sin embargo, la modernidad encuentra, según Habermas (1997), uno de sus principios determinantes en la razón centrada por el sujeto, una razón objetivante, homogeneizadora, totalizadora, controladora y disciplinadora.

Los intereses de clase, mediatizados por la razón, adquieren una apariencia de interés común y universal, el pueblo se presentaría como un sujeto propio de ser educado, aparece categorizado como inferior, un sujeto primitivo que requiere ser culturizado y por ende fácil de homogenizar (Martín, 2003). La concepción cartesiana enfocada en la individualidad de los sujetos, lo separa en cuerpo y el alma, donde el cuerpo se propone como el recipiente del alma, como algo insignificante y desvalorizado; el alma, será donde se ubica a la razón, el pensamiento y de esta forma la existencia misma. Así, pues se parte de considerar con certeza que existo, y que, no existe ninguna otra cosa a mi naturaleza o a mi esencia, sino que soy una cosa que piensa, es decir soy una sustancia para sólo pensar (Descartes, 1970 como se citó en Le Bretón, 2006).

En la Ilustración, con Rousseau la idea del individuo autónomo, aquel sujeto racional en búsqueda de unas libertades individuales y sociales, ubica la racionalidad de nuevo como el fundamento humano (Maffesoli, 2004; Mejía, 2004). La idea del sujeto como reflejo del acontecer externo, empieza a transformarse, toma la idea de sujeto individual y esta individualidad no sólo lo identifica en su esencia sino en sus propios ideales de acción. Es un sujeto en búsqueda de la realización de los principios de aquel momento histórico: libertad, fraternidad e igualdad, donde su individualidad se refleje en las acciones sociales (Mejía, 2004).

En el XIX, con el surgimiento del término *sociedad* y con el posicionamiento de la idea de una sociedad racional, se profundizaron los cambios de la idea estática de sujeto. Este evento, se

torna fundamental para el estudio del sujeto en cuanto propone “que el sujeto es el fundamento de todo” (Maffesoli, 2004, p.25). Ya ni los principios eclesiales, ni la razón, son en sí mismos un todo. Ahora el sujeto se vuelve una creación de la modernidad, que surgiendo de la mano con la concepción de sociedad, lo propone más como un ser racional, autónomo y heterónimo, que *es* en el *otro* con quién se constituye, define y regula. En otras palabras, no es un sujeto autónomo, racional que se controla a sí mismo y al mundo sino que negocia entre él, el otro y el mundo (Maffesoli, 2004).

En el siglo XX, se comienza a utilizar el concepto de subjetividad para indicar la idea de un sujeto que se constituye en el marco de las relaciones con el otro y con el mundo, es decir, aparece en este plano *la experiencia*. Esta experiencia que es vivida desde lo más biológico que se tiene: el cuerpo, la corporalidad se constituye en una variable definitoria de la subjetividad dentro de este (Pedraza, 2004). “La subjetividad no viene dada, se produce socialmente de manera constante y remite a la corporeidad del sujeto en todas sus dimensiones” (Martínez & Cubides, 2012, p. 176).

Comienzan a surgir investigadores que buscan perspectivas teóricas que permitan profundizar sobre ese aspecto dinámico del sujeto para diferenciarlo de aquellos conceptos acabados que se tenían del sujeto. Por ejemplo, es posible encontrar en Berger & Luckmann (1995), sociólogos que manifiestan que el sujeto es configurado, mediado y determinado por una serie de condiciones históricas y que tiene la capacidad, el potencial, la posibilidad de resignificar, reconstruir y transformar esas condiciones que a su vez lo producen a él. Estas apuestas teóricas, son producto del devenir moderno y de un incipiente desarrollo industrial del siglo XIX y XX, a lo que el positivismo, luego el marxismo y después el posmodernismo aportarían muy

levemente, entre otros debates, a la construcción teórica del sujeto, el subjetivismo y su proyección en lo social, lo político y lo cultural.

En el último siglo, han emergido nuevos aportes que han permitido establecer un marco conceptual, donde lo subjetivo es reconocido por su carácter dinámico, inacabado y en construcción a partir de las relaciones con el otro y su experiencia en lo que se refiere a la formación, lo ético y lo político, conceptos claves de estas nuevas posturas de la subjetividad que le dan un carácter dinámico y dan pie a la superación de esa concepción estática del sujeto. Deleuze (2002) señala:

El sujeto se define por un movimiento y como un movimiento, movimiento de desarrollarse a sí mismo. Lo que se desarrolla es sujeto. Ese es el único contenido que se le puede dar a la idea de subjetividad: la mediación, la trascendencia. Pero observaremos que el movimiento de desarrollarse a sí mismo o de llegar a ser otro es doble: el sujeto se supera, el sujeto se reflexiona. (p.91)

Este movimiento y dinamismo propio de la subjetividad, es el resultado de procesos e intercambios comunicativos e intersubjetivos que permiten un reconocimiento de sí mismo dentro de un contexto histórico (Paredes, 2009). Dentro de estas claves de conceptualización de la subjetividad, Foucault (1988), visibiliza la importancia de las relaciones de poder dentro de la constitución del sujeto de forma tal que propone:

Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete. (p.7)

Por lo tanto, en este trabajo se entiende por sujeto no desde el carácter histórico y estático del ser, se hará referencia más al aspecto moldeable que se constituye a partir del movimiento y la

relación con el otro, que se configura a partir de las formas de poder que le enmarca las posibilidades de ser, que lo prefiguran, pero que le posibilitan resistencias, expresiones creativas, transformadoras, por tanto no está desvinculada de lo político, ni de las dinámicas colectivas y sociales, entre ellas la posibilidad de la intervención de la violencia.

Aquí los sujetos además de ser moldeados por las dinámicas sociales y políticas de su entorno, pueden estar siendo constituidos o habitados por procesos y dinámicas de violencia política, que generan también un cambio en la mirada hacia que insertan en ellos nuevos repertorios en los discursos, prácticas y significaciones que coadyuvan a formar estructuras ético-políticas, es decir, unos modos diferentes de comprender lo humano y las formas del tejido social. (Herrera y Ortega, 2012, p. 94)

La violencia política se ejerce como medio de lucha político social, ya sea con el fin de mantener, modificar, sustituir o destruir un modelo de Estado o de sociedad o con el de destruir o reprimir a un grupo humano con identidad dentro de la sociedad por su afinidad social, política, gremial, étnica, racial, religiosa, cultural o ideológica esté o no organizado. Herrera (et al. 2013)

Por su parte, el dinamismo se da en la subjetividad mediada por el sujeto desde su componente *físico*, el cual está ligado a la experiencia, su componente *cognoscente* que da lugar a la posibilidad de formarse e inventarse y por tanto le otorga el carácter dinámico y su componente *ético*, que lo ubica en una sociedad para constituirse a partir de los otros. Subjetividad es entonces un *entre nosotros*, que reconoce una homogeneidad del sujeto como especie y una pluralidad que muestra la diferencia que surge a partir de la relación entre la comunidad (Alvarado, Ospina, Botero, & Muñoz, 2008). La interacción dialógica y el lenguaje son unos de los elementos constitutivos de la subjetividad, en la medida en que permite entrar en

interacción con los diversos componentes del sujeto, un diálogo en el que no solo priman las expresiones activas sino los silencios, aquello que está en lo que no se dice (Martínez & Cubides, 2012). Para Fernando González, la subjetividad tiene también otros elementos:

Es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia. La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre. La realidad que nos rodea desde muy temprano se configura subjetivamente a través de nuestras relaciones con los otros, las que siempre son culturales. (González, 2012, p.44)

Así, cuando el sujeto cambia sus propias prácticas o entra en procesos de subjetivación, está transformando su subjetividad. En ese sentido, se puede dar que en el intercambio de experiencia se agregue, disuelva o modifique un valor adicional emocional, cultural o político ya adquirido.

A modo de conclusión, se ha realizado una aproximación al sujeto y a la constitución de la subjetividad en el marco de la experiencia, sin embargo, para lograr ampliar la comprensión conceptual de estas categorías es importante abordar la *subjetivación*, entendida como el proceso por el cual se configura la constitución del sujeto, en los espacios sociales desde un marco político.

La *subjetivación*, llamada también así por Foucault, puede incluir las resistencias al poder instaurado, está situada en un espacio y tiempo específico permitiendo al sujeto hacer una apropiación particular de aquellas claves simbólicas del contexto, componiendo una mirada propia del mundo (Vommaro, 2012). Esto sugiere que la subjetivación se da en el marco de

prácticas reguladas por el dominio del saber y el poder, por ello desestabiliza al sujeto, “la subjetivación alude a la subjetividad como proceso de producción del sujeto, pero deviene en resistencia porque agrieta la identidad” (Cabra & Escobar, 2014, p.56).

La subjetividad se establece y se forma respondiendo a los dispositivos que instituye la subjetivación. Uno de estos dispositivos pueden ser la familia o las instituciones educativas que pueden marcar la subjetividad sobre lo establecido en las experiencias del sujeto o como elementos de formación de resistencias. En el caso de la universidad, es un elemento determinante al momento de constituir subjetividades. Por eso, es importante indagar el cómo se dan esos modos de subjetivación, particularmente en medio de las relaciones de poder y formas de dominación.

Para Foucault (2009), los procesos de subjetivación pasan por dos momentos que se complementan; un momento, en el que las formas de sujeción son impuestas por las relaciones de poder a los individuos que las padecen y otro momento en el que el sujeto renuncia a ser sometido y se convierte en un sujeto soberano, y por lo tanto responsable de sus actos. No hay sujeto alguno que no se encuentre sometido a relaciones de poder, pero también, los sujetos crean resistencias ante este poder, y por lo tanto, no hay sujeto que se vea dominado sin que simultáneamente, se perciba a sí mismo como opositor a los poderes que lo someten, se resista a los dispositivos que intentan configurarlo, disciplinarlo y normalizarlo (Tassin, 2012).

### **1.1.2 Algunas nociones iniciales para entender cómo surge la subjetividad política**

*El poder.* Siendo la universidad pública el escenario de socialización en el que se enmarca este trabajo investigativo y con ella las relaciones de poder que se tejen en las dinámicas, experiencias de formación y prácticas ético – políticas como constituyentes de subjetividades en

los estudiantes universitarios, es preciso comprender algunos conceptos como el poder, biopoder, la educación y socialización política, categorías que se anudan para servir de cimiento teórico desde el que se diseña la aproximación en el trabajo de campo y la posterior interpretación de los discursos y las narraciones de los exdirigentes estudiantiles asilados en el exterior, además, para comprender cómo se formaron políticamente en estos espacios de poder y confrontación.

Se parte de la concepción de poder de uno de los principales pensadores del siglo XX, Max Weber (2005): “Poder, significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad” (p.43). Es decir, es la posibilidad de imponer, no sólo por la fuerza física y coercitivamente, sino simbólica o discursivamente, la propia voluntad sobre la voluntad de otro, aun en contra de su resistencia, la cual puede convertirse en dominación<sup>13</sup>. Se puede destacar en esta parte que el poder puede imponerse o no sobre la resistencia del otro, en otras palabras, este proceso puede darse o no la idea de poder implica el efecto de resistencia y de inversión del poder (Foucault , 2009). El poder controla las normas y leyes, por lo que una de sus principales bases está dada en el marco del derecho, a su vez este produce discursos de verdad y de legitimidad, es decir, normas que son interiorizadas y naturalizadas por los sujetos, creando además conceptos, creencias, teorías, imaginarios y formas de pensar que son tomados por los sujetos como algo natural y además necesario (Foucault, 2009).

Ahora bien, el poder al ser concebido además como *forma de gobierno* que se ejerce sobre las posibilidades de conductas de los otros con el fin de orientarlas a la obtención de resultados

---

<sup>13</sup> Por dominación, debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas, es decir en la probabilidad de hallar sumisión a un mandato, en donde el que obedece interioriza el mandato y lo toma como determinación propia, es decir, el poder es legitimado y aceptado (Weber, 2005, p 43)

determinados, resulta ser una acción sobre otra acción que limita la expresión de la libertad. Es por esto que la libertad debe estar presente para que se ejerza el poder como sujeción de los sujetos y también para darle permanencia, sin embargo, esta relación permite la aparición de la resistencia, para evitar así que la coerción física se constituya en una relación de dominación. Para Foucault (2009), el poder se encuentra inmerso en toda relación de fuerza, no es una forma (Estado) o un objeto que le pertenezca a alguien, funciona en la relación entre diferentes instituciones, estas relaciones de poder están presentes en todas partes y adquieren diversas formas, el poder es móvil, porque se ubica en las relaciones cotidianas y de manera temporal. Se pone en práctica en los discursos y en las normas, produce conocimiento, produce discurso.

El poder, según Foucault (2009), es entendible desde los campos empíricos con casos puntuales y situaciones concretas, es decir, que el poder se desarrolla siempre en un espacio o lugar definido. Poder que es descifrable y analizable desde las resistencias, las cuales revelan los mecanismos y dispositivos de su ejercicio, el cómo se aplica y ejerce y entendible solo desde los sujetos que lo padecen. Esto justifica la propuesta de realizar el análisis desde un contexto determinado y analizarlo desde los sujetos que padecieron el ejercicio del poder y de cómo constituyeron formas de resistencias, en este caso, los líderes estudiantiles de la universidad pública del Atlántico.

Ahora bien, el concepto de biopoder ha sido retomado y desarrollado por Michel Foucault como parte de su propuesta teórica en torno a la comprensión de las dinámicas de poder que se tejen entre las instituciones y los sujetos, establece una relación entre política y biología, donde la implementación de tecnologías de control biológico permite la dominación, el ordenamiento, la clasificación de los individuos con el propósito de controlar el riesgo y mejorar la seguridad de la población como proyecto de la modernidad (Veiga, 2013). “Tecnologías políticas, que van a

invadir el cuerpo, la salud, las maneras de alimentarse y alojarse, las condiciones de vida, el espacio entero de existencia” (Foucault, 1998, p.86).

Foucault (2009) plantea el biopoder como:

El conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder. (p.15)

Para Foucault, el problema político no es sólo el poder único y soberano que emerge en la modernidad, sino una multitud de fuerzas coordinadas estratégicamente, donde elementos como la economía política obliga a la biopolítica (formas de gobierno sobre la vida) al uso de dispositivos para buscar que el poder perdure y se mantenga en el interior de una sociedad (Lazzaratto, 2006). Se gestan así, diferentes dispositivos a los que están expuestos todos los sujetos en todos los contextos, con el fin de garantizar que se mantengan las relaciones de poder, de tal manera que en contextos o dispositivos que frecuentemente son obligatorios para todos, como las leyes o la escuela, la articulación entre los dispositivos de normalización y seguridad de las poblaciones, pueden ser activados con un impacto mayor y de esta manera se cumplirá con la misión de introducir la economía política al interior de la población (Veiga, 2013).

No es el “privilegio” adquirido o conservado de la clase dominante sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta, y a veces acompaña, la posición de aquellos que son dominados, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en el lugar de presas que ejercen sobre ellos. (Foucault, 2009, p.36)

Al entender el poder como una entretejido de relaciones, se entrevé como una dinámica que no excluye, no se dirige exclusivamente de forma descendente, ni está localizado sólo en el

Estado; el poder es complejo y articulado, se constituye una inestabilidad en permanente conflicto entre las relaciones de fuerza, micro poderes que emergen en un contexto histórico, territorial y contextual que va generando cambios en los campos de la dominación y el saber, donde se configura aquello que se debe saber, las formas y dominios posibles del conocimiento (Foucault, 2009). Un poder disciplinario enmarcado en el ejercicio del biopoder, donde se emplean técnicas de objetivación, técnicas de fragmentación y distribución del espacio y del tiempo, para no sólo el control de la conducta y el lenguaje, sino en la economía de los mismos, su eficacia, su organización interna, velando por una actividad en la que el tiempo, el espacio y los movimientos sean orientados de manera eficaz.

*Biopoder.* El liberalismo y el neoliberalismo, modelos económicos de explotación, son entendidos por Alfredo Veiga-Neto (2013), como dos formas de vida en la modernidad y la contemporaneidad, donde se produce un cambio en el énfasis de vivir y se hace necesario la producción de nuevos dispositivos, prácticas, objetivos, regulaciones y modulaciones. Es así como la biopolítica entendida como la capacidad del poder para incidir sobre la vida, administrarla, organizarla, regularla e inhibirla (Tejeda, 2011 como se citó en Veiga, 2013), se puede reflejar en cada uno de los escenarios donde el ser humano vive, crece y se desarrolla.

Así pues, cuando la vida se hace objeto del poder, el biopoder como una sofisticada técnica y estrategia política, satisface la necesidad de controlar a las personas sin necesidad de emplear “la fuerza aparente”, por lo que las instituciones trabajan de forma directa con la gente, haciendo que se “comporten y quieran lo que el gobierno provee, entonces esta gente se autodisciplina” (Méndez, 2006, p.17).

Sin embargo, como lo propone Foucault (2009) se hace necesario dejar de pensar los efectos de poder en términos negativos, puesto que esto limitaría la capacidad de acción ante tales

mecanismos, el comprender que el poder produce realidades de enajenación, genera a su vez ámbitos y dinámicas de objetos y rituales de verdad, hace posible proponer otros tipos de individuos, producir conocimiento sobre ellos y erosionar las estructuras de los dispositivos para favorecer su transformación. A partir de lo anterior, se pueden pensar las instituciones educativas, como la escuela o la universidad, como un espacio donde se produce un ejercicio de poder, en las cuales se pueden plantear limitaciones al sujeto, y se forjen una serie de demarcaciones espaciales, comportamentales, actitudes y demás, que señalen el cómo deben ser los individuos que pertenezcan a estas, es decir dispositivos en los que se implementan estrategias de biopoder para la constitución de subjetividades.

Las instituciones educativas como la universidad pública, son espacios en los que tradicionalmente, se llega para poder “garantizar” un futuro económico próspero y funcional para el sujeto que va a estar inmerso en la sociedad actual, razón por la cual termina siendo una institución donde se crean técnicas disciplinarias para que sea más factible llegar a cumplir el objetivo para el cual están dispuestas y que está ligado a las necesidades de una sociedad dispuesta para el sistema económico y político vigente.

Es importante resaltar el rol social que tiene la educación dentro de la cultura y dentro de la herencia cultural que se busca transmitir para reproducir un modelo específico de sociedad, ello implica también la necesidad de la construcción constante a partir del saber, de esta manera, la educación interfiere en el pasado y en el futuro de la sociedad. Se entiende, entonces, a la escuela no solo como un espacio de instrucción, sino un lugar donde se generan prácticas sociales constituidas por relaciones de poder.

Sin embargo, a pesar de entender a la universidad como un espacio social heterogéneo y de control, dentro del cual se viven relaciones de poder antagónicas, relaciones de autoritarismo y

dominación, también se van a generar en esta espacios de resistencia, emancipación y transformación con la constitución de subjetividades que reflexionan, critican y reaccionan buscando reacomodarse a esas relaciones de poder.

Para autores como Lazzarato (2006), los medios de producción del capitalismo hacen parte de los dispositivos de poder que intentan someter al sujeto, aunque distingue entre el poder que se ejecuta de forma directa y el que actúa indirectamente; así, por ejemplo, afirma que ya no se actúa directamente sobre el cuerpo como en las sociedades de control sino sobre las acciones de las personas, sobre su medio que es el que instituye al individuo. Las técnicas de gobierno de las sociedades de control son muy diferentes de las técnicas hegemónicas en las sociedades disciplinarias, porque aquí ya no opera primariamente el castigo o el adiestramiento del cuerpo o del individuo, sino la variación de los afectos, las sensaciones y el deseo. Desde este punto de vista, la subjetividad va a estar supeditada en el presente por objetos de deseo, el consumidor es objeto de diferentes dispositivos de poder. Lazzarato (2006) utiliza un concepto muy importante en su sustento teórico: *la noopolítica*, con el cual se refiere a la vida que se gestiona en las sociedades de control en un contexto de consumo.

La misión del manejo de la información es noopolítica, pensada en constituir grupos con pensamientos homogéneos en favor de mantener las sociedades de control, estos grupos mayoritarios enfocan sus más grandes intereses en el *consumo* que brinda el modelo económico vigente del modo de producción capitalista. Así, los sistemas de información masivos controlan las vidas de la sociedad actual, distraen la atención hacia los modelos de consumo y hacen ver a los problemas más significativos, como la privatización de la educación, los malos procesos de atención medica pública, los altos costos de vida, entre otros, como problemas irrelevantes. En esta forma o técnica de gobierno sobre las sociedades, lo principal es el consumo de mercancías,

se impone un estilo de vida que puede aparentar ser libre pero en el que el control es parte fundamental para la “seguridad”. Cámaras de vigilancia, base de datos de compradores, sistemas de información pensional y seguridad social, historial de salidas-entradas del país y antecedentes financieros, son un ejemplo claro del seguimiento y control sobre los ciudadanos a los cuales se les crea un mundo artificial de seguridad.

Aquí las subjetividades estarán dadas en medio de la necesidad de consumo, tarea fundamental para los medios de comunicación, que verán en los sujetos la posibilidad de generar mayores ganancias para los grandes monopolios nacionales y multinacionales. Por ello, la importancia de distraer a los consumidores y no brindar la parcialidad y la verdad en la información, los sujetos son bombardeados por información irrelevante. Algunos grupos de jóvenes universitarios buscan estar más “a la moda” o simplemente no prestar atención a lo que ocurre con la universidad pública, a lo que la universidad como institución responde con igual desatención.

Ante esta situación, el sujeto de la universidad pública cuenta con una expectativa falsa de lo realmente importante: sus derechos, los hacen ver como si estos existieran en pleno. Así, la universidad muestra a los sujetos la existencia eficaz de los derechos de los ciudadanos y el acceso a la educación sin mayores talanqueras. Sin embargo, modelos pedagógicos impuestos, la falta de presupuesto e inversión del Estado en la educación tanto básica como superior, la improvisación en infraestructuras, pruebas de evaluación nacionales e internacionales estandarizadas, currículos dimensionados en favor de una cultura del mercado, la privatización, cobertura y la calidad, son algunos de los aspectos que hacen desvanecer a cualquier sujeto las aspiraciones de una real supervivencia en un mundo de derechos que tienden a constituir los modelos mayoritarios (en Colombia, por ejemplo: Pruebas PISA - Programme for International

Student Assessment, pruebas ECAES, ICFES, SABER, SABER Pro, Día E, y otras como las aplicadas a Docentes de instituciones educativas públicas). Las desigualdades entre quienes tienen acceso a una educación de calidad y los que no, son cada vez más pronunciadas, creando en los sujetos motivos de resistencia ante la imposición de estos.

Los medios de información apaciguan estas expectativas de los sujetos, legitimando políticas que favorecen estos modelos educativos. La calidad de la educación, por ejemplo, se va a medir ahora en términos de la rentabilidad que les puede producir a los miembros de una comunidad o de la sociedad en general, asumiendo esto los sujetos como algo natural. Entonces este tipo de sujeto le va a ser beneficioso al resto de la sociedad, por su rentabilidad a ella, haciéndola ver entonces como una necesidad y por tanto una necesidad para todos.

Con relación a esto, Lazzarato (2006) afirma que la política en las sociedades de control empieza a funcionar con la construcción de modelos mayoritarios que corresponden a una *gestión noopolítica de la vida* en las sociedades de control, a una gestión diferencial de las desigualdades. Así, el gobierno aparenta estar haciendo un gran esfuerzo para que todas las personas accedan a la universidad pública y así sean partícipes de los “adelantos” en materia educativa (modelos mayoritarios).

En las sociedades de control estamos confrontados a una pluralidad de modelos mayoritarios (“el Hombre blanco, cristiano, cualquier habitante macho adulto que habite las ciudades americanas o europeas de hoy”, el telespectador del medidor de audiencia, el régimen del salariado, el estatuto de ciudadano, etcétera), que están en práctica en los diferentes dominios de la actividad humana. El ciudadano, el telespectador del medidor de audiencia, el salariado, el Hombre blanco macho adulto, etcétera, son los nombres de una “mayoría”. (Lazzarato, 2006, p.195)

Este tipo de democracia en la que se intenta incluir al otro en un modelo mayoritario se conocerá, según Lazzarato (2006), como democracia de la diferencia, es decir, se le da participación al sujeto en un mundo ya construido y pensado para el mercado. La democracia de la diferencia es un instrumento de despojo sobre la multiplicidad de mundos posibles. Esto va a instituir una forma de subjetivación mayoritaria, sujetos supeditados a modelos mayoritarios del poder que los desvanece en un todo ya construido. A diferencia de este modelo, surge el modelo minoritario en una democracia de la multiplicidad en la que se crean mundos posibles desde la singularidad, los sujetos están desprovistos de uniformidad pero su singularidad anuncia un rechazo irrevocable a lo establecido por el poder.

Ahora bien, los sujetos al tratar de no dejarse contener en los modelos mayoritarios buscan crear con los otros procesos de resistencia a los poderes dominantes. En este sentido, Deleuze (2002), aborda la constitución de subjetividades como movimientos de fuga en las relaciones dominantes:

Los procesos de producción de subjetividades son las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos sólo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapen a los poderes dominantes. (p.27)

Este proceso de autoproducción del sujeto e intento de transformación del otro, de construir otro mundo o el mundo social, es decir, de construir historia, se constituye así en un proceso complejo, en tanto participan diferentes colectivos sociales que coexisten y emergen y pierden o ganan visibilidad en diferentes momentos y espacios, logrando mayores o menores influencias, desde la adhesión, la oposición o la resistencia, movimientos que buscan transformar esas condiciones en las relaciones de poder, movimientos conformados por sujetos con múltiples identidades fragmentadas que transitan entre su vida cotidiana en la construcción de su historia

personal y su participación en procesos macro vinculados, con mayor o menor conciencia, en la construcción de la historia de sus localidades, de su país (Zemelman, 1987).

Teniendo en cuenta lo que se expuso de los diferentes teóricos sobre el concepto de poder, en este documento se entiende como la capacidad de imponer por parte de los individuos o las instituciones una serie de voluntades sobre el resto de los sujetos, a través de una serie relaciones sociales y políticas de dominación en las cuales son sometidos. En ese sentido, la escuela o la misma universidad pueden llegar a convertirse en medios para mantener la sumisión histórica y cultural de los sujetos para convertirlos en instrumentos de deseo que beneficien al mercado y al modelo de consumo.

Sin embargo, al crear mundos inmersos en la desigualdad, muchas veces surgen procesos de fuga como rechazo a esa intención dominadora y hegemónica, voces y acciones que se unen para crear redes de resistencia desde las que se generan subjetividades que pueden ser válidas para constituirse como sujetos políticos y en muchas ocasiones fortalecer frentes de resistencia contra los poderes dominantes.

### **1.1.2 Sobre lo político y la política**

Desde el siglo III a.C., en la antigua Grecia, ya se debatían los alcances que podía tener la mejor forma de gobierno que permitiera tomar las mejores decisiones para todos los ciudadanos de la polis. Es decir, aquí el concepto de política aparece en la historia como una rama de la moral que conforma un conjunto de prácticas relacionadas con el ordenamiento de la ciudad para que los hombres libres constituyeran interacciones ciudadanas en pro del bien común.

Platón y Aristóteles anuncian la relevancia de la capacidad de la palabra y la razón que tienen los hombres para dirigir a la Ciudad – Estado. Según Aristóteles (1999), el hombre es por

naturaleza un animal político y la política (Πολιτικά) es una especie de ciencia práctica en la cual desemboca la ética, lo público y la vida pública. Aquí, la representación de lo público está dada en el direccionamiento de la polis y lo familiar constituiría lo privado; lo político y en especial la ciudadanía tiene que ver con el desarrollo de unas virtudes: justicia, razón, interés general y deliberación.

En el siglo XVI, Tomas Hobbes afirma que lo político es la solución a un estado natural en donde la voluntad desordenada y anárquica del hombre pondría fin a la especie, ya que el individuo cede su voluntad individual al Estado, una voluntad que lo proteja de todas las demás. La voluntad entregada a otro implica subordinación, sometimiento, sujeción y hacerse súbdito. Esta teoría sería la base fundamental del pensamiento político liberal moderno que afrenta el disenso, la conflictividad y resalta el consenso para legitimar “el pacto que garantiza la subordinación y la potestad” (Cristancho, 2014, p.100). Sería la burguesía quien en los albores de la modernidad retomaría los pensamientos de los griegos en cuanto lo político y la política, volcándolo hacia la comprensión de los que se denominaría Estado – Nación.

Con la Ilustración, los conceptos de política y lo político tomarían gran relevancia, con pensadores de gran influencia como Tomas Hobbes, Maquiavelo, Rousseau, Locke y Montesquieu. En el siglo XVII, se vuelven a resaltar las virtudes descritas por Aristóteles junto al desarrollo de otras virtudes burguesas como la discusión, la deliberación, la lectura y los debates sobre los asuntos culturales, políticos y económicos de la nación que se daban en la prensa. Por ello, la idea de representatividad (el que habla, habla por otros), sería la forma en que se construye la opinión pública y como se controla el poder del Estado. Esas virtudes son las formas de representatividad política de creación de la opinión pública, por lo cual eran de mucho interés para otros sectores de la sociedad como la iglesia y la academia.

Para Habermas (1997), lo político sería, en su teoría de la acción comunicativa, la posibilidad de poder ejercer poder a través del debate, la discusión, el argumento y el proceso de formación de legitimidad, en donde la decisión legítima no representa la voluntad de todos, pero resulta de la consideración de todos. El ciudadano es un sujeto deliberativo, instruido, con capacidad para la praxis argumentativa que busca legitimar sus exigencias en lo público a través de la razón y de los partidos. Así, el monopolio del poder público deja de ser exclusivo del monarca y pasa a manos de la asamblea.

No obstante, para salvaguardar los intereses económicos de la clase burguesa, se crearon asociaciones y partidos que se posesionaron en los parlamentos para reglamentar durante la Edad Moderna, leyes que regularan el mercado y no dependieran de las disposiciones de la monarquía. Las leyes buscaron el derecho y la defensa de la propiedad y el libre intercambio de mercancías limitando cada vez más la intervención del Estado (Habermas, 1997). En este contexto, la política es la elaboración y aprobación de un marco jurídico para la producción capitalista. De esta manera, la concepción de lo político está mediada por la economía que reúne a personas con intereses particulares.

Hasta ahora, se puede observar que la política en su fase creadora de leyes, se ocupa de generar espacios de debate para legitimar decisiones que afectan a todos, pero en realidad garantizan los intereses económicos de unos pocos, en este caso a los burgueses, liberándolos de la regulación estatal. Esta fase se conoce como Política Liberal, legitimada finalmente a través del voto. La política como elaboración de leyes y derechos en la modernidad se centraría en la representatividad de los partidos y en los derechos ciudadanos establecidos por vías constitucionales, es decir, deliberativas (Habermas, 1997).

Para Hannah Arendt la política se basa en el hecho de la pluralidad, como primera constatación, es decir, ya no es la identidad lo que une a los individuos, sino el hecho de la pluralidad, la cual se garantiza a través de la igualdad jurídica; los hombres buscaban en todos lo que hacía disolver la singularidad, ahora se trata de estar juntos los unos con los diversos, en donde, las acciones de los agentes revelan sus identidades en una narrativa que solo es clara y coherente en las interacciones intersubjetivas, es decir, en la acción deliberativa y no en la voluntad general, la razón o el espíritu del pueblo (Gómez, 2012).

Arendt, propone así una de las razones más importantes de la dificultad de aclarar esa categoría de política, y es que el término nace de la relación entre los hombres, dado que el hombre desde su concepción natural y como ser independiente es un ser apolítico, por lo tanto, no hace parte de él en sí mismo. La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres, se trata de organizarse políticamente según las comunidades, esta acción depende entonces de la presencia del otro.

Por consiguiente, para configurar su idea de la política, Arendt propone que se deben despejar tres incógnitas: las nociones de labor, trabajo y acción.

La actividad política humana central es la acción; pero para conseguir comprender adecuadamente la naturaleza de la acción se reveló necesario distinguirla conceptualmente de otras actividades humanas con las que habitualmente se confunde, tales como la labor y el trabajo... En términos de pluralidad humana, existen básicamente dos maneras de estar juntos: con otros hombres iguales a uno, de donde surge la acción; o bien con uno mismo, a lo que corresponde la actividad de pensar. (Arendt, 1997. p 153)

La política nace para Arendt (1997), cuando los políticos teóricos occidentales rechazaron las verdades absolutas o la explicación definitiva de la construcción social (contingente) entre los

hombres. Por su parte, lo político es entendido por ella como el ámbito donde se realizan esas actividades políticas, realidad en donde los hombres son primariamente activos y donde los pensamientos políticos se basan en la capacidad de juzgar la realidad duradera en la cual los hombres se mueven y posibilitan el vivir en conjunto. En este caso lo político<sup>14</sup> será la acción y la libertad. Entonces, la acción es creación, es libertad, es diálogo, es ausencia de dominación.

La acción se caracterizará por la separación de esta, con cualquier tipo de sujeción o coerción, y aunque ella es libre en realidad habría que decir que genera más procesos de emancipación.

Así, se podría afirmar que la acción está dispuesta sólo cuando han finalizado las necesidades materiales, la coerción, la violencia, las limitaciones de la subsistencia, por lo que el ciudadano se debe liberar de la explotación de otros hombres “la libertad en el campo político empieza cuando todas las necesidades elementales de la vida diaria están superadas por el gobierno” (Arendt, 1997, p.129).

Arendt (1997), relaciona la política con la libertad, al hablar los unos con los otros y al expresar opiniones con la acción y la palabra y con el derecho a escuchar y ser escuchado, mirar la acciones políticas desde el diálogo, la deliberación, el consenso y lo político como el ámbito y el espacio en el que se producen estas actividades políticas, es decir, propone ámbitos para validarlos.

---

<sup>14</sup> Arendt en su texto *¿Qué es la política?* (1997) escribe que la acción esta diferenciada de la labor y el trabajo. La labor está asignada por la transitoriedad, por el carácter perecedero y transitorio de los bienes que en ella se producen y por la pronta degradación de los insumos que son empleados en la elaboración de dichos bienes. Esta labor está ligada a la necesidad para mantener el organismo humano vivo y laborar y consumir son etapas repetitivas del ciclo de la vida, por lo cual la labor sería apolítica, lo que conlleva a que el hombre no logre emanciparse de las necesidades más inmediatas que lo acosan y, por lo tanto, sigue subyugado a los ritmos y limitaciones que le impone la naturaleza. El trabajo para ella es un esfuerzo constante que tiene por resultado la realización de bienes duraderos, por lo tanto, no son fácilmente degradables. Su finalidad es contribuir a producir los enseres necesarios para llevar una vida confortable o, por lo menos, que permitan al hombre suplir las necesidades más apremiantes, este tiene un comienzo definido y un fin determinado. La labor y el trabajo dan cuenta de dos niveles diferentes de una misma realidad: la de carencias y privaciones. Las actividades que en ellas se realizan están sometidas a las exigencias de la necesidad, lo cual implica la ausencia de libertad. Finalmente, la acción es una conducta particular que se caracteriza por ser espontánea, libre, indeterminada, emancipada del yugo de la necesidad y del látigo de la violencia.

Por su parte, Chantal Mouffe (2007) se aleja de este concepto de la política y lo político<sup>15</sup> situada en el consenso, la conciliación y la representación, para pensar desde el disenso y el desacuerdo. La autora Mouffe (2007), está en desacuerdo con algunos de los puntos de vista de la visión Aristotélica y Arendtiana, por no percibir los antagonismos y la dimensión hegemónica de la política y eliminar de esta la noción de adversario, necesaria para pensar una política de la democracia. También se distancia del punto de vista de Habermas, al buscar establecer la validez universal de una “democracia liberal” y parlamentaria, negando la dimensión antagonica y poniendo como idea central la deliberación y no la participación.

De esta manera, Mouffe (2007) contraria a Habermas (1997), Aristóteles (1999) y Arendt (1997), relaciona la política y lo político con el desacuerdo. Mouffe no concibe la política como el acuerdo y el consenso, como lo concibe la teoría liberal o moderna de la democracia que se olvida de que la principal realidad es la disputa. La *Política* según ella, hace referencia más a las prácticas e instituciones que permiten el ordenamiento de la sociedad o el conjunto de prácticas correspondientes a la actividad política tradicional, esta no debería entonces, buscar erradicar las distinciones y el conflicto a través del consenso y el acuerdo, sino permitir la existencia de

---

<sup>15</sup> Para la construcción de su argumento, Mouffe se aleja de los autores que conciben lo político como un espacio de libertad y deliberación pública y se acerca a los que consideran la política como un espacio de poder, conflicto y antagonismo. Chantal Mouffe se alinearía con quienes defienden esta última perspectiva: Concibe “lo político como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a “la Política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (Mouffe, 2007). Estas categorías de lo Político y la Política las situó en la perspectiva de Carl Schmitt, haciendo una distinción entre estas dos.

ambos modelos antagónicos, a través del agonismo<sup>16</sup> y posibilitar mirar al otro no como mi enemigo sino como adversario, cuyos acuerdos son siempre transitorios (Gómez, 2012).

Este paradigma tiene en cuenta la dimensión afectiva como parte fundamental de las luchas, pactos y negociaciones. Así, en este caso, define la política como las prácticas y las relaciones de poder y lo político como el marco conceptual en el cual se instruye a la sociedad (Mouffe, 2007). Lo político, entonces, hace referencia a la dimensión antagónica de lo humano, la conflictividad constituye aquí una característica no irradicable de lo propiamente humano, y su negación u ocultamiento trae como consecuencia la imposibilidad de pensar y actuar políticamente. Lo político sería, entonces: “La dimensión inerradicable del antagonismo que existe en la sociedades humanas” (Mouffe, 2007, p.127), el cual es su principal motor, pues los consensos y los acuerdos, al basarse en la exclusión son transitorios (Gómez, 2012) y la política como las prácticas, las formas y las instituciones con las cuales se busca instituir y legitimar un determinado orden, en donde se dan prácticas que permiten la institución de una hegemonía pero también se dan prácticas contra-hegemónicas, que buscan, en la modernidad y la teoría liberal, ser desaparecidas a través del consenso.

Mouffe (2007), al adicionar esta visión conflictiva de lo político como una cuestión hegemónica, sustenta que esta instituye un orden que impone un modo particular de articular las relaciones de poder, pues en función de la disputa por la hegemonía política, genera distinciones que implican una exclusión del otro. Desde la perspectiva de la autora, tanto el conflicto como la hegemonía son constitutivos de lo político. Sin embargo, y esto es fundamental en los

---

<sup>16</sup> El agonismo es entender que la política establece un vínculo común entre las partes en conflicto, de modo que se reconocen como oponentes legítimos, como adversarios, y no como enemigos irreductibles, relación marcada por un irreductible carácter conflictivo que no debe reducirse al consenso y al olvido de su carácter antagónico (Mouffe, 2007).

planteamientos de Mouffe, ambas cuestiones no indican que la conflictividad conduzca necesariamente a la negación del otro. El enemigo es asumido, entonces, como adversario, y aun cuando el conflicto no se resuelve racionalmente, se le legitima, evitando con ello que se destruya la asociación política (Mouffe, 2007).

En este trabajo no se quiere desconocer aportes muy importantes de otros autores sobre *lo político* y *la política*, pero el propósito al desarrollar estos conceptos con los autores citados, solo pretende evidenciar elementos tácitos sobre los que desarrolla la subjetividad política. Revisando esas definiciones, se puede concluir que lo político se puede entender como un espacio, un lugar, el orden dado o una cuestión conceptual, ideológica o del pensamiento desde o en donde se hace la política, que es el resultado de una construcción cultural que depende del contexto social donde se desarrolla la posición de enunciación desde donde se habla y se constituyen las relaciones de los sujetos.

Lo político es el espacio y el lugar en donde se encuentran y confrontan las distintas acciones, ideas, ideologías y discursos sobre cómo debería ser el orden social, las normas, las autoridades, las jerarquías, las leyes en un contexto determinado, pero desde un enfoque conflictual, aquí también se establecen o se instituyen prácticas hegemónicas del poder creando exclusión al otro. Espacios y contextos que se pueden dar en diferentes lugares y tiempos, pero donde las acciones, ideas y experiencias siempre están relacionadas con las políticas y las leyes dadas desde las políticas públicas o locales.

La política se determina en las relaciones de poder y en las acciones de los sujetos, teniendo en cuenta que se podrá hallar todo tipo de prácticas de emancipación, resistencia, adaptación, apatía, mantenimiento, transformación y que no sólo se deben considerar como políticas aquellas que busquen transformar y emancipar, pues pueden existir prácticas de sometimiento o sumisión.

## **1.2 Subjetividad política**

Como se ha señalado antes, las subjetividades son configuradas desde el tiempo que conforman las experiencias vividas desde un espacio de relaciones sociales con el otro y los otros, en medio de una serie de adversidades y posibilidades que van construyendo de la mano con la experiencia, procesos de subjetivación, es decir, la subjetividad se encuentra atravesada por la significación personal y colectiva de las experiencias, así como por la configuración de un proceso de formación que orienta las acciones. Para esto, el sujeto debe rediseñar desde sus sentidos lo establecido, lo determinado y lo concreto. Es decir, escapa a la situación de estar fijado en un modelo mayoritario y se empieza a reconocer como un ser que puede transformar su propia realidad.

Cuando trata de reconfigurar lo fijado y salir de ese modelo mayoritario, el sujeto busca reconocerse como protagonista de su propia historia y del cambio de esta situación de dominio, por ello, este sujeto crea con el otro condiciones para interactuar y construir proyectos colectivos orientados a la construcción consensuada de una nueva realidad, en el marco de una exigibilidad de derechos.

Surgen en los miembros de la comunidad universitaria, la autonomía, la reflexividad, la conciencia histórica, el valor de lo público, la exigibilidad de los derechos, la articulación entre acción vivida y narrada y la lucha por la redistribución del poder, como tramas de la subjetividad que tienen que ver con la posibilidad de decidir, actuar y transformar sus contextos desde la lucha de los miembros de la comunidad universitaria y más desde los grupos estudiantiles que en este contexto social y político empezarían a conformar esas subjetividades para la democracia de la multiplicidad (Lazzarato, 2006).

Aquí, los sujetos desde sus múltiples experiencias se apropian y reelaboran referentes culturales provenientes de los grupos sociales de los que forman parte, en este caso las organizaciones estudiantiles, lo cual tiene lugar a través de procesos de subjetivación en los que, a partir del conocimiento de sí mismo como punto central de referencia, la identificación y la diferenciación juegan un papel trascendental, posibilitando a los individuos y a las colectividades los anclajes que dan sentido de pertenencia, bien sea en el plano personal o en el de las comunidades en las que éstos están insertos (Herrera, et al. 2005).

Por tanto, la subjetividad tendrá un fuerte relacionamiento con los dispositivos sociales y sus lógicas socio-históricas dentro de los cuales los sujetos aprenden a vivir y a interactuar; las sociedades, conformadas por matrices de significación, sirven de marcos referenciales a los individuos y a las colectividades para dotar de significados las actividades materiales y simbólicas.

En la apropiación y reelaboración de estos marcos referenciales, la memoria va a jugar un papel primordial, al constituirse en dispositivo que permite la organización de las experiencias vividas y la estructuración de esquemas y patrones mentales, ligados a las significaciones culturales del grupo del que hacen parte los individuos, contribuyendo a la constitución de identidades individuales y colectivas. (Herrera, et al. 2005, p. 69).

Entonces en el recorrido de experiencia de los sujetos, el encuentro con otros ámbitos en donde también tiene lugar la constitución de subjetividades, los relatos evidencia cierto proceso dialógico en el que emergen una construcción colectiva a la oposición que termina por identificarlos. Así pues, la formación de subjetividades implica también la formación de ciudadanía para construir espacios de resistencia con espíritu crítico y con una capacidad de autorreflexión para interpretar y transformar su realidad política, sujetos que se configuran desde

sus propias maneras sociales y culturales de ver, pensar y sentir el mundo, al otro y a su realidad, como comunidad social y cultural, como ciudadanos y ciudadanas, que en su autoproducción se van reconfigurando, es decir, se va constituyendo en un *sujeto político*.

Aquí, el sujeto político y los que están con él, generan unas reflexiones que surgen en relación con lo que ocurre en su entorno, lo que va permitir también constituir esas subjetividades políticas que les permitirán actuar. Adicionalmente, puede aparecer junto al primer concepto, la resistencia entendida como una lucha colectiva que no se limita a una dinámica política o económica particular, sino que genera unas dinámicas de reflexión en torno a algunos de los efectos hegemónicos del poder en sí. Por lo tanto, son luchas que se establecen sobre lo inmediato y los obliga a ubicarse como seres únicos e independientes. Estas luchas se convierten en dinámicas que buscan generar con los otros momentos de reflexión y acción para enfrentar el control, y por ende al poder dominante que los instituye.

Este poder genera redes de opresión y sumisión que el sujeto puede resistir desde la política que lo configura de dos formas: una en la que se constituye y se juzga como sujeto al otro por control y dependencia, la segunda donde este es limitado a su propia identidad, no obstante en ambas, se evidencian elementos de poder (Foucault,1988).

Partiendo de lo expuesto, la subjetividad política se entiende desde una concepción que comprende al sujeto a partir de unas reflexiones que hace como individuo, como colectivo político para establecerlas con los otros constituyendo un sí mismo, al tiempo que genera ideas sobre las cuales interpretará el mundo para transformarlo. Las ideas pueden ser usualmente dominadas por intereses políticos y económicos por medio de las relaciones de poder que imponen su huella a través del contacto que se tiene con las instituciones.

Las instituciones se constituyen de grupos sociales que generan patrones de comportamientos deseables y moldeables a través de un contacto constante para asegurar los intereses del marco político impuesto o los intereses del mismo mercado. Lo que sugiere que toda socialización y por lo tanto, toda subjetividad, tiene un historial político marcado por las interacciones que tiene el individuo en la búsqueda de su construcción. La subjetividad política será entonces un proceso de reflexividad individual y colectiva propia de los sujetos que podría generar en muchas ocasiones líneas de fuga a las formas de subjetivación impuestas.

Esta subjetividad se superpone con la categoría de política, por las condiciones en que se forma este 'ser' que está en proceso de subjetivación, es decir, que se está configurado de una manera distinta a la que él mismo supone ser, pues esta constitución de sujeto se forma con el otro, en favor del reconocimiento de sus propios derechos como parte de un grupo o sector de la sociedad, su emancipación constituye una nueva subjetividad, una política que exige unas nuevas formas de reflexividad y de actuar en colectivo.

En este sentido, los procesos de creación de subjetividad son políticos porque siempre se producen en relación con unas condiciones exteriores, en un encuentro con los otros y lo otro, que genera nuevos marcos del ser. Pero, a la vez se reafirma la existencia de la diferencia, pues esa relación se produce con quienes somos, que es en últimas nuestra singularidad y lo que nos hace irrepetibles (Rueda, 2014). Entonces, estos procesos de subjetivación se dan desde lo interior, dados en un sí mismo, y el exterior, dados en una relación con el otro y los otros, lo que convierte este proceso en una acción constante, en un proceso que se construye y reconstruye, es decir, descarta la posibilidad de un sujeto terminado o concluido desde la posibilidad de la formación y proyección.

De ahí que la subjetividad (o individualidad) sea un proceso y no una esencia, y que esta no deje de individuarse a través de interacciones y resonancias con los otros y con lo otro. La subjetividad es construida sobre la singularidad y la multiplicidad... Hay contradicciones que nos hacen pensar que la subjetividad no es una unidad terminada, sino que siempre está expuesta y en relación con diversos dispositivos de subjetivación. (Rueda, 2014, p. 14).

Así, la subjetividad política se refiere a esas posibilidades de reflexión que el sujeto hace sobre la relación que establece con los otros y con las posibilidades que percibe para la acción no sujeta a las formas de subjetivación propuestas desde las políticas, crea unas posibilidades de fuga y de transformación (Díaz, Salamanca, & Carmona, 2012); es entonces, un proceso dinámico que entiende, se empodera y busca transformar la realidad, las luchas de poder, las fuerzas que emergen, los mecanismos que la enmarcan y que hacen establecer unas nuevas formas de relación y de comprensión del mundo que le rodea. La subjetividad política crea espacios de socialización en los que los sujetos a través de la reflexividad buscan desde lo individual y colectivo entender las dinámicas de las luchas por el poder y así lograr entrar a hacer parte o a resistirse a este, entonces la constitución de la subjetividad política y las formas de socialización inscritas en entramados que atañen a la cultura política, se comprenden a partir de las narraciones y experiencias de reconocimiento de los sujetos (Herrera, et al. 2013).

Entonces, al hablar de sujetos que se re-conocen, cuestionan y reflexionan sobre su contexto social y político, interaccionan y generan espacios de negociación desde lo colectivo intentando reconfigurar su realidad, estamos hablando de sujetos con una constitución política, es decir constituidos desde una subjetividad política. Así, la formación de subjetividades políticas implicará también el reconocimiento de una formación de su ciudadanía, de reconocer que hay una situación de fuerzas que lo constituyen y que ahora deben crear unas oportunidades y

condiciones para que los otros sujetos y él puedan reconocerse como protagonistas de su propia historia y del cambio de esa situación de dominio.

La construcción de subjetividad política requiere de individuos activos, dinámicos ante lo que ocurre en su entorno; la construcción de la subjetividad política requiere autoconciencia y autoconocimiento de los sujetos, necesita procesos de reflexión de lo que ocurre en el contexto. En palabras de Cubides (2004) se trata de “abrir las vías para que los individuos se desarrollen desde sus propias coordenadas existenciales, desplegando sus capacidades a partir de una autorreferencia subjetiva, es decir, de la reflexión de su propia libertad” (p.117), entendiendo además que la subjetividad se construye en medio de procesos de interacción y negociación con el otro, lo que alimenta la complejidad de la subjetividad política. Así, la subjetividad política se constituirá en un proceso donde los sujetos se configuran desde sus propias maneras sociales, históricas y culturales de ver, pensar y sentir el mundo, al otro y a su realidad. Así pues, los sujetos rompen con apatías y con miedos constituyendo un conjunto de relaciones colectivas que les permitan actuar en favor del otro y con otros, desde sus dinámicas diarias, generando voluntades colectivas y construyendo realidades.

La subjetividad política se constituye en relación al cambio de un ambiente individual a uno colectivo, en medio de fuerzas de poder en las que se va resignificando el sujeto, creando en este, posibilidades de reflexión que hace ya no solo desde lo individual, sino que se hace en relación a proyectos colectivos que establece con los otros. Así, el sujeto político crea con los otros posibilidades para la acción no sujeta a las imposiciones o formas de subjetivación propuestas desde las políticas, abre una posibilidad de salida y de transformación, crea conjuntamente un proceso dinámico que busca una realidad diferente y desde unas apuestas con el otro y los otros y desde sus mismas narrativas la construcción de cambios en favor de los proyectos colectivos

que quieren generar. Así pues, se puede entender a la subjetividad política como el proceso de configuración de los sujetos que desde la reflexividad generan una serie de fuerzas o poderes que inducen al sujeto a pensarse a sí mismo y a pensarse para un proyecto colectivo.

Partiendo de lo expuesto, la subjetividad política se entiende como aquello que está dado en el individuo que está dispuesto a aceptar y a rechazar de sí mismo y de sus relaciones con los demás, en mira de ejercer con los otros, acciones que rechacen las relaciones de poder impuestas. Desde unas apuestas colectivas se van generando en el conjunto de los estudiantes universitarios capacidades y posibilidades de acción, que desembocan además en un proceso de reflexión y de posible transformación, en la capacidad de revertir y resistir las relaciones de dominación y en la construcción de nuevas subjetividades que contradigan normas y condiciones, que tengan un punto de cambio y de rechazo frente a algunas de las políticas del Estado.

Entonces, la subjetividad política trabajada desde esta investigación se entiende desde una concepción que comprende al sujeto a partir de unas reflexiones que hace como individuo y como colectivo político para establecerlas con los otros constituyendo un sí mismo, al tiempo que genera ideas sobre las cuales interpretará el mundo para transformarlo. Las ideas pueden ser usualmente dominadas por intereses políticos y económicos, por medio de las relaciones de poder que imponen su huella a través del contacto que tienen los seres humanos con las instituciones.

### **1.2.1 La formación como elemento de subjetivación política**

Se ha expuesto cómo el sujeto y la subjetividad se relacionan de una manera histórica y contextualizada; también se mencionó que en los procesos de constitución de subjetividades, los referentes de reflexividad en medio de fuerzas van constituyendo desde lo colectivo

subjetividades políticas. Por ello, es fundamental al hablar de la constitución de sujetos políticos en los líderes del movimiento estudiantil, analizar los espacios de formación dados en la universidad realizando un abordaje conceptual de los procesos que se dan en relación a la educación, a la socialización, la experiencia en el marco de la realidad y a la construcción misma del lenguaje, indicando que es a partir de estos donde se va constituyendo el sujeto mismo (González, 2012).

El concepto de formación, tiene hoy en día múltiples acepciones. Una primera aproximación desde la propuesta de esta investigación, es la que brinda Hans-Georg Gadamer (1988), la cual está muy ligada a las dinámicas de lo humano, a sus capacidades y disposiciones y ante todo a la habilidad con que cuenta el sujeto para crear actos de emancipación, por lo que se considera que se encuentra en una realidad modificable, flexible, dinámica y de transformaciones constantes. En esta realidad se dan relaciones de conocimiento que son la base del proceso educativo y en un marco más formal en el proceso de enseñanza – aprendizaje.

La formación tiene la función de adquirir conocimientos para revitalizar la instrucción profesional, en este caso se convierte en un conjunto de conocimientos teóricos y técnicos. Sin embargo, la mayor atención estará centrada en la formación como superación de la naturalidad, en la conformación de lo humano y en un acto de libertad del sujeto (Gadamer, 1988).

El proceso de conocimiento en el sujeto es constante, permanente e inacabable y surge de un proceso reflexivo interno del sujeto desprovisto de los elementos técnicos. La educación aquí se conjuga con la realidad y la experiencia del sujeto para establecer un acuerdo de relaciones de conocimiento que será la base de la formación e implicará que el sujeto se coloque en otro punto de análisis de esa realidad, le permitirá pensar y pensarse, tomar decisiones frente a una realidad

y a la vez reconocer consigo mismo y con el otro, asumiendo que existe la posibilidad de otro mundo posible.

Por esto, es importante aclarar que la formación vincula los elementos aprendidos, sea en la educación formal, es decir, en los espacios del aula, en lo universitario, con los espacios informales de aprendizaje, lo simbólico del diálogo de pasillo, los imaginarios dados en espacios de discusión por fuera del salón de clases y en el compartir de experiencias y prácticas con el otro.

La formación no reemplaza a la enseñanza, como tampoco la enseñanza puede ser equivalente a la formación. Sin embargo, ambas están estrechamente vinculadas y se deben complementar, pues toda práctica requiere además de conocimientos teórico-técnicos, sensibilidad para conocer e intervenir en los procesos subjetivos presentes en el "*qué hacer*" y "*qué ser*" de la persona en formación (Anzaldúa, 2004, p.7).

Desde este punto de vista, la educación es el complemento de la formación y esta es uno de los principales elementos que generan procesos de subjetivación, por lo que es importante que la mirada que le da la educación al sujeto no sea estática ni determinante, sujetado a un número de normas que lo someten, sino por el contrario, una visión resignificadora, dinámica y emancipadora, que analice y piense su contexto y su realidad. Lo educativo deja de ver al hombre como un sujeto para el mercado, homogenizado, normativizado y regulado por el conjunto de la sociedad. Aquí lo educativo adquiere otra cualidad cuando se desborda este tipo de mirada del sujeto, se vuelve un complemento que alimenta a la formación del sujeto que lo resignifica desde lo humano a lo que Gadamer (1999) afirma:

La esencia general de la formación humana es convertirse en un ser espiritual general...

Cada individuo que asciende desde su ser natural hacia lo espiritual encuentra en el

idioma, costumbres e instituciones de su pueblo una sustancia dada que debe hacer suya de un modo análogo a como adquiere el lenguaje. En este sentido el individuo se encuentra constantemente en el camino de la formación y de la superación de su naturalidad ya que el mundo en el que va entrando está conformado humanamente en lenguaje y costumbres. Lo que él es en sí mismo lo ha elaborado y puesto desde sí mismo. Con ello queda claro que no es la enajenación como tal, sino el retorno a sí, que implica por supuesto enajenación, lo que constituye la esencia de la formación. La formación no debe entenderse sólo como el proceso que realiza el ascenso histórico del espíritu a lo general, sino también como el elemento dentro del cual se mueve quien se ha formado de este modo. (p. 15-16)

La formación será un proceso en el que el sujeto resignificará desde lo humano lo aprendido, sea en el aula de clases o en otros espacios de formación en los diálogos con los otros, generando en él y en el otro nuevas formas de ver, comprender, pensar y sentir al mundo; se resignifica generando procesos de subjetivación, proyectándolos a sus prácticas y sus experiencias para generar otros marcos de referencia para la realidad que vive.

Así pues, la formación y los espacios educativos serán elementos fundamentales de la subjetivación: sujetos que se relacionan en espacios de socialización buscando construir posibilidades ante la compleja articulación de las prácticas del poder que se dan en la universidad. Aquí, el sujeto o en este caso el estudiante universitario, busca resignificar lo aprendido en la educación y lo aprendido en los discursos de la universidad como institución, que le provee de herramientas para la emancipación o subyugación, se despoja o se apropia de aquella educación heterogénea que lo somete, resignifica los espacios de conocimiento y poder

para pensarse no sólo desde lo individual sino también desde lo colectivo, es decir, desde la subjetividad política.

Durante la formación, el sujeto entra en contacto con las significaciones imaginarias que la sociedad instituye respecto a las prácticas para las que se forma, las interioriza y se hace sujeto de estas instituciones; pero no de manera mecánica, sino manteniendo ciertas tensiones en las que su deseo y su estructura subjetiva entran en juego, generando resistencias a los saberes, a los discursos y a las formas de ejercicio del poder, que toda institución instaure. (Anzaldúa, 2004, p.9)

En ese orden de ideas, la formación entonces termina siendo un proceso que se halla no sólo en la adquisición de conocimientos, sino en la movilización de procesos subjetivos en el que el sujeto resignifica imaginarios instituidos en la sociedad, moviliza afectos, deseos, esperanzas, formas de vincularse con el otro, que están presentes en las relaciones y en toda práctica social para la que se forma a un sujeto. La formación se relaciona con la enseñanza pero va más allá, ambas se vinculan, no obstante, la formación genera sensibilidades para conocer e intervenir en los procesos subjetivos presentes en el “qué hacer” y “qué ser” de la persona en formación (Anzaldúa, 2004). En otras palabras, el sujeto político re-crea una serie de prácticas sociales dándoles un nuevo sentido, resignificando el tipo de relaciones que la respaldan, para la construcción del mundo que quiere.

Allí es donde se anudan lo político, como conjunto de representaciones y prácticas acerca de cómo queremos ser y como nos soñamos como sociedad, y lo cultural como un conjunto de sentidos que otorgamos a nuestras experiencias, a nuestras vidas, al mundo. (Huergo, 2004, p.142)

En la configuración de la subjetividad política, la formación está presente en varios elementos tales como la identidad, el lenguaje o los discursos generados en la socialización con el otro, desde los espacios educativos formales – el aula, los seminarios, foros, simposios – y desde los espacios simbólicos de relación y diálogo con el otro – los pasillos, cafeterías, círculos de lectura en los que se analiza la realidad y el contexto, entre otros. Estos elementos terminan interpelando al sujeto, es decir, una reinterpretación que realiza a sus experiencias y que hace del mundo que lo rodea.

Ahora bien, el lenguaje en la formación de los sujetos políticos genera entendimiento entre los sujetos, permite dialogar con el otro las cuestiones de la justicia, las leyes, la vida, la fe, la realidad, en fin, todo lo que puede o no ser bueno para el hombre en el contexto en que se desenvuelve, sea social, político o cultural. La socialización política media en la forma en que se construye la subjetivación política de los estudiantes líderes del movimiento estudiantil, pero está estará relacionada con la forma en que en medio del diálogo con el otro se concibió la política y lo político.

Siendo el lenguaje un fundamento de la subjetividad, la temporalidad, el contexto, la historia, la coyuntura política y los discursos se vuelven referencias del presente de la conciencia, de su reflexividad y su crítica que pueden aumentar su capacidad transformadora (Benveniste, 1958).

La universidad siendo un espacio propicio para la socialización política, donde hay un encuentro con lo simbólico, lo dialógico, con lo emocional que se entreteje entre los individuos, desde sus experiencias y sus formas de relacionarse con el otro, surge el lenguaje como un exponente que intermedia en esta socialización y simbolización que vincula y permite el acercamiento con los otros, por lo que se inicia a través del diálogo, la comprensión y el entendimiento, permitiendo plantearse proyectos colectivos de resistencia y luchas a los poderes

impuestos. Lo anterior, permite afirmar que el lenguaje se constituye como un elemento fundamental de la constitución de la subjetividad política, referida esta desde los espacios de socialización política, la resignificación del sujeto y las luchas por el poder.

La subjetividad política al ser un resultado de los procesos dados alrededor del lenguaje, genera diferentes tipos de discursos que crean unas formas de conciencia social y determinan la conciencia individual en el sujeto, modifica sus acciones frente a los procesos de enajenación y otros discursos de poder, a lo que el diálogo, la reflexividad y el contraste de la conciencia, va moldeando también su subjetivación. Para Bajtín, el discurso refuerza la ajenidad de lo ajeno y se aleja de la intermediación.

Las conciencias no pueden ser contempladas, analizadas, definidas como objetos, como cosas, con ellas, es preferible una comunicación dialógica. Pensar en estas conciencias significa hablar con ellas, en caso contrario, ellas en seguida empiezan a mostrarnos su lado objetual: se callan, se cierran y se convierten en imágenes concluidas y objetuales. (Bajtín, 1998, p.39)

### **1.2.2 Las narrativas como expresión de procesos formativos**

El pensador Zemelman (1987), manifiesta que la construcción de subjetividades y su interacción con otras subjetividades se dan solo en la experiencia vivida y narrada involucrando diferentes dimensiones del sujeto, valores, creencias, lenguajes y formas de ver y conocer el mundo, lo que posibilita sus relatos y sus reconocimientos desde la identidad y su quehacer. Los sujetos, entonces, con su conocimiento, con su capacidad de reflexionar y pensar críticamente, con su capacidad para convocar e involucrarse con los otros, para actuar con otros y por otros o

para otros, preparan un proceso de construcción política en los escenarios públicos como campo de acción y como narrativa en la cual se pueden reconocer como sujetos políticos.

Gran parte de lo que son los seres humanos, está relacionado con la capacidad de obtener cada día más conocimientos y aprendizajes, los cuales a lo largo del tiempo y de una serie de dinámicas en la historia, se han ido acumulando de generación en generación; la memoria le ha permitido a la humanidad la conservación, transmisión y reconstrucción del recorrido social y cultural acumulado en el acontecer de la historia. Entonces, es importante señalar el papel que juega la memoria y la narrativa como elemento articulador de las dinámicas de la experiencia y las prácticas sociales, como también el rol que juega esta narrativa como dispositivo para la reconstrucción de los procesos de formación de los sujetos.

La memoria brinda a los individuos y a la sociedad una serie de experiencias que le permiten reconstruir sus prácticas sociales y dan sentido de organización a estas prácticas y a sus experiencias, de lo ocurrido, de lo olvidado, de lo vivido, lleva al presente un conjunto de narraciones que dan sentido a las experiencias y las dinámicas de las sociedades. La memoria posee una dualidad mental y afectiva dentro de un entramado social que permite entender los procesos de formación de subjetividades que comprende no solo al individuo, ni a la incidencia del contexto y la sociedad en este, sino la constante de un diálogo entre estos dos (Olaya, Herrera, Ortega & Cristancho, 2013, p.51).

El ejercicio de la memoria se constituye en un dispositivo social y cultural que permite a las sociedades y a los individuos dar sentido y continuidad a su existencia, pudiendo situar dentro de un mismo entramado las experiencias pasadas con las actuales, generando unos recuerdos específicos que marcaron al sujeto, al tiempo que genera una proyección o una expectativa que advierta el futuro.

La memoria es, en términos amplios, la forma en que se da sentido a la experiencia del pasado en el momento presente. La memoria es selectiva y en el proceso de dación de sentido, inciden también, los diversos recorridos de los sujetos, los lugares y espacios a los cuales se está adscrito, los campos y sus respectivos capitales simbólicos en los que se encuentran inmersos los individuos... la memoria en relación a una serie de acontecimientos tiene además, como característica, una forma de focalización, de delimitación que se centra en ciertos elementos, los cuales tienen que ver con aquello que marcó y que privilegia al sujeto de la recordación (Olaya, et al. 2013, p. 87).

La memoria tiene importantes vínculos con la narración en tanto que permite reagrupar un conjunto de relatos de los cuales los sujetos se identifican, se ven y leen. Entonces, aquí la memoria fortalece el hilo a través del cual la experiencia humana deviene en relatos, manteniendo la dinámica temporal del relato, aspectos donde el sujeto se lee, se narra o se desconoce constituyendo así procesos de subjetivación e identificación colectiva (Olaya, et al. 2013, p. 53).

Las narrativas instituyen procesos constructivos sociales y políticos realizados por los sujetos mediante la interpretación reflexiva que hacen de su acción; son procesos significantes que constituyen la base de marcos generales de sentido, dan a la memoria unos referentes para su constitución y se constituyen en la base de las identidades sociales. Las narrativas no son sólo relatos que traen al presente experiencias, sino que hacen referencia además a posiciones discursivas e identidades. Según Leonor Arfuch (2008) las narrativas son:

Un espacio donde cobran relevancia los sujetos y sus interacciones, las tramas del discurso social, los pequeños y grandes relatos, la temporalidad, las biografías, las identidades, y donde el impacto de los cambios sociales y la comunicación global en el

campo de la educación y el lugar de la educación en esos cambios adquieren una importancia inusitada. (p.132)

Por tanto, la narrativa estará ligada a los campos de formación de los sujetos, ella estará cercana a la experiencia, los sujetos se narran en medio de las dinámicas sociales, expresando las huellas de los hechos vividos, los discursos, la acción de los sujetos, muestra las inscripciones del tiempo dejadas en su pasado, por lo que la narrativa privilegia un espacio ético, que es la base que le da sentido.

La narración da cuenta de un quién que narra y a través del lenguaje comprende la experiencia del tiempo y del mundo, es decir, en palabras de Cruz (2000), organiza su experiencia humana en el tiempo. Por lo tanto, las narraciones son sociales en la medida en que quien narra lo hace para que otros lo escuchen y con su relato se hace responsable frente a lo que dice (Herrera y Ortega, 2012, p. 99).

Entonces, la memoria va permitir a los individuos y a los grupos dar sentido y organizar sus concepciones y prácticas sociales a través de las múltiples narraciones que llevan a cabo en torno a sí mismos, a los otros y a las experiencias sociales en las cuales están inmersos, a lo que Connerton (1996, p. 21, citado por Herrera y Ortega, 2012) interesado en el estudio de la memoria colectiva y el papel de lo performativo, afirma que “la narrativa de una vida es parte de un conjunto de narrativas interconectadas, está embebida en la historia de los grupos de los cuales los individuos derivan su identidad” (Herrera y Ortega, 2012, p. 105).

Por su parte, para Hannah Arendt (1997), las acciones de los actantes revelan sus identidades en una narrativa que solo es clara y coherente en las interacciones intersubjetivas, es decir, en la acción deliberativa y no en la voluntad general, la razón o el espíritu del pueblo (Arendt 1997 como se citó en Gómez, 2012).

Aquí la narrativa supera la disposición de acercamiento a la verdad desde lo anecdótico para convertirse en una práctica de conocimiento desde lo ético y lo político, desde un proceso de recuperación de experiencias, de reconocimiento de los discursos que los interpelaron y que formaron sus propios discursos, dará cuenta además de un proceso colectivo que otros quieren ocultar, eliminar por la fuerza y desaparecer. Dicho de otra manera, la narrativa configura la memoria para la que los sujetos den sentido a las experiencias vividas y así tengan la posibilidad de narrar cómo se formaron sus subjetividades políticas.

## 2. Marco metodológico

El proceso de construcción del texto de esta investigación cuenta con dos etapas; un primer momento en el que se desarrolló el marco teórico que sustentaba e intentaba dar comprensión al objeto de análisis; y posteriormente, un segundo momento que tiene como propósito identificar desde la narración, cómo se constituyó la subjetividad política en algunos líderes del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico entre los años de 1998 y la primera parte de la década del 2000.

Para ello, se establecieron cuatro objetivos específicos que guiaron el desarrollo de la investigación e intentaron dar respuesta a la pregunta orientadora de este trabajo: ¿Cómo se configuraron los procesos de formación de las subjetividades políticas de los sujetos que actualmente se encuentran exiliados y que representaron en medio del conflicto al movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico entre los años de 1998 y 2006?

Para dar respuesta a esta pregunta, se definieron los siguientes objetivos: primero, caracterizar los diferentes conflictos socio – políticos ocurridos en el contexto de la década de 1990 y principios del 2000, en la región Caribe; en esta primera parte de la investigación se expusieron algunos elementos relacionados con las dinámicas de violencia que afectaban a Colombia durante las décadas de los ochenta y noventa, con la intención de contextualizar el objeto de estudio y con el cual se va cumpliendo uno de los objetivos que busca dar luces sobre el contexto social y político que vivieron los líderes estudiantiles de la Universidad del Atlántico.

En un segundo momento, se busca dar respuesta al segundo objetivo y por ello se abordaron las categorías de *subjetividad política, formación y narrativa*, como columna vertebral del trabajo. En este se establecen los referentes conceptuales que permitieron reconocer el proceso

de transformación de los individuos, dando paso a una suerte de revisión documental que constituyó el cuerpo teórico de este documento, estableciendo unas nociones principales: *Sujeto, Subjetividad, Poder, lo Político y la Política*, que alimentan y dan forma a las categorías ya mencionadas. Con estos análisis y reflexiones y desde los referentes teóricos, se busca la construcción del marco metodológico y finalmente, reconocer la constitución de los procesos de formación de las subjetividades políticas de los estudiantes protagonistas.

Posteriormente, se establece el abordaje de un tercer y cuarto objetivo que busca indagar en una serie de referentes testimoniales y narrativas de algunos sujetos políticos exiliados, en ese contexto de violencia en la Universidad del Atlántico para encontrar elementos de relación entre el marco conceptual abordado y las experiencias, historias de vida y puntos de vista que relatan los entrevistados, con el fin de evidenciar la posible configuración política que fueron experimentando en el movimiento estudiantil del periodo estudiado. Así, identificar cómo se forman las subjetividades políticas de estos estudiantes representantes del movimiento estudiantil estableciendo los espacios, personajes y escenarios que permitieron esta configuración y así, finalmente, entender en una serie de referentes narrativos los procesos de reconfiguración de las subjetividades políticas cuyos momentos de crisis los llevan posteriormente a exiliarse.

A partir de ello, y en pro de comprender estos objetos de análisis, como se ha dicho antes, en esta investigación se entiende por *subjetividad política*, el proceso de reflexividad individual y colectiva propia de los sujetos que podría generar en muchas ocasiones líneas de fuga a las formas de subjetivación impuestas. Son individuos activos, dinámicos y dispuestos ante lo que ocurre en su entorno; esta transformación requiere de autoconciencia y autoconocimiento de los sujetos para que puedan desarrollar sus propias coordenadas existenciales desde la reflexión de su propia libertad (Cubides, 2004).

Entonces, la *subjetividad política* se construye en medio de procesos de interacción y negociación con el otro. Los sujetos se configuran desde sus formas particulares, sociales, históricas y culturales de ver, pensar y sentir el mundo, al otro y a su realidad. En este proceso los sujetos rompen con apatías y con miedos constituyendo un conjunto de relaciones colectivas que les permitan actuar en favor del otro y con los otros, desde sus dinámicas diarias generando voluntades colectivas y construyendo realidades.

El conjunto de la sociedad experimenta procesos de individuación a través de los cuales se configuran como sujetos específicos, entonces hay una doble resignificación constante del sujeto en donde se apropian, recrean y reelaboran, a través de las diferentes dinámicas y prácticas sociales y de su interacción con los otros sujetos, las significaciones culturales que les permiten comprender y procesar sus experiencias, darle sentido a sus actuaciones y delimitar los términos de sus interacciones sociales. Así, sus subjetividades van siendo resignificadas desde diferentes dispositivos de subjetivación, donde los individuos se constituyen en determinado tipo de sujetos en contextos históricos, culturales y sociales particulares. (Herrera y Ortega, 2012, p. 102)

Por su parte, los procesos de *formación* permiten distinguir la configuración de las *subjetividades políticas* desde un marco social y cultural de ver, pensar y sentir el mundo, al otro y su realidad. La *formación* es el punto de apoyo para reconfigurar lo fijado, ya que el sujeto se reconoce como protagonista de su propia historia y con habilidades para cambiar una situación impuesta. Este concepto al ser reconocido como elemento generador de la *subjetividad política*, supone un cambio en la relación con los demás, el sujeto crea con *el otro* condiciones para interactuar y construir proyectos colectivos, sociales y políticos orientados a la elaboración consensuada de una nueva realidad, en un marco de deberes y derechos desde el que muchas veces nacen procesos de resistencia que interpretan y transforman el contexto político.

Por su parte, la *narración* es una configuración de la memoria y el elemento articulador que permite evidenciar en este trabajo esos procesos de formación y de constitución de las subjetividades políticas de estos estudiantes que se encuentran exiliados. Dicho de otra manera, la *narración* es el medio para conocer de primera mano cómo fueron los procesos de subjetivación política de los protagonistas, ella muestra los vínculos que se establecen desde sus experiencias y las propias maneras de ver al otro y a su realidad.

Las narrativas informan cómo se han dado las construcciones sociales y políticas realizadas por los sujetos mediante la interpretación reflexiva que hacen de su acción; son procesos significantes que hacen parte de la conformación de memoria, son un referente para su constitución y la constitución de identidades sociales. Recorrer en la narrativa las experiencias vividas, las configuraciones que dan sentido a los procesos de formación de los estudiantes es un ejercicio de construcción de memoria, de esta forma, la narrativa se vuelve un constituyente de la memoria y la memoria otorga así mismo elementos de análisis al relato, pues se constituye en un dispositivo social, político y cultural que permite a los individuos dar sentido y continuidad a su existencia. Esta narrativa sitúa dentro de un mismo entramado esas experiencias pasadas con las actuales, generando unos recuerdos específicos que marcaron al sujeto, al tiempo que genera una expectativa que advierte el futuro.

Por tanto, estos elementos de análisis permiten encontrar la relación entre el marco conceptual abordado, las experiencias y los puntos de vista que relatan los entrevistados en medio de las historias de vida, posibilitando la creación de elementos articuladores que dan sentido a los *procesos de formación de la subjetividad política*. Es decir, teniendo en cuenta esas tres categorías y sus elementos que las caracterizan, se identifican en las narrativas y sus historias de

vida, los virajes en los que en medio de acciones colectivas permitieron la formación de subjetividades políticas.

Dicho proceso, da cuenta de la emergencia de cuatro elementos que permiten establecer los virajes hacia la constitución de las subjetividades en los estudiantes que se encuentran exiliados. Estos elementos sugieren ver los procesos de cambios y transformación hacia la formación de estas, vistas desde los niveles de análisis del relato propuestos por Roland Barthes (1974):

- Identifica algunos aspectos de sus historias de vida que lo influenciaron en su adolescencia y juventud para tomar alguna posición política.
- Propone procesos concretos para cambiar situaciones establecidas en la universidad permitiendo construir desde lo colectivo apuestas de transformación de las realidades que lo rodean.
- Reevalúa sus propósitos sociales y políticos al hacer parte de un movimiento estudiantil con el que se identifica.
- Defiende activamente los ideales consensuados colectivamente en su grupo y del movimiento estudiantil al que pertenece, generando procesos de formación desde lo colectivo y lo individual, relatando algunos de los efectos en el alcance de estos liderazgos.

Para recuperar en las narrativas los procesos de formación, se dispuso una serie de entrevistas semiestructuradas que permitieran que los sujetos recordaran e hicieran memoria de estos procesos; para asegurar que se obtuvieran todos los datos, se acudió a la utilización de las narrativas de los sujetos, en estas ellos hacen memoria de sus procesos de formación. Las narrativas identifican además algunos aspectos fundamentales de sus historias de vida, sus

relatos en la universidad y antes de esta sus encuentros, sus intereses sociales y políticos y sus apuestas individuales y colectivas.

Las narrativas fueron asumidas como la herramienta fundamental para escuchar las voces de estos protagonistas que relatan los eventos y acciones que les permitieron transformar sus formas de pensar y ver la realidad; con estas, se trata de comprender la forma en que los estudiantes exiliados son interpelados por los distintos espacios de acción colectiva y de formación política en la Universidad del Atlántico.

Con este tipo de entrevistas semiestructuradas, se pretende que los estudiantes exiliados recuerden y narren desde sus historias los virajes que da la mirada hacia la formación política, la forma y los periodos en que son interpelados los sujetos para buscar las reflexiones que ellos hacen de las situaciones de crisis y los momentos de inconformidad social que desde su infancia y adolescencia empezaron a vivir. Las narrativas entonces revelarán desde el recuerdo, aspectos como su entorno socioeconómico, las influencias políticas, sus experiencias, comportamientos, creencias, emociones, acciones, conocimientos, descripciones y autodescripciones, pasados, presentes y futuros, significaciones, representaciones e interpelaciones sobre lo vivido.

Las narrativas se disponen en tres momentos: uno donde se indague sobre aspectos familiares, la vida escolar, su participación en grupos juveniles e intervención social y momentos de influencia política en la escuela y su entorno socioeconómico; un segundo momento estará más ligado a las historias de vida contadas desde sus experiencias, procesos de formación y encuentros colectivos en la universidad; y finalmente, un tercer momento que narre algunos momentos de crisis relacionados con los ambientes de violencia que lo llevan al exilio, mostrando posteriormente los cambios que desde sus visiones de lo político emergieron en el desarraigo.

Entonces, para alcanzar los objetivos de esta investigación desde las narrativas se utilizaron los testimonios y las perspectivas que tuvieron estos estudiantes sobre sus experiencias y situaciones de vida, sus formas de organizarse colectivamente, intentando capturar los momentos o las acciones más significativas que los llevaron a transformarse como sujetos políticos (Taylor & Bogdan, 1987).

La posición de escucha requiere de una particular atención: no sólo el qué sino el cómo del decir –y del sentir– no sólo el “contenido” de una historia sino los modos de su enunciación, no sólo el contorno de una imagen sino su profundidad, su fondo lo que oculta al tiempo que lo muestra. (Arfuch, 2008, p. 56)

Así, las narrativas que emergen en la entrevista tienen un lugar preponderante, no solo en cuanto a la configuración de identidades y subjetividades sino también en lo que hace en la construcción de tramas y sentidos de la memoria, a lo que Arfuch (2014), reconoce como “un espacio auto-biográfico”, que no se reduce a un género canónico de origen mítico sino como

Un horizonte de inteligibilidad para analizar lo que leía como un síntoma: esa ebullición cultural, mediática y hasta política que caracteriza nuestro presente (en el sentido barthesiano), y que hace de la persona y su peculiar circunstancia, de sus emociones y experiencias, de lo que acontece en el devenir de una “vida real” o en las diversas invenciones del “yo”, una narrativa privilegiada que a menudo desdibuja e infringe los límites de los géneros. (Arfuch, 2014. pp. 70)

Desde aquí el testimonio, como registro que se hace de la voz, valora desde lo individual y lo colectivo las vivencias y las experiencias que trazan una relación importante con el presente que puede ser conflictivo. La narrativa se convierte entonces en la voz del deseo colectivo e individual, en experimentaciones pasadas y presentes, la afirmación de identidades colectivas, la

búsqueda de reconocimientos, sucesos, hechos, manifestación, debates, discursos y expresiones de derechos, en fin, la narrativa es la valoración de los acontecimientos que expresan algunos de los entramados de la memoria histórica. Por ello, en este trabajo de investigación, la memoria como medio de rememoración, se encuentra definida no solo como un elemento de oposición al olvido sino como un terreno de revelación, de acercamiento a “la verdad”, de exploración de las huellas del pasado dejadas en los sujetos.

Siguiendo a Arfuch (2014), la memoria o las memorias siempre dejan entre ver un algo más cuando se escucha más de una narración, tal como el objeto de esta investigación, al escuchar el relato de los cuatro estudiantes, emergen nuevos juicios y flujos de acontecimientos; por ello, es importante resaltar, qué es lo que se recuerda, qué es lo que permanece y accede a la dignidad de la memoria, qué es lo que se silencia, se rechaza o se acepta. En otras palabras, qué, para quién, para qué. Es preguntarse por el presente del pasado y su emergencia en la voz de los que no están con nosotros pero que desde el exilio no olvidan.

Por su parte, Bourdieu (1999) plantea que al momento del encuentro con el sujeto que narra, se debe evitar la pasividad absoluta, participando por medio de réplicas, preguntas inoportunas y aprobaciones, que comprometan al entrevistado con la conversación que se tiene. Se deben evitar intervenciones en las que se puedan imponer problemáticas y conceptos a quien narra, pues es importante llegar a la construcción realista de lo ocurrido y la puesta en escena del diálogo, tratando siempre de establecer cierta neutralidad en el estudio, ayudando a que el entrevistado dé libre curso a su verdad, buscando llevar a la conciencia y al discurso explícito, esas causas interiorizadas y hechos enterrados que explican el porqué de lo que son, lo que fueron y que pueden llegar a ser desde su pensamiento político actual.

Ahora bien, las preguntas se desarrollaron en torno a las categorías y a los objetivos de la investigación, a través de preguntas abiertas que permiten una discusión dinámica que enriquezca el ejercicio del diálogo, por ello, para asegurar que en el intercambio narrativo se obtuviera la mayoría de datos posibles, que permitiría estudiar los relatos y analizar las historias de vida de los estudiantes exiliados, se acudió al *Análisis Estructural del Relato* propuesto por Roland Barthes (1970), el cual, busca distinguir instancias de descripción jerarquizadas de forma integradora. El objeto de este análisis es interrogar desde el diálogo al sujeto para reconstruir la lengua general del relato.

Teniendo en cuenta el propósito de esta investigación, se tomaron solamente algunos elementos que estaban relacionados directamente con este ejercicio: análisis indicial (elementos que remiten a un carácter, a una atmosfera que identifica a los personajes), análisis secuencial (clasificación de las acciones) y el análisis actancial (funciones y acciones protagónicas de los personajes) (Barthes, 1977).

Con el *análisis indicial*, se buscó que en la entrevista se estuviera preguntando explícitamente por el *quién* de la narración, es decir, permite identificar las atmosferas que antecedieron a la constitución de las identidades, atributos y cambios que a través de algunas circunstancias, tuvieron inicialmente los sujetos que son objeto de estudio, aquí se pretende reconocer el ambiente que antecedió al sujeto en su ida hacia lo colectivo desde sus contextos sociales; por su parte, con el *secuencial*, se revisó que el *cuándo* y *cómo* estuvieran suficientemente desarrollados, es decir, se buscó que el narrador hablara de su proceso formativo antes y en la universidad, en otras palabras, este análisis permite ver cuándo *hay una acción que lo transforma* y el cómo se dio esta en él, todo un número de actos, eventos y acontecimientos, que permiten ver los cambios más fuertes en sus formas de ver y actuar en el mundo; por último, el *análisis*

*actancial*, iluminó el tipo de preguntas que debían hacerse al entrevistado, sobre todo cuando alcanzó un papel fundamental dentro del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico, tiene que ver con las funciones del personaje, las acciones que desarrolló para lograr un papel protagónico en lo colectivo, las actividades que realizaba para generar cambios en los otros, las consecuencias que esto pudo producir, y que finalmente, coadyuvaron a esa transformación de su subjetividad política. Reconociendo en este caso que, el actante puede ser cualquier tipo de componente, es decir, el personaje, una institución, un objeto, ayudante u oponente (Barthes, 1977).

Los elementos de análisis del relato propuestos por Barthes (1970) desde lo *indicial*, *secuencial* y *actancial*, permiten el reconocimiento de unos eventos, actores y caracterización de atmosferas que inciden y permiten registrar los procesos de *formación*, distinguiendo en los sujetos su ida hacia la configuración de las *subjetividades políticas*. Con estos elementos se reconocen las maneras como los sujetos se posesionaron frente a formas de verse y ver a los otros, haciendo reflexiones sobre la realidad vivida, reconociéndose como protagonista en una serie de eventos orientados a la elaboración consensuada de una nueva realidad social y política.

Es importante decir que para alcanzar esos objetivos de la investigación, se procuraron conseguir las narrativas de cuatro sujetos que tenían en común ser líderes estudiantiles de la Universidad del Atlántico, y que por sus propuestas e iniciativas sociales y políticas, fueron señalados por la violencia extrema que se alcanzó en la universidad y por lo que finalmente tuvieron que exiliarse. Estos protagonistas cuentan con un recorrido de liderazgo en los grupos estudiantiles de esta universidad, entre los periodos de 1998 y 2006, generaron diferentes dinámicas de movilización, acción y ejercicios de formación, alrededor de las banderas de lucha de cada uno de sus grupos, entre los que se cuentan: ALMA MATER, JUCO, AMÉRICA Y

ACEU. Lo anterior, posibilita un mayor análisis de las dinámicas de formación y de los procesos que permitieron la vinculación de estos, al desarrollo de subjetividades políticas, teniendo en cuenta que sus recorridos de encuentro desde lo individual y lo colectivo, estuvieron marcados por diferentes situaciones de crisis, vivencias socioeconómicas familiares y personales difíciles, momentos de constitución de resistencias ante la realidad, el contexto vivido y escenarios de toma de decisiones que llevaron al colectivo a tomar posiciones más radicales ante esa realidad.

Debido a lo anterior, son fundamentales los relatos de los personajes<sup>17</sup> tales como: *Aidén Cassiani*, en su momento estudiante de contaduría pública y representante del grupo estudiantil Alma Mater, quien tuvo que sortear ser de una familia muy humilde de San Basilio de Palenque y el asumir el liderazgo de este grupo luego que sus compañeros y amigos fueran encarcelados y luego asesinados, lo que posteriormente hizo que se exiliara en el país vecino de Venezuela; también, *Ciro Becerra*, estudiante del programa de historia, representante estudiantil en los años de 2003 – 2004, de una familia de origen católica, este estudiante tuvo que enfrentarse a la represión que ha vivido el Partido Comunista y el grupo del que hizo parte, la Juventud Comunista – JUCO, por lo que tuvo que refugiarse inicialmente en la ciudad de Bogotá y luego exiliarse en Barcelona - España; por su parte, *Alfonso Ibarra*, estudiante de Derecho y líder estudiantil del grupo AMÉRICA, de tendencia Camilista, este joven hoy exiliado en Canadá, surge de una familia humilde del municipio del Banco - Magdalena, fue candidato estudiantil dos veces al Consejo Superior de la Universidad del Atlántico, luego de denunciar los posibles actos de corrupción por parte de la administración, las amenazas y asesinatos selectivos del que

---

<sup>17</sup> Los personajes escogidos para las entrevistas fueron estudiantes que tuvieron que exiliarse en diferentes partes del mundo, principalmente por problemas de seguridad y amenazas contra sus vidas; hoy estos, han manifestado querer participar en este trabajo investigativo con sus nombres propios, exceptuando a uno de estos que ha decidió utilizar el seudónimo de Jorge Velásquez.

estaban siendo víctimas sus compañeros, profesores y trabajadores de la universidad, fue amenazado de muerte, por lo que tuvo que buscar refugio en el país del norte de América; por último, se analiza la narrativa del exiliado *Jorge Velásquez (seudónimo)*, en su momento estudiante de licenciatura de matemáticas y física de la Facultad de Educación, fue representante de este órgano en los años de 2001-2002 como miembro del grupo estudiantil ACEU (Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios), fue amenazado por grupos paramilitares, tuvo que exiliarse inicialmente en un país del cono sur de América y luego refugiarse en Estados Unidos. De ellos, se analiza cada uno de los relatos, y se observan en estos, los elementos diferenciales y los elementos comunes de sus procesos de formación.

Adicionalmente, para analizar las entrevistas se tienen en cuenta los aspectos fundamentales vistos en las categorías Subjetividad Política, Formación y Narrativa y se identifican como elementos principales: el cambio en la relación con los demás; la creación con el otro de condiciones para interactuar y construir proyectos colectivos, sociales y políticos orientados a la elaboración consensuada de una realidad diferente y, la reevaluación de los propósitos sociales en un marco de deberes y derechos, desde el que muchas veces, nacieron procesos de resistencia que interpretan y transforman la realidad política. Teniendo en cuenta estos elementos, se estudian las historias de vida y las narraciones que nacen del diálogo con estos estudiantes exiliados, lo cual, finalmente permitirá ver cómo se dio el proceso de formación de subjetividades políticas en ellos.

En este momento, la investigación asume un gran desafío, en tanto que intenta dar respuesta a los objetivos planteados y a los interrogantes que se trazaron al inicio, luego de haber realizado una suerte de intervención desde el abordaje de las narrativas.

Al respecto, Barthes (1977) afirma que:

Comprender un relato no es sólo seguir el desentrañarse de la historia, es también reconocer «estadios», proyectar los encadenamientos horizontales del «hilo» narrativo sobre un eje implícitamente vertical; leer (escuchar) un relato, no es sólo pasar de una palabra a otra, es también pasar de un nivel a otro. (p. 11)

Por otra parte, siguiendo el proceso metodológico, se definen unos pasos para lograr un análisis hermenéutico del cuerpo de la información recogida con el fin de evitar caer en reduccionismos y deformar las voces de los sujetos participantes. Lo anterior, unido a la recolección de información y transcripción de los audios utilizados para registrar los discursos de los estudiantes exiliados; estos últimos, son convertidos en textos para el proceso de análisis e interpretación:

*Primero.* En este momento, es necesario sumergirse en el proceso complejo de la praxis hermenéutica, razón por la cual en esta primera parte, se analizan algunos de los elementos que pretenden reconocer la atmosfera que antecedió al proceso del reconocimiento de sus subjetividades políticas. Teniendo en cuenta que para el abordaje de la narrativa, se dispondrá distinguir desde algunas instancias de descripción jerarquizadas y de forma integradora los relatos de los jóvenes a la luz del análisis estructural de los relatos de Barthes (1977). Es preciso mencionar que dichos elementos tienen que ver con la identificación de algunos aspectos de sus historias de vida que los influenciaron en su adolescencia y juventud, para tomar alguna posición crítica ante lo vivido.

*Segundo.* En esta parte, se establecerá un entramado de relaciones entre: las categorías planteadas, las narrativas de los estudiantes y las apuestas políticas del contexto y de los grupos estudiantiles; con el objeto de definir el alcance de los elementos propuestos, los cuales son los siguientes:

- Permite construir desde lo colectivo apuestas de transformación de las realidades que lo rodean.
- Reevalúa sus propósitos sociales y políticos al hacer parte de un movimiento con el que se identifica.
- Genera procesos de formación desde lo colectivo y lo individual para él y los otros.

En este punto, se analizará con especial detalle el cuándo y el cómo, buscando que el narrador relate su proceso formativo que emerge en la universidad, durante la universidad y antes del exilio; en otras palabras, este análisis permite ver cuándo hay una acción que lo transforma y el cómo se dio esta en él, todo un número de actos, eventos y acontecimientos, que permiten ver los cambios más fuertes en la formas de ver y actuar del sujeto en el mundo. Además, se hace especial énfasis en la sucesión lógica de una serie de eventos y acciones, que generaron una cadena de relaciones de elementos diferenciales y elementos comunes de sus procesos de formación, para estar más cerca de los detalles del alcance de la subjetividad política.

*Tercero.* En este último momento, se hacen las reflexiones que muestran cuando los sujetos alcanzaron un papel fundamental dentro del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico; tiene que ver con las acciones y las funciones del personaje, su papel protagónico en lo colectivo, las actividades que realizaba para generar cambios en los otros y las consecuencias que esto pudo producir y que finalmente, contribuyeron a esa transformación de su subjetividad política.

Las narrativas muestran momentos en que los jóvenes universitarios relatan sus luchas desde lo colectivo, emergiendo crónicas que estuvieron guardadas por muchos años debido a su exilio, esa es la labor que se emprende desde ahora. A su vez, se busca evidenciar cómo las

subjetividades se configuran también por lo narrado, en medio del recuerdo y del olvido, dándole sentido a lo ocurrido, es decir, le permite al sujeto de la universidad reconfigurar sus procesos de formación; aquí, la memoria actuará entonces como un dispositivo que dará significado a sus prácticas antes y después del desarraigo, en el lugar donde estos ahora se encuentran.

En ese sentido, la narración aparecerá como una categoría que se vuelve a su vez metodológica; pues se inserta en los bastidores de un conjunto de experiencias del mundo vivido por los sujetos políticos: en la familia, la escuela, la universidad y finalmente en el exilio. Por tal razón y desde los elementos dados en el análisis estructural del relato propuesto por Barthes (1977), se exploran los procesos de configuración de la formación de sus subjetividades políticas.

### **3. Análisis de los relatos**

#### **3.1 Antecedentes de formación de las subjetividades políticas en la familia, la escuela y el contexto social**

En el presente apartado, se hace el abordaje de las narrativas; particularmente, desde ciertos elementos que pretenden reconocer la atmosfera que se da al proceso de subjetividades políticas en ellos. Estos elementos, buscan entender algunos aspectos de sus historias de vida en familia, la escuela y su contexto socio-económico, que pudieron haberlos influenciado en su adolescencia y juventud para generar en ellos alguna posición de reflexión o inconformidad ante lo que vivían.

##### **3.1.1 Aidén, de las calles de San Basilio de Palenque a las de Barranquilla. Una antesala a la subjetivación política desde la sobrevivencia**

Dar cuenta de las subjetividades encarnadas por el paso de la niñez a la juventud, en espacios de socialización como la familia y la escuela, permite identificar los primeros ambientes que propiciaron en los sujetos, ciertas inquietudes de la realidad que vivían. Por ello, al escuchar sus propias voces lo que ellos, los sujetos, dicen acerca de sí mismos, de aquello que los constituye y que es importante para su proceso de vivir -en algunos casos sobrevivir-, es dar cuenta de los eventos que comienzan a marcar sus propias cartografías existenciales.

Es importante mencionar que las dinámicas cotidianas en la familia, el barrio y la escuela a las que se aproxima el personaje, tienen acerca del sujeto, relacionadas manifestaciones con algunos postulados teóricos ya expuestos, que permiten llegar a dilucidar apuestas comprensivas de lo que puede ser la constitución inicial de un sujeto ético, político y epistémico de las juventudes vividas.

Aidén, es el primer invitado en este proceso de análisis, hijo de una familia muy humilde de San Basilio de Palenque (departamento de Bolívar) y segundo de siete hermanos. Este relata haber vivido una infancia con muchas carencias económicas, con una madre con problemas psiquiátricos y un padre que le manifestaba en varias ocasiones que dejara los estudios y se dedicara a trabajar y a conseguir esposa; aunque se concebían ciertos principios de respeto y diálogo con el otro:

Nos criamos [...] con una situación económica muy mala, puede decirlo así, varios días sin cenar, comiendo arroz con azúcar, otro día con solo panela o con solo yuca, con una necesidad bastante grande que pasé en términos de la alimentación. Igualmente nunca había un regalo en diciembre, nunca había para ir a Cartagena, era muy complicado ir a una fiesta, tener un pantalón, una camisa, un par de zapatos grandotes que había que meterle trapo en la punta para que le quedara a uno y le demorara bastante tiempo, una condición económica muy muy grave, pero con unos principios donde mi papá me enseñó y mi abuelo que lo mío era lo que yo trabajara, que yo no le cogiera (robara) nada a nadie, que yo respetara al mayor, que yo respetara a la mujer, eso me crio bajo ese principio [...]. (Aidén Cassiani)

No obstante, Aidén manifiesta que a pesar de ese contexto socio económico precario y de las presiones de la familia para que no siguiera estudiando, este nunca abandonó sus estudios, puesto que su ideal de vida iba más allá de saber leer y escribir. De esta manera, se podría afirmar que a pesar de la existencia de una forma vertical de toma de decisiones y poder en la familia, enmarcadas por un machismo predominante, producto de la cultura, el contexto y de escenarios

verticales de autoridad y toma de decisiones<sup>18</sup>, la motivación del sujeto desborda esa realidad, tratando de emerger hacia nuevos virajes de formación, buscando siempre salir adelante con sus estudios.

Es importante mencionar que el haber estado en varias escuelas durante la primaria (por no tener con que pagar la mensualidad), no tener cuadernos para desarrollar sus actividades académicas (lo que llevaba al padre a “vender el voto” para comprarlos) y la muerte de su abuelo materno en 1992, hizo de la adolescencia de Aidén, una lucha constante por sobrevivir.

[...] quise ayudar a mi hermana que estaba en Palenque, ayudar en la casa donde yo vivía y lo que ganaba era muy poco, era el momento que puedo decir de crisis que viví, yo que ni a enamorarme me atrevía y vendiendo maní menos. (Aidén Cassiani)

En ese sentido, es posible afirmar que la situación que vive Aidén puede tener implicaciones en varias de sus ideas, teniendo en cuenta el proceso en el cual, al crecer, el narrador va reinterpretando las experiencias vividas en su familia, en su hogar y en su contexto, a través de lo aprendido en diferentes espacios.

Mis papás son extremadamente pobres, mi mamá una señora que en algunos tiempos tenía problemas psiquiátricos, mi papá trabajaba en el monte y nacimos en el seno de esa familia, también vivíamos con mis abuelos maternos, el señor Anicepo Cassiani que fue una de las personas a las que yo más le aprendí para formarme como me formé, una persona que podemos decir no es de izquierda pero tenía unos principios fundamentales de respeto, solidaridad y justicia, él fue por un tiempo inspector en San Basilio de Palenque. (Aidén Cassiani)

---

<sup>18</sup> La voz de los hijos es poco escuchada y tenida en cuenta; y la relación entre padres e hijos, se caracteriza por la dominación y el poder desigual y autoritario de los padres.

En ese orden ideas, tratando de seguir lo dispuesto en la investigación, en términos de Barthes (1977), es pertinente remitirse al carácter, al sentimiento y a la atmósfera que alimentan los procesos de subjetivación. La comprensión de la narrativa muestra que hay un elemento inicial que indica esa ida hacia la subjetividad y es: *la familia*.

La familia se convierte en un primer espacio de interacciones y relaciones del sujeto, en donde aprende y se le impone una realidad objetiva, que le permitirá desempeñarse en sociedad, generando una visión y concepción de mundo; en este punto, la familia será un escenario que propicia un tipo de formación de las subjetividades. Para el caso de Aidén, existirán algunos acontecimientos iniciales que estarán intermediados por la confrontación, la separación de sus integrantes y la muerte de un familiar cercano, los cuales lo van a marcar para siempre.

Otro elemento que apoya la configuración de algunos procesos de subjetivación en Aidén, es *la Escuela*, pues en esta se encuentran ciertos eventos que llevarán la mirada del sujeto hacia espacios de encuentro y desencuentros con la institucionalidad, las formas de control y las posibilidades de manifestar sus desacuerdos. En ese sentido, el enfrentarse a la agudización de las condiciones de vida, el control de la familia sobre su corporalidad, bajo rendimiento académico y agresiones con los profesores, hizo que el personaje en mención, saliera del municipio de Palenque.

Ese año (1993) terminé el grado tercero de bachillerato y por esas mismas condiciones me voy a Barranquilla, pero me voy con la intención de no vivir en Barranquilla, ni de trabajar vendiendo maní en esa ciudad que era la moda, sino llegar ahí e irme a Maicao [municipio del departamento de la Guajira] que era donde estaban mis amistades, era como el sueño de los palenqueros de mi edad, conocer y trabajar en Maicao, pero entonces estando en Barranquilla después de los carnavales me dice una amiga María

Andrea Tejedor “mira tú no tienes por qué irte por esto, por esto y por esto otro”, entonces me dice varias cosas, esas cosas me abre la visión y yo decido esa misma mañana salir con ella a buscar un colegio donde estudiar, lo conseguí y ahí hice cuarto, quinto, ya me iba bien en el colegio [...]. (Aidén Cassiani)

La subjetividad en los momentos de crisis, se ve modificada principalmente en la producción simbólica y emocional de la experiencia en torno a los sentidos, los significados, las ideas, las representaciones, las opiniones y la forma en que se ve, se lee y actúa en la realidad el sujeto, asumiendo e interpretando su entorno. Retomando a Cubides (2004), aquí el sujeto no solo es determinado por su entorno, sino que posee la posibilidad de crear a través del cuidado de sí y la reflexión constante sobre sí mismo, posturas críticas que le permiten asumir cierta libertad y le permiten desligarse de las estructuras de control; las cuales, buscan someterlo a moldes normalizadores y normativos.

Ahora bien, además de la familia y la escuela, serán los amigos quienes aparecen como una suerte de ayudantes, que le permiten al personaje alcanzar los objetivos propuestos. En este nuevo contexto, el amigo, el grupo de pares de la escuela y el colectivo de jóvenes del barrio, permitirán al protagonista abrirse paso a nuevas dinámicas y nuevas relaciones que también lo interpelarán.

Cuando estaba terminando (la secundaria) hicimos el primer festival de jóvenes, el primer carnaval de jóvenes del suroccidente en Barranquilla, yo estuve en la dirección y organización de ese evento exactamente en el 94 – 95, organizamos el primer grupo de jóvenes del suroccidente de Barranquilla llamado ASOJOCUN, yo ahí era vicepresidente, por primera vez conozco un cheque, un cheque de \$300.000 que me dieron para pagar

una cuenta... en el marco de esa realidad conozco a unos muchachos de la Juventud Comunista (JUCO) igualmente a un profesor Eder Cataferro [...]. (Aidén Cassiani)

En su ida hacia lo público, Aidén narra varios eventos que lo marcaron y reconoce que lo interpelaron, pues fueron experiencias nuevas que llamaban fuertemente su atención. Por ejemplo, el participar en algunas marchas que organizaban desde la escuela y escuchar música social, crearon en el personaje el interés hacia la movilización social.

[...] por primera vez comienzo a escuchar música social, por primera vez escucho la música de Mercedes Sosa recuerdo la canción de Métele a la Marcha, lo que relaciono en este momento con la dinámica que está viviendo Barranquilla, y recuerdo que se venía dando el proceso político del padre (Bernardo) Hoyos, entonces nosotros participamos en varias jornadas con el Movimiento Ciudadano ... ahí conocí una vez un discurso de un señor llamado Evaristo Turizo, señor que era del sindicato de la telefónica que mataron por ahí cerquita a esa misma fecha, cuando él hace ese discurso, yo me preguntaba “¿bueno y ese señor con ese discurso tan bueno por qué lo mataron?”. (Aidén Cassiani)

Estos eventos, resignifican la subjetividad en Aidén y crean un ambiente de reflexión y crítica ante lo ocurrido, motivando el cuestionamiento constante de la idea de autoridad e imposición desde la violencia; esta postura es alimentada desde las funciones que él asume en el contexto de lo comunitario y la escuela, lo que le permite acercarse a profesores con los cuales establece diálogos y reflexiones, acerca de lo ocurrido en el ámbito local y regional. Es aquí, donde Aidén conoce al profesor José Hernández (hermano Seusis Pausivas Hernández alias Jesús Santrich<sup>19</sup>)

---

<sup>19</sup> Alias Jesús Santrich, es miembro del Estado Mayor Central de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC, es uno de los jefes del Bloque Caribe y actual negociador entre ese grupo subversivo y el gobierno colombiano.

quien le muestra otra perspectivas de la dinámica social y lo invita a conocer algunas lecturas que terminan también por influenciarlo.

De esta manera, es posible afirmar que la subjetividad se configurará en Aidén desde sus propias formas de ver y entender el contexto en el que crece y se desenvuelve, es decir, las formas en que actantes como la familia (abuelos, primos), la escuela (docentes y compañeros) y el grupo de jóvenes del que hace parte, lo interpelan; a esto se suman, ciertas acciones que realiza él, con el fin de generar posibles cambios en favor de unos intereses comunes con la comunidad.

### **3.1.2** **Ciro Becerra. Entre la educación religiosa familiar y la escuela**

Este exrepresentante estudiantil del programa de historia (2003 – 2004) de la Universidad del Atlántico, nació en la ciudad de Barranquilla, en el seno de una familia humilde del centro de la ciudad. Hijo de padres trabajadores, creció al lado de su abuela materna, dos hermanos, un padre que viajaba constantemente y una madre que se encuentra aferrada a sus creencias católicas de familia.

Mi madre es católica, ella está muy apegada a las tradiciones católicas y mi padre es un hombre que trabajaba en una empresa multinacional y viajaba mucho; la verdad es que nací en una familia con una educación muy buena, siempre me inculcaron la importancia de leer y de trabajar, la importancia de la sinceridad y la honradez, sobre todo de parte materna, me enseñaron que eso era fundamental para la vida, y esos principios que ellos me inculcaron son muy buenos porque aun hoy los sigo teniendo [...]. (Ciro Becerra)

Además de contar con un ambiente cercano a la iglesia católica, **Ciro** fue influenciado desde la escuela primaria, dado que está también contaba con un carácter religioso y tradicional. Esta

parte de su infancia, hizo que se generaran en él ciertos principios de solidaridad, responsabilidad, disciplina y honestidad, sin embargo, dichas dinámicas son moderadamente modificadas, cuando ingresa a la secundaria, puesto que empieza a cuestionarse la idea de autoridad que se daba en esta institución, configurándose en la escuela secundaria una manera de ver y entender el contexto de esta forma, surge una interpretación más crítica y laica, pues en este (Colegio Barranquilla para Varones, escuela pública), se asumía un modelo pedagógico humanista que trataba de divorciarse un poco con la escuela tradicional.

En este punto, ya se encuentran dos actantes importantes que median en ese proceso de subjetivación de Ciro. El primero, que se relaciona con las formas en que es interpelado por la familia y su relación con los valores eclesiales; y el segundo, representado por las imbricaciones dadas en la relación escuela-contexto. Aquí, el sujeto asume una posición más reflexiva ante la realidad vivida, reinterpretando su contexto desde sus mismas relaciones sociales, el entorno de su hogar, su familia y las relaciones de autoridad que de manera vertical, se ejercían en la escuela secundaria.

Mi bachillerato fue en el colegio Barranquilla para Varones, más conocido como el CODEBA, era un colegio innovador por lo que yo tengo entendido... y muy bueno, me tocó un colegio que me marcó en mi formación por la disciplina y por la innovación...algunos profesores eran críticos con lo que pasaba en la ciudad y también en la sociedad Colombiana. (Ciro Becerra)

Con una posición más secular, la escuela, los profesores y sus compañeros estudiantes, se convierten en actores que van generando un cambio en la mirada del sujeto hacia lo colectivo, manifestando además públicamente, cierto descontento con algunas dinámicas de desigualdad en su entorno.

Tal como se ha manifestado en el recorrido conceptual de este trabajo, la subjetivación surge en el marco de unas dinámicas de poder, a las que el sujeto se resiste, se resignifica y se rediseña, para salir de unos marcos imperantes de homogenización, normalización y dominio. Teniendo en cuenta la perspectiva de esta investigación, al indagar desde el relato, se puede afirmar que el sujeto no solo es interpelado por actantes como la familia (madre, padre y abuela) o la escuela (profesores y relaciones de verticalidad), sino por un conjunto de eventos y acontecimientos que remiten a la acción de este, para intentar transformar su contexto.

Muchos compañeros del colegio empezamos a organizarnos porque estábamos inconformes por el cierre del comedor estudiantil, un comedor estudiantil donde los estudiantes almorzaban como a las 12.30 pm a 1 pm; pero lo iban a cerrar o si no teníamos que pagar el almuerzo, claro había muchos estudiantes, muchos compañeros que no tenían para pagar el almuerzo y eso realmente generó en mí y en los otros compañeros como una conciencia ante esto... propusimos que el comedor tenía que estar abierto y sobre todo gratis porque en ese colegio estudiaba gente de muchos estratos y también cuando me refiero de muchos estratos me refiero a estudiantes humildes a estudiantes de barrios populares que no tenían en su casa para almorzar. Otra cosa era el tema de la biblioteca, me acuerdo muy bien que nos fuimos organizando porque la verdad el colegio en esa época tenía pocos libros, la biblioteca estaba muy vacía... Me acuerdo que ya en décimo hice parte de una organización juvenil que se llamaba ANDES<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> La Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria A.N.D.E.S es una organización nacional amplia, autónoma y democrática de los estudiantes de enseñanza básica y media, que trabaja por la unidad y organización estudiantil entorno a la defensa de la educación pública estatal, la democracia escolar, la libertad de conciencia. Esta propugna por una nueva escuela que reivindique la crítica, la libertad de pensamiento, el humanismo y la creación artística como aspectos esenciales en la formación de un sujeto social transformador de la realidad local y nacional. Desde su fundación en el año de 1994, la ANDES ha tenido que afrontar su lucha en un contexto general de represión

Asociación Nacional de Estudiantes Secundaria, que todavía existe, ahí me metí por decirlo así al movimiento estudiantil de secundaria y ahí ya empezábamos a reivindicar el tema del derecho a la educación, el tema del alza de las matrículas porque me acuerdo mucho que en el colegio Barranquilla en ese entonces querían alzar a las matrículas [...].  
(Ciro Becerra)

De esa forma, el sujeto va a generar con los otros, posibilidades para la intervención, pues este crea una idea de lo individual y lo colectivo hacia la transformación y la resistencia; generando un proceso que busca conjugar algunas dinámicas dadas en la realidad. Entonces, surgen en la narrativa indicios que agencian la configuración de su subjetividad en medio de una pugna por los significados establecidos desde la escuela.

En esta parte, la narración refuerza la idea de que la subjetividad es también la interpretación que hace el sujeto de la forma en que se conforman, manejan y organizan las relaciones de poder; las cuales, a su vez, interpelan estas posturas, representaciones, orientaciones, significaciones, actitudes, prácticas y valoraciones, construidas y asumidas por los sujetos que marchan entre el acatamiento y la autonomía.

Cabe señalar que este relato, además de visibilizar aspectos de oposición a las formas de control de la institucionalidad, pone de manifiesto la presencia de las orientaciones de docentes y familiares, que giran en torno a la solidaridad, la responsabilidad y al amor al prójimo; valores que podrían acentuar el pensamiento crítico construido y reflejado posteriormente en la universidad.

---

institucional que ha dificultado la construcción organizativa al interior de los colegios, aspecto que ha afectado sustancialmente el desarrollo de sus iniciativas y propuestas de agremiación. (ANDES, s.f., párr. 1)

### **3.1.3 Sueños y realidad en la historia de vida en Jorge Velásquez**

Muchos de los estudiantes de la Universidad de Atlántico, durante esta época, se ven abocados a enfrentar sus condiciones sociales y económicas, que en muchos casos se encuentran inmersas en muchas carencias sin suplir, viendo a diario los altos costos de mantenerse en la universidad, sumada a grandes procesos de exclusión y de injusticia social producto de una realidad nacional; el caso de Jorge no es la excepción.

Nacido en Barranquilla, este estudiante de licenciatura en matemáticas y física, exiliado hoy en los Estados Unidos, tuvo que confrontar las difíciles condiciones económicas que vivía con su familia, las circunstancias sociales del contexto y sus ganas de seguir adelante para formarse como profesional.

(Yo) vengo esencialmente de una familia pobre de Barranquilla, mi papá es mecánico, mi mamá es ama de casa y somos tres hermanos, tuve la oportunidad de estudiar en una institución educativa que se llamaba Colegio Mixto José Antonio Galán ese era el colegio del sindicato de los que trabajaban en la lotería del Atlántico, entonces muchas veces ahí nos tocó salir a marchar para que le pagaran a los viejos... me gradué de quinto de primaria y luego hice el bachillerato ahí, este lo terminé en 1996. Siempre en la familia nos inculcaron a todos nosotros, a mis hermanos y a mí el valor de la educación, la importancia de educarse pero esencialmente en términos de lo que implica la educación para la movilidad social, no en términos de expresarse en una idea política de país o de expresar la posibilidad de cambio social sino en términos de encontrar algún tipo de estabilidad económica. Las condiciones obviamente no eran fáciles pero afortunadamente digamos siempre como núcleo familiar nos hemos mantenido unidos, siempre he contado

con la figura materna y paterna, ambos afortunadamente que en mi caso han estado ahí [...]. (Jorge Velásquez)

En este caso, la familia se convierte en un actor fundamental de configuración en él, lo cual, lo lleva a construir desde la iglesia, valores como la educación, el respeto, la responsabilidad y el cumplimiento, que le permiten a Jorge constituir una visión del mundo y de la realidad que vive. A estos elementos de constitución, se agrega la escuela como un espacio de interacción y relación del sujeto, en donde aprende y se le impone una realidad que le permitirá desempeñarse en sociedad, generando su propia concepción del contexto.

Estudí en un colegio muy muy humilde de hecho ya el colegio ahora no existe y formaban a uno esencialmente como bachiller académico, esa era como la tendencia o la línea pedagógica que ellos manejaban, no tenía nada que ver con la escuela nueva o con la escuela innovadora, simplemente estaban los de bachiller académico recuerdo que tenía profesores la mayoría de ellos recién graduados de la Universidad del Atlántico y seguramente en esos momentos sus ingresos no eran muy buenos, ese laboratorio era muy pobre, en el colegio nunca vi un computador y era como sí en términos de la proyección que teníamos en ese momento los estudiantes de bachillerato no era muy promisoria, algunos de los que estudiaron ahí estaban vinculados al tema de pandillas en los barrios, entonces no era como muy promisorio el futuro para uno, básicamente en ese colegio recibían a todos pues se suponía que estaban haciendo un buen manejo de esos muchachos entre comillas que no entran dentro del patrón de la disciplina de la escuela tradicional pero era más porque no tenían estudiantes que recibir, si eso te diría. (Jorge Velásquez)

En lo anteriormente expuesto, se evidencia como la familia forja y la escuela orienta en este sujeto el norte inicial de la formación académica, primero en la escuela y luego en la educación técnica y en la universidad, entonces, en el caso de Jorge, la familia y posteriormente la escuela, serán escenarios que guían las preferencias de estudio y tipo de formación del personaje.

Al igual que en los casos anteriores, la narrativa del personaje muestra a la escuela como un espacio donde se desarrollan una serie de vínculos que le permite mirar desde otros ángulos, su contexto; aquí aparecen otros actantes: docentes y amigos, quienes intervienen en la configuración de su subjetividad.

“[Los profesores] le permitían a uno hacer un ejercicio autocritico, sobre uno mismo y sobre lo que uno debía ser en el futuro” (Jorge Velásquez).

En consecuencia, se va apuntalando en el narrador una suerte de elementos constitutivos que guiarán la subjetividad hacia espacios de reflexión e intercambio con los otros; esto, terminará configurando en Jorge una forma de entender su realidad.

Me estoy acordando ahora que en la primaria y la secundaria, yo tenía cierta sensibilidad social. Cuando niño uno simplemente persigue el tema de las inequidades sociales, desde lo que le llega a través de los medios de comunicación; recuerdo que cuando yo estaba estudiando en la Universidad del Atlántico me puse a revisar uno de mis trabajos que hice estando en octavo de secundaria, ahí yo hice una reflexión sobre lo que en ese momento se llamaba “la certificación”, los Estados Unidos debían certificar a Colombia y ya yo criticaba eso, claro yo leía la crítica que hacía sobre el tema y me decía “mira yo ya era crítico de chiquito” [...]. (Jorge Velásquez)

En pocas palabras, la formación de subjetividades implica un cambio de mirada que se imbrica desde el recuerdo del pasado y el presente que lo constituye; entonces, las experiencias,

los actantes y los elementos del contexto, van a generar algunos espacios de reflexión con espíritu crítico y con una capacidad de autorreflexión para interpretar su realidad política.

### **3.1.4 De la familia, la escuela y otros entornos sociales en Alfonso Ibarra**

Al igual que en la narrativa anterior, la iglesia católica se convierte en uno de los actores que colaboran en la interpelación de este líder estudiantil, dado que su infancia y parte de su adolescencia, se despliegan de la mano de esta; inicialmente en Santa Marta de donde es originario este personaje y luego desde el municipio del Banco, departamento del Magdalena, donde crece y conoce algo sobre el trabajo comunitario.

Mi familia vive en Santa Marta, pues que decirte, es una familia promedio con las dificultades financieras propias de la época, yo diría como la gran mayoría de la sociedad colombiana en ese momento. Cuando mi papá adoptivo llega a la vida de mi vieja, nosotros nos mudamos para el Banco Magdalena, pero ya algunos años después. En el Banco tuve la oportunidad de cursar la secundaria [...]. (Alfonso Ibarra)

Alfonso es hijo de un abogado samario, militante del Movimiento 19 de abril (M-19<sup>21</sup>) y de una mamá muy beata, que lo estimulan a terminar su escuela primaria y secundaria, a pesar de las muchas dificultades económicas con las que vivían.

---

<sup>21</sup> Grupo insurgente de Colombia que nace como consecuencia de un supuesto fraude electoral en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, que dieron como ganador a la presidencia a Misael Pastrana Borrero contra el entonces candidato, el General Gustavo Rojas Pinilla. En 1974, los representantes del ala socialista de la ANAPO (Alianza Nacional Popular) Jaime Bateman, Álvaro Fayad, Carlos Pizarro entre otros, conforman este movimiento que surge inicialmente como una expresión de rebeldía y movimiento político y luego se vuelve un movimiento armado. Tras su desmovilización en 1990, el M-19 se convirtió en un movimiento político de centro-izquierda conocido como AD-M19 (Morales, 2012, párr. 2).

Mi mamá siempre fue una mujer muy devota, muy de la iglesia, muy de misa. Una mujer muy solidaria... parte de esos valores que me habitarían mañana más tarde, venían de ella, aunque no tenía para ella un sentido político, porque ella no era muy activa socialmente, no pertenecía a un partido, no está movilizada por las causas sociales, siempre fue una persona muy solidaria... una mujer de corazón abierto, de una gran sensibilidad humana [...]. (Alfonso Ibarra)

En efecto, la familia, la mamá y el papá, van a jugar un papel considerable en la construcción de formas de ver y actuar en Alfonso, serán actantes iniciales de subjetivación y de configuración de espacios para interacciones y relaciones del sujeto. En este caso, la familia será un escenario donde se va generando una visión y concepción de mundo.

Una vez en el Banco Magdalena, el narrador en cuestión vive con su padre adoptivo; en este municipio, se liga a la iglesia católica, haciendo parte del coro y de un grupo de jóvenes de la Pastoral Social, donde ve que se generan diferentes dinámicas de solidaridad con la población que presenta fuertes carencias económicas y sociales. Esto se convertiría para Alfonso en una experiencia que marcaría sus coordenadas existenciales, generando en él cierto sentido de reflexión del contexto en el que vive, convirtiendo la solidaridad en un acto humano, reflexivo y emancipatorio (Cubides, 2004), recordando además que la experiencia es uno de los elementos que modula la constitución del sujeto, ya que, no son los individuos los que tienen la experiencia, sino los sujetos los que son constituidos por medio de la experiencia. Así, la experiencia asume un rol histórico, es decir se le da historicidad a las identidades que produce; de este modo la experiencia no se entiende como algo que puede ser leído por el sujeto de manera transparente, sino que requiere de un proceso de interpretación, digamos que de una producción reflexiva de sus propias prácticas (Herrera y Ortega, 2012, p. 103).

Al respecto, se observa entonces a la iglesia católica a la cual asiste Alfonso, como un escenario de participación donde reafirma de forma más fundamentada la formación que se ha dado desde la familia, en donde al mostrar interés de reconocerse con sus pares y conocer un poco más la problemática de esos grupos en sitios apartados, se refuerzan ciertas ideas, conocimientos y habilidades que él empieza a asumir como compromisos propios; en tanto que la iglesia y su intervención en las comunidades con precariedad económica, son lugares en donde se le da la oportunidad de participar y tener, en cierto grado, una interpretación del contexto que lo interpela. En especial, en estos escenarios que le posibilitan la interacción, la deliberación y la contribución.

Cuando estaba en la escuela secundaria mis primeros espacios de vinculación o de participación social fueron relacionados con la iglesia, primeramente fueron grupos estudiantiles. Me acuerdo que cuando llegaba navidad y nosotros coordinábamos entre algunos estudiantes para ir a hacer las novenas en los barrios más alejados del Banco, en las zonas periféricas [...] en una navidad estábamos haciendo la catequesis en un pueblo, en un barrio alejado del Banco, y estábamos dando el contenido de la catequesis, haciendo una animación con algunos compañeros de la escuela, llegó un momento dado, donde hubo una especie de congoja que me atacó, que me hizo abandonar la animación y yo me fui para la casa y lloré como cuatro horas consecutivas, porque, es decir la realidad que estaba alrededor nuestro es realmente inaceptable, y la impotencia de saber que lo que puedes hacer es muy poco, o que lo que hacía en ese entonces, por ejemplo, animaciones, llevar algunos juguetes, llevar algunos dulces, era realmente insignificante con relación a toda la necesidad [...]. (Alfonso Ibarra)

A su vez, la idea de ayudar al necesitado, se refuerza por la misma precariedad que vive parte de su familia, pues esta, por parte de madre, es una familia numerosa, tanto que unos primos que viven en Santa Marta se tienen que ir a vivir a la casa de estos en el Banco para solventar situaciones como la alimentación y la escuela.

De ahí que uno de los elementos de constitución de las subjetividades en Alfonso, estará enmarcado por actores que se encuentran alrededor de él, en particular, la madre que lo vincula a la iglesia; esta será un agente de configuración que generará en el personaje valores como solidaridad, colaboración, compromiso y afecto al otro menos favorecido. Estos valores, constituirán en el sujeto, el ambiente propicio para constituir sus propias configuraciones en relación a las acciones colectivas, las cuales se reflejarán y consolidarán más tarde en la universidad. A su vez, el accionar de vivir una serie de experiencias que refuerzan o cambian una serie de valores, permite que posibiliten unas reflexiones acerca de sí mismo, que se despliegan hacia los otros.

A estos actantes de constitución, se le debe adicionar uno fundamental en la narrativa de Alfonso: *la Escuela*. En esta, las tramas del recuerdo de los estudiantes protagonistas, a pesar de las prácticas homogenizantes en las que vivían inmersos, buscan aportar elementos que permitan establecer diferenciaciones con los otros, que les permitan individualizarse como parte especial de su juventud, es decir, hay una tendencia a la identificación.

La escuela secundaria fue en un colegio católico, este había pertenecido a las monjas que incluso era nada más para mujeres, ya llevaba algunos años que la escuela se había ampliado, que recibía niños, pero era una escuela muy cuadrículada, a nivel de funcionamiento todavía era religioso... todas las mañanas había una oración, o sea la disciplina que mantuvo la escuela a pesar de que ya no era dirigida por monjas si no por

laicos... a pesar de esto hubo algunos profesores que pensaban diferente, me acuerdo fundamentalmente de un profesor de historia, Iván Peinado, que falleció hace un par de años, creo que era uno de los pocos profesores que nos invitaba a analizar las cosas más allá de lo que los libros nos contaban y así hubo un par de profesores que me ayudaron a profundizar y a entender mejor la dinámica social colombiana, uno o dos me ayudaron a canalizar el descontento social que yo tenía en la época. Lo académico en su interrelación con lo real, puede ser unos de los vectores que permiten un entrelazamiento para la configuración de espacios de reflexividad que hace que se rompan o se constituyan una suerte de resistencias a una serie de dinámicas hegemónicas y de constitución. (Alfonso Ibarra)

En este sentido, por ejemplo, el valor de lo cristiano y lo religioso, retoma otras significaciones cuando ello es enfrentado con una realidad propia, creando así otras significaciones, permitiendo si se quiere, otras relaciones con esos mismos valores. En este sentido, no son solamente las relaciones con los otros, sino el trazado de una serie de relaciones que propicia el rompimiento con una serie de moldeamientos sociales. Dichos moldeamientos, en esta perspectiva, están en el afuera del sujeto pero intervienen en los pliegos del sí mismo configurando otras formas de ver.

Por su parte, la narrativa demuestra la existencia de momentos y acontecimientos que permiten al narrador generar lugares y construcciones desde los momentos de relación con los otros, y, en algunos casos, con los lugares de crisis. Así, por ejemplo, se muestran en esta parte del relato, algunos acontecimientos que hacen emerger el espíritu crítico del personaje, forjado desde la experiencia.

Yo me acuerdo que estando en el grado diez y once, yo era muy amigo y conversaba mucho con la gente que hacía el aseo en la escuela, con la señora que vendía las empanadas. Me acuerdo que la señora invertía mucho dinero, a pesar que ella era la que compraba todo el material para las empanadas, me decía que se quedaba con el 30% y 70% iba para la escuela, es decir con ese 30 ella tenía que comprar el material, la materia prima para producir las empanadas que después le vendía a los estudiantes, a mí me pareció eso algo inaceptable. Nos movilizamos con algunos compañeros, postulamos esa situación al consejo estudiantil y gracias a la presión de estos compañeros logramos que esa política cambiara, que la escuela pasara de un 70% a un 40% y que con el otro 60% se compraban los suministros para la producción del materia, de la comida... esto era lo que lógicamente o normalmente debía quedarle a la señora, entonces a través de cosas pequeñas como esas, yo creo que si se traducía en una capacidad de, uno toma de decisiones y dos de organización [...].(Alfonso Ibarra)

De acuerdo a lo anterior, el relator da cuenta que la experiencia en la intervención social que lo interpeló, ahora se manifiesta con los otros ante una inequidad que se da en la escuela, emergiendo la naturaleza rebelde que lo caracteriza, o sea, se ve a sí mismo como rebelde, ante una posible injusticia o ante lo impuesto. Entonces, aquí, esa noción de rebeldía es reconocida por los mismos estudiantes como algo que se presenta desde la niñez, y es leída no como una situación ontogénica<sup>22</sup> en sí, sino, como una construcción del sujeto en el marco de la conjugación de la saturación de normas y parámetros en los primeros lugares de socialización (la familia y la escuela), en contraposición del dominio de la razón sobre el deseo.

---

<sup>22</sup> Ontogénica: entiéndase como algo propio de la especie, como si por naturaleza los jóvenes deben ser rebeldes.

Es preciso decir que a las difíciles condiciones económicas de la familia y el contexto social que vive, se suma otro momento de interpelación; uno de gran dificultad que vive el narrador por el suicidio de uno de sus primos cercanos que convive con ellos, hecho que lo lleva a profundizar algunas problemáticas familiares.

“[...] ese suicidio para mí fue algo muy pesado, muy difícil de digerir porque era como la primera vez que de manera directa, digámoslo así, de manera concreta la muerte tocaba la puerta [...]”(Alfonso Ibarra).

El relacionamiento con sus pares en los grupos de jóvenes cercanos a los dogmas cristianos, la familia asociada a grupos políticos de izquierda (padre biológico y tío militantes del M-19) y el paso por una escuela secundaria de bases católicas y tradicionales, generan experiencias que son primordiales para la constitución y configuración de su subjetividad, pues las interpretaciones que hace alrededor del descontento social, la relaciones de poder, la participación y la solidaridad, estos elementos actúan en las relaciones con el otro, que son los pilares sobre los cuales, el sujeto construye sus interpretaciones de la realidad social lo que lo lleva a intentar transformarla (Berger & Luckmann, 1995).

### **3.2 La familia, el contexto y la escuela como elementos integradores de las narrativas hacia la constitución de subjetividades**

Existen varios elementos de análisis que permiten ver en las narrativas de los sujetos exiliados ese proceso de subjetivación desde los actantes, las acciones y los espacios de reflexión e interpretación crítica del contexto. La subjetividad en los cuatro narradores, se va a encontrar además transversalizada por la significación personal y colectiva de las experiencias, así como por la configuración de un proceso inicial de formación que desde la escuela orientan las

acciones. Es decir, intentan escapar a la situación de estar fijados en un ambiente que puede interpretarse desde lo social y lo económico como violento.

Tratando de seguir lo dispuesto en la investigación, en términos de Barthes (1977), se hace referencia al carácter, al sentimiento, así como a la atmósfera que precede a los procesos de subjetivación política, por lo cual, en la comprensión de la narrativa se muestra que hay un elemento inicial que indica esa ida hacia la subjetividad y es: *la familia*.

En consecuencia, la familia será el primer elemento de intervención y formación de las subjetividades sobre los personajes, generando en ellos algunas visiones y concepciones del mundo. Para los protagonistas Aidén y Alfonso, las dinámicas con la familia van a estar intermediadas por la confrontación, la separación de sus integrantes y la muerte de un familiar cercano, que los va a marcar para siempre.

En los cuatro narradores, Aidén Cassiani, Ciro Becerra, Alfonso Ibarra y Jorge Velásquez, las dificultades familiares y las condiciones económicas de su entorno familiar (padre, madre, tíos, abuelos, primos) van a jugar un papel importante en la configuración de sus visiones, pues generarán en ellos ciertas expectativas de lucha y confrontación desde lo individual y lo colectivo. Por lo tanto, la narrativa en ellos, demuestra la existencia de acontecimientos que los llevan a escenarios de crisis, y desde ahí, esta les posibilitará nuevos lugares de resignificación del contexto.

Por su parte, la imposibilidad de tener una vida acomodada, viviendo solo con lo necesario o en algunos casos, como la de Aidén sin tener acceso a una buena alimentación, ropa, juguetes, o a la vez, tener que ver a su otro familiar en precarias condiciones; generó en ellos una sensibilidad hacia lo social, hacia lo humano, que a su vez, creará, de la mano con la escuela, una

suerte de conciencia social que forjará valores como solidaridad, fraternidad, protección al otro, responsabilidad, hermandad y compañerismo.

Otro elemento de análisis que se hace necesario considerar, tiene que ver con el hecho de que las familias, a pesar de no estar relacionadas directamente a procesos sociales, organizativos o políticos, le permitieron al sujeto generar algunas ideas, valoraciones y opiniones, acerca de la realidad política que vive. Estas interpretaciones se dan en el marco de las tensiones y los conflictos sociales que generan, en algunos casos, sensibilidad y reflexión ante la realidad vivida.

Por su parte, *la Escuela* como espacio de socialización y constitución de subjetividad, generará en los narradores una serie de eventos y actos preparatorios para la configuración en la universidad de sus subjetividades políticas. A pesar de la instrumentalización y lo tradicional de algunas prácticas de disciplina, se generaron una serie de vínculos, acciones y acontecimientos, que fueron forjando sus reflexiones y críticas a lo establecido.

Cabe señalar que los relatos refieren las posibilidades de intervención, que desde la acción, hacen los sujetos a los ejercicios de control, criticando frecuentemente ciertos ejercicios de poder que se promueven en la realidad en que se desenvuelven estos y haciendo oposición a algunas formas de organización legitimada y dada desde el Estado. Los estudiantes que se narran desde el recuerdo en la escuela, notan un cambio perceptible en el paso de la primaria a la secundaria, mostrando unas nuevas formas de verse y relacionarse con el otro. Lo enunciado por los narradores, muestra que hay una particularidad de elementos comunes en la escuela secundaria, tales como haber estudiado en escuelas públicas que tenían viejas estructuras de disciplina y modelos tradicionales de enseñanza, a pesar de esto, relatan que contaban con profesores que, de una u otra manera, generaron ambientes de análisis y reflexión, forjando en ellos algunas formas críticas de percepción de la realidad y del orden escolar establecido.

Así, por ejemplo, lo vivido y relatado por Aidén, Ciro, Alfonso y Jorge, hace ver que a pesar de las marcadas carencias que a nivel económico y social tenían en sus contextos familiares, vivían la escuela como un espacio donde podían construir con algunos profesores y compañeros, lecturas sobre lo social, aquí la mirada creará vínculos con las experiencias vividas en sus espacios familiares y barriales.

Estas configuraciones que se dan al superponer ese recuerdo de lo vivido en la familia, las acciones y las apuestas que realizan en sus escuelas, propiciarán iniciativas colectivas que de la mano con sus pares, intentan cambiar el entorno ante una injusticia; esto va a ser fundamental al intentar dar respuesta a la pregunta orientadora, pues ya desde estos lugares, los sujetos relatan sus historias de vida, su adolescencia, su juventud, esa ida hacia la configuración de procesos de formación de subjetividades, con apuestas colectivas para intentar transformar el contexto.

Así mismo, el descontento social y la idea de la solidaridad y justicia que nace en las experiencias vividas de la particularidad de sus contextos, crean unas interpretaciones que actúan como elementos, que a su vez constituyen unas formas de ver y relacionarse con el otro, generando en los sujetos una cercanía con la realidad, pues cuando realizan ciertas reflexiones sobre esta, se ven a ellos mismos inmersos en esas condiciones de desigualdad, hecho que les permite repensarse y configurar una suerte de salidas o momentos de fuga a esas situaciones de crisis.

Esta idea de solidaridad dada en los sujetos, reforzada por principios eclesiales, o rechazada por los estadios de fuga de los sujetos que resisten a los moldeamientos disciplinares del contexto son la base sobre el cual estos construyen una serie de interpretaciones de la realidad social, y lo que a la vez, los lleva a intentar modificarla. Estos valores, constituirán en el sujeto el ambiente propicio para constituir sus propias líneas de configuración en relación a un sí mismo y

a un otro que vive también una serie de situaciones de opresión, y lo llevarán a realizar un conjunto de acciones colectivas, las cuales, se reflejarán y consolidarán en la Alma Mater.

Finalmente, en este apartado se puede ver cómo las narrativas demuestran la emergencia de actantes, acciones y elementos, que han generado en el sujeto cierto espíritu crítico y que los lleva a interpretar e intentar transformar su realidad; tales como, la mamá o el papá, familiares, algunos profesores, los amigos, la escuela, la iglesia y el grupo juvenil del que algunos hacen parte. Otros elementos, tratarán desde lo actancial y lo simbólico, generar cambios en sus formas de ver la realidad, en aspectos como, el encuentro con lo colectivo, la intervención ante situaciones de injusticia social o los elementos de crisis vividos por los personajes; a esto se sumará, la relación que hacen los sujetos con actantes que forman parte de procesos sociales, organizativos o político.

De esta manera, la militancia del papá biológico y del tío de Alfonso Ibarra en el M-19, así como, la participación del tío por parte de padre de Ciro Becerra, en la Unión Patriótica (UP<sup>23</sup>), representó en ellos más que una referencia partidista, una forma de acercarse para entender la política. Otros elementos simbólicos, como las canciones sociales o de izquierda que escuchaban Ciro, Alfonso y Aidén en las reuniones de sus tíos o grupos juveniles, también jugarán un papel de intervención en la configuración de sus subjetividades, pues estos recuerdos denotan en la memoria vivencias e imágenes “flashes” de padres y de su grupo en cuanto a los gustos musicales. Estas imágenes quedan patentes como huellas y emergen cada vez que estas

---

<sup>23</sup> La Unión Patriótica – UP es un partido de izquierda colombiano que nace a mediados de la década de 1980, como consecuencia de la convergencia de varias fuerzas políticas a raíz del proceso de negociación adelantado a mediados de los ochenta entre el gobierno del presidente Belisario Betancur y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Con la crecida intervención del paramilitarismo y el narcotráfico en Colombia en esta época, la remetida sistemática y violenta contra este partido dejó más de 6000 mil víctimas, entre los que se cuentan dos candidatos presidenciales, Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, ocho congresistas, once alcaldes, entre otros. En el año 2013, el Consejo de Estado le devuelve la personería jurídica a la Unión Patriótica lo que les ha permitido participar hoy de la vida política del país.

canciones surjan en cualquier escenario de su vida, incluso en el exilio, lo que profundiza el acervo cultural y si se puede decir en lo político, que llevan en sí, anudando lo heredado en lo intergeneracional (Herrera, et al. 2005).

### **3.3 Movimiento estudiantil: resistir, sumar y crear en la universidad**

En la parte conceptual de esta investigación, se definió que las subjetividades son configuradas desde las experiencias vividas y su relación con una serie de vínculos con el otro. Este proceso se dio en los relatores desde un espacio de relaciones familiares y sociales, con el otro y los otros, en medio de una serie de adversidades y posibilidades que construyeron de la mano con la experiencia, un proceso de subjetivación; es decir, la subjetividad aquí se encuentra transversalizada por la significación personal y colectiva de las experiencias, así como por las relaciones con una serie de actantes que configuraron unas nuevas formas de ver y entender su realidad y por un proceso de formación inicial que orientó las acciones.

Las experiencias narradas por los protagonistas de este análisis, dejan entre ver que ese proceso de subjetivación se dio inicialmente en un ambiente familiar y social adverso y en medio además de unas producciones simbólicas que configuraron un sistema de relaciones con la experiencia rediseñando desde sus sentidos lo establecido, lo determinado y lo concreto.

Es importante mencionar que al igual que en el anterior apartado, se siguen las líneas narrativas de los sujetos, buscando, de la misma forma dar respuesta al objetivo fundamental de conocer las formas como se configuraron las subjetividades políticas en algunos de los líderes del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico. Ya desde aquí, es posible ir esclareciendo algunos entramados de los relatos que descifran la configuración de estas subjetividades políticas; entendiendo esta, como una producción simbólica y emocional de la

experiencia en torno a los sentidos, los significados, las ideas, las representaciones, las opiniones y la forma en que se ven, leen, actúan, asumen e interpretan elementos como la formación, la relación con los otros, las acciones colectivas y la cultura política. En general, la formación de subjetividades políticas se expresará en los narradores desde la oposición a los poderes dominantes, pues esto generó en ellos algún tipo de autorreflexión, para interpretar y transformar su realidad política.

A continuación, se pretende establecer desde las narrativas de los estudiantes, las relaciones existentes entre las apuestas individuales y colectivas y el contexto político y social de la universidad y de los grupos estudiantiles, para establecer el alcance de los elementos propuestos. Aquí, se analiza con detalle el cuándo y el cómo, buscando que los narradores relaten los procesos formativos que emergen en la universidad y en el exilio, en otras palabras, este análisis contribuye a ver cuándo hay una acción que lo transforma y el cómo se dio esta en él.

Teniendo en cuenta que las tramas del recuerdo que emergen en estos líderes permiten distinguir todo un número de personajes, actos, eventos y acontecimientos que terminaron por interpelar al sujeto, e hicieron emerger en él cambios fuertes en sus formas de ver y actuar en el mundo. Se hace énfasis en la sucesión lógica de una serie de eventos y acciones que generaron una cadena de relaciones de elementos diferenciales y elementos comunes en sus procesos de formación, con el fin de lograr un acercamiento con los detalles del alcance de la subjetividad política en ellos.

### **3.3.1 Aidén: de objeto intervenido a sujeto interviniente**

La trama narrativa de Aidén, mostró desde sus inicios estar referenciada por los elementos que generaron algunos cambios en él. Una vez en la universidad, este personaje empieza a

reflexionar sobre una serie de dificultades que le impiden a él y a otros, el ingreso a esta, entre los que se cuentan, la corrupción, el clientelismo y los favores políticos que existían en la alma mater, dado que estos hechos, le hacían ver casi imposible su entrada al programa de contaduría pública, uno de los programas más apetecidos por los atlanticenses.

Consiente que tenía que ser un profesional y teniendo en cuenta su situación económica, el protagonista asume que sus estudios los debía realizar en una universidad pública, por lo que Aidén se presenta a la Universidad del Atlántico dos veces, y sin embargo, no es aceptado.

Conciencia

[...] me presento a la Universidad del Atlántico recién operado, esa vez no paso a Contaduría que era la única posibilidad que tenía yo de estudiar y ya estaba conciente que tenía que ser un profesional. [En] la universidad antes se hacía un listado, donde uno salía o no admitido a la carrera que uno eligiera, como yo elegí contaduría a esta no pude pasar, ya que era la más demandada, se inscribían 2000 personas, de estos solo admitían a 80, pero usted iba un mes después ya no habían 80, pero si habían 120 – 150 admitidos, estos eran los cupos de los politiqueros [...]. (Aidén Cassiani)

Este momento de la narrativa va a representar un atributo importante en el desarrollo del relato, pues a partir de la imposibilidad de ser admitido en esta universidad, logra conocer al grupo estudiantil del cual va a ser parte: ALMA MATER. Desde ese momento y con las experiencias que ha vivido y aprendido del pasado, Aidén genera ciertos vínculos con ese grupo estudiantil, se identifica con él y termina asistiendo a sus reuniones y participando de algunos eventos que estos organizan.

[...] cuando me vuelvo a inscribir a la universidad y no quedo admitido, comienzo a asistir a las reuniones de una asociación estudiantil, ALMA MATER, casualmente habían

muchos estudiantes en las mismas condiciones mías, que no habían pasado la primera vez. Después de esto sigo relacionándome con la dirección de ALMA MATER, estamos hablando de finales del 97. Entonces el año siguiente y luego de participar de varias reuniones con ellos, en el mes de mayo se decide que los estudiantes que estaban participando de esas reuniones, asistirían a clases, en este caso a contaduría... yo entro a la universidad, creo que fue, el 6 de abril del 98, iba a cumplir 23 [años de edad]. (Aidén Cassiani)

Las experiencias vividas generan en él algunas expectativas sobre su vida universitaria, aquí la visión política que está en construcción en el personaje hace emerger una serie de oposiciones a lo establecido en la universidad, es decir, crecen unas resistencias alrededor de la corrupción, el clientelismo o el favoritismo político que prevalece en el proceso de admisión en la universidad.

Los actantes y las experiencias que estuvieron relacionadas con su entorno, le permiten al sujeto tomar posesión frente a una serie de circunstancias que le ocurren a él y a los demás, circunstancias que a la vez, le hacen reflexionar sobre las dinámicas de poder, corrupción y descomposición administrativa que imperan en esta universidad.

El sujeto del relato se muestra interesado en su formación política, pues ya desde la escuela y la relación que se generaba con algunos docentes permiten ver cierto acercamiento a lecturas críticas y de corte socialista. Esto se conjuga con lo que empieza a aprender en la universidad, con sus profesores, pares y como miembro ya de un grupo estudiantil, lo cual le permitió acercarse a un cambio de visión más amplia de lo público y de lo político.

A pesar de la disminución de su rendimiento académico, se nota en el relato un proceso de interpelación de ciertos actantes, en este caso, el espacio académico y el grupo estudiantil del que hace parte, puesto que estos van ayudando a configurar unas formas del ver y entender su

realidad, distintas a las del pasado, que se encontraban enmarcadas desde lo comunitario, pero que a la vez, se conjugan creando una imbricación entre lo vivido y su presente en la universidad.

Cuando estoy ya en la universidad, realmente oriento mis procesos políticos, porque antes yo no me asociaba con este... [Antes] yo creía en las bondades del trabajo comunitario y en las bondades del trabajo comunitario sin ideología<sup>24</sup>... Cuando entro a la universidad es que comienzo a leer realmente política entonces me di cuenta que aquí hay un problema más allá de clase y todo eso... la organización ALMA MATER donde entré era una organización anticorrupción, eso hizo también que me metiera más de cabeza en el tema de la anticorrupción, ahí reafirme más mi lucha por eso. Esto me dio identidad política e ideológica, en ese momento me consideraba ya un “Bolivariano, Bolivariano”, porque me metí de lleno a leer “a Bolívar, a Bolívar, a Bolívar”, me parecía el héroe a seguir, ahí también me acerco a uno de los pedagogos importantes que hay para mí, a Paulo Freire, conozco un libro que se llama Cambio que me lo regala uno de los compañeros que después murió [...]. (Aidén Cassiani)

Lo enunciado por el relato, además de demostrar los vínculos entre su presente, lo vivido y aprendido del pasado, hace ver la emergencia de cambio de algunos actantes que posibilitan un viraje de la mirada hacia lo político, lo que tiene a la vez su asidero en la configuración de lazos de solidaridad y compañerismo. En este caso, la mirada ya no va a ser desde el trabajo

---

<sup>24</sup> Las ideologías constituyen un sistema de creencias y de ideas acerca de la estabilidad de las relaciones humanas y de su organización política y social, estas constituyen mecanismos que permiten tomar posición, desde dimensiones racionales y humanas, frente al espectro político que pueden o no justificar aspectos como la dominación o el poder. El término ideología fue acuñado por Destutt de Tracy para denominar a la ciencia que estudia las ideas y las relaciones entre los signos que las expresan. Más adelante, Marx transformó a la ideología en el conjunto de ideas cuya relación con la realidad es menos importante que su objetivo (evitar que los oprimidos perciban su estado de opresión). Entonces, la ideología es una herramienta de control social para despojar al ser humano de su libertad, transformándolo en parte de una masa manipulables. (Pérez & Merino, 2008, párr. 3)

comunitario, sino hacia la conjugación de una suerte de vínculos entre la dimensión de lo político, lo público, lo ideológico y los espacios cotidianos donde se alimentan una serie de relaciones que fortalecen la camaradería.

Alma Mater podemos decir que era la bandera política en la universidad, yo hago afinidad con unos compañeros, porque cuando entramos hubo como 10 estudiantes que nos vinculamos enseguida, casualmente dos de ellos murieron en una explosión, el hijo mío tiene el nombre de los dos por el amor, la simpatía y la camaradería muy grande que nos teníamos, cuando uno no tenía pa' comer le prestaba al otro, comiendo en el palo e' mango, le quitábamos al profesor para los trasportes y para comer el arroz con cucaracha vendían a las afueras de la universidad, eso creó una cuestión de solidaridad y defensa de lo público en Alma Mater, de anticorrupción eso lo creamos, creo que es una de las cosas más chéveres que puedo decir que tuve... nosotros todos éramos “pobres, pobres, pobres”, solo habían como dos personas que tenían para los buses, nosotros nunca teníamos pa' los buses pa' ir a la universidad, entonces eso también nos convocaba.

(Aidén Cassiani)

Los eventos de intervención y de formación de experiencias, se darán en los sujetos en marcos generales de camaradería, solidaridad, relacionamiento con el otro y también procesos de formación política, estos serán además, el apoyo para salir de algunas situaciones de su realidad, dando a la narrativa un encuentro fundamental con las subjetividades políticas. Entonces, se reafirma que la subjetividad política es además una situación de confluencia y mediación de diferentes aspectos de la realidad, en el que intervienen procesos de la vida diaria, pues son los sujetos que en la búsqueda de ser y de estar, quienes hacen sus reflexiones, no solo con los otros sino con un sí mismo que se ve reflejado en el otro.

Desde esta perspectiva, se puede apreciar que actantes como la universidad, los docentes y el mismo grupo estudiantil ALMA MATER, reafirman lo aprendido del pasado y amplían la mirada hacia lo público y lo político. Por su parte, las subjetividades políticas se constituirán en el personaje, no solo desde la intervención de los actantes sino también desde los eventos, la formación y las acciones que median en él.

### **3.3.2 La formación, la acción y el acontecimiento; la esperanza y la muerte**

Lo que sugiere la concepción de subjetividad política es la existencia de un proceso de socialización entre el sujeto y los otros, enmarcado por unas interacciones que se generan no solo en la realización colectiva de una serie de acciones que intentan cambiar lo establecido, sino que se dan también en los espacios de formación. Entonces, el narrador además de dar cuenta de unas acciones y unos eventos que lo interpelan, también referenciará unos espacios de formación y de relación con el otro, en medio de un proceso en el que el sujeto resignificará lo aprendido, sea en el aula de clases o en otros espacios en donde emergen diálogos con los otros, generando en él y en el colectivo, nuevas formas de ver, comprender y repensar su entorno. Al respecto, Olaya, et. al (2013) anotan que “la formación no se puede entender como un proceso que se evidencia en el pasado, sino en las formas de construcción de los sujetos en el presente; no obstante en dicho presente se contrae y recompone el pasado” (p.86).

El sujeto busca un acercamiento reflexivo con la formación, como en ambientes de socialización, donde este se ve incidido por una serie de valores y de reflexiones académicas, que lo constituyen y lo llevan a la construcción de posibles ambientes de oposición, ante la compleja articulación de las prácticas de poder.

Para ALMA MATER era importante la formación política que debíamos tener; siempre estábamos leyendo, en grupos de dos, grupo de tres, leíamos, discutíamos, escuela en la ciudad, escuela afuera de la ciudad, en la playa, escuela en tal lado, tres, cuatro días metiéndonos a leer, a discutir proyectos universitarios, toda esa vaina, eso lo hacíamos [...] con comida, sin comida, nos íbamos a formarnos con la lectura y la discusión. La solidaridad que generábamos y el grado de formación que adquirirían las personas que iban a entrar era muy importante, porque uno siempre admiraba a Reinaldo Serna y a Humberto Contreras<sup>25</sup> por su formación; uno quería ser como ellos y formarse más y más.

(Aidén Cassiani)

Como se puede apreciar, el sujeto de la narrativa busca un acercamiento de formación con el otro, a través de las relaciones que pueden surgir en el intercambio de experiencias, asumiendo posturas teóricas y políticas desde lo que lee, dialoga y concreta con los otros, creando mayor complejidad de las relaciones y las intencionalidades colectivas. Entonces, la subjetividad política del participante del relato, se constituirá en parte desde unas reflexiones que hace como individuo y como colectivo político, para establecerlas con los otros, constituyendo un sí mismo al tiempo que genera ideas sobre las cuales interpretará el mundo para intentar transformarlo.

En este punto, Aidén no solo va a ser interpelado por la formación y las acciones que se conjugan desde lo ideológico y lo político, sino por una serie de eventos y hechos que suceden desde el trabajo colectivo, y que sirven de plataforma para el alcance de los objetivos de lucha del grupo.

Recuerdo que en el (año) 2000 hicimos una escuela, en esta propusimos el acceso verdaderamente público a la educación superior en Barranquilla que hoy debería tener

---

<sup>25</sup> Estudiantes del programa de Derecho y líderes en ese momento del grupo estudiantil Alma Mater.

vigencia; en esta propuesta destinábamos un cierto número de cupos de la universidad para las comunidades negras, eso recuerdo que lo hicimos nosotros y sin tener conciencia del tema étnico como tal, pero yo ya tenía identidad de cimarrón y al darme cuenta que en mi grupo no había casi gente negra, entonces eso me hace crear una propuesta para que esta gente entrara a la universidad y así transformar el sistema de admisión, que respondiera a la realidad de la ciudad, es decir, si el 70% de las personas en Barranquilla son pobres el 70% de los cupos en Barranquilla deben ser para las comunidades pobres y que no pagaran nada, entonces eso también lo logramos proponer ahí. (Aidén Cassiani)

En esta parte, la subjetividad se constituye entre el recuerdo y olvido dándole sentido a lo acontecido, pero, en esa medida, se le da una recepción a la manera de ser y de obrar de cada sujeto e incluso, le permite definirse, es decir, configurar su identidad, pues en la línea de los aprendizajes sociales, la memoria se despliega como esencia para la construcción de referentes simbólicos, de significados y trayectorias de las prácticas de los sujetos desde donde se consolidan, fracturan, transforman referentes identitarios y procesos de subjetivación (Herrera, et al. 2012, p. 158).

Entonces, una serie de acciones que realizan los sujetos, en este caso lo relatores, entre las que se cuentan el mitin, la toma, las concentraciones y la marcha, serán algunos de los elementos o actividades de oposición en las que participará Aidén; estas generan un mayor vínculo con las apuestas políticas de su grupo. Aquí, la idea de espacio y acción se transforman en relación a nuevos virajes de la mirada, asumiendo algunas acciones más fuertes, que van a causar en él mayores dinámicas de cambios frente al escenario que vive, surgen entonces unas apuestas más energías frente a la violencia, la política y las prácticas de dominación y poder, es decir, antes

los actantes son constituidos por los espacios, ahora el sujeto constituye los espacios que lo transforman.

[...] La misma situación de la universidad nos llevaba al tropel, siempre estábamos haciendo cosas, siempre estábamos haciendo tomas, manifestaciones, tropeles, haciendo cosas y actividades desde lo cultural... [Exigíamos] una universidad democrática, pública, al servicio del pueblo, tanto en el valor de la matrícula como en los contenidos que se enseñaban en esta. Claro hicimos una propuesta, un documento que se llamaba la Constituyente Universitaria, ahí planteábamos una lucha para combatir la corrupción y para cambiar el sistema educativo de ese momento, planteando elementos de formación a los nuevos para que conozcan la historia de nuestro país. Por otro lado, luchábamos por la ampliación de los cupos en la universidad, contra la venta de los cupos en esta y debíamos luchar porque las matrículas fueran lo más baratas posibles [...]. (Aidén Cassiani)

Estas acciones, consolidan en Aidén su mirada hacia la defensa de lo público y hacia unas apuestas colectivas que se crean en medio de una serie de eventos y acontecimientos que en algunos momentos se dieron en medio la pugna por los poderes dominantes. En este contexto, el sujeto además de ser interpelado por la formación y las acciones que este realiza para transformar el entorno, surgen a su alrededor eventos más fuertes, que van a causar en él mayores cambios frente al escenario que vive y unas apuestas más enérgicas en relación a la violencia, la política y las prácticas de dominación.

Cuando el Rector de la Universidad del Atlántico, Ubaldo Enrique Meza<sup>26</sup>, se vio arrinconado por la forma como nosotros lo atacábamos y denunciábamos la corrupción no hubo más si no que aliarse con el paramilitarismo, pues se sabe que ellos (los paramilitares) fueron los que nos mataron, nos volaron la sede, nos desplazaron a varios compañeros.

[...] hubo un momento en el que ALMA MATER se divide, cuando esta se divide queda un sector haciendo diálogo con la administración, nosotros no aceptamos eso nunca, nunca, nunca... ahí tuvimos un problema muy fuerte porque en ese momento estaba la negociación en el Caguán, a nosotros nos tocó ir allá, presentar que estaba pasando en la Universidad del Atlántico, específicamente para ese momento había enviado una carta Manuel Marulanda<sup>27</sup> diciendo que la universidad era territorio de paz, pues habían unos compañeros de otros grupos estudiantiles que empezaron hacer delincuencia en la universidad, entonces cuando fuimos al Caguán nos presentamos ante las FARC y discutimos muy duro con ellos, porque las FARC no nos creía y asumía que éramos nosotros los que nos habíamos tirado el trabajo en la universidad. Eso después con el tiempo a nosotros nos dieron la razón, pues nosotros siempre partimos del principio de la honestidad, de la seriedad y del trabajo que había que hacer. (Aidén Cassiani)

---

<sup>26</sup> *Ubaldo Enrique Meza* Ricardo, fue docente de la Universidad del Atlántico y Rector de la misma universidad durante el periodo 1997-2001, este economista, asesor y consultor en calidad de la educación y planeación educativa, fue investigado por presunto fraude procesal y peculado por apropiación del cual después sería exonerado.

<sup>27</sup> Pedro Antonio Marín Rodríguez, conocido con el alias de «Manuel Marulanda Vélez» o «Tirofijo», nació en Quindío en el año de 1928; fue guerrillero co-fundador y máximo comandante de las Fuerza Revolucionarias de Colombia –FARC. Se cree que este muere en el departamento del Meta por un cáncer en el año de 2008, siendo en ese momento el guerrillero más viejo del mundo.

En su ida hacia la constitución de la subjetividad política es posible notar en Aidén diferentes elementos que interceden en su adscripción a lo político. Estos elementos, están formados por diferentes agentes de cambios, en los que se inscriben además algunos compañeros de formación y acción del grupo, en particular, los estudiantes Reinaldo Serna y Humberto Contreras.

Por su parte, las acciones colectivas y los eventos que se generan con ALMA MATER y con el movimiento estudiantil en general, concretan unos virajes que alientan la formación de la subjetividad política, tales virajes le permiten concretar acciones colectivas hacia la defensa de lo público y de las banderas políticas de este grupo estudiantil.

Las adscripciones que hacen los sujetos desde los actantes, las acciones o el tejido de discursos ligados a la experiencia no son inalterables y van cambiando a través de las interpretaciones y la intervención que hace el personaje en cada escenario, construyendo una serie de vínculos a lo político y a lo público, mediado por la relaciones sociales y por su experiencia del pasado, aún vigente, pero con la posibilidad de intervención.

### **3.3.3** **Ciro Becerra, los impactos de la formación y la protesta desde el arte**

Como se vio anteriormente en la narrativa de Ciro, la familia, la escuela, sus profesores y pares, se convierten en los primeros actantes que median en la configuración de su subjetividad. En este estudiante de Historia, así como en Aidén, se va a encontrar desde antes de su ingreso a la universidad, un vínculo con los grupos juveniles, Ciro desde la escuela y Aidén desde el barrio; esto generaría en ellos una visión de lo que es la intervención social o del contexto en favor del otro. Entonces, la narrativa concibe que el haber participado en estos grupos juveniles les permite crear aptitudes de liderazgo, oratoria y relacionamiento con los otros, desde lo comunitario y lo escolar inicialmente y luego desde la alma mater.

Una vez en la Universidad del Atlántico, Ciro cuenta que ingresa en el año 2002 al programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas, a los 18 años de edad. Las experiencias vividas y la formación en este personaje, se configuran inicialmente desde lo académico, a partir de lo aprendido en el salón de clases con algunos profesores críticos y con posición política, permitiendo en este, la posibilidad de ser becado dos veces.

La verdad es que fue una educación con muchos profesores bien preparados, con profesores con una calidad muy buena y eso realmente me ayudó a ver lo que pasaba en la ciudad de Barranquilla, en la universidad del Atlántico y también en general en Colombia, la situación que estaba pasando en el país [...]. (Ciro Becerra)

Aquí, las experiencias y la formación hablan de un cruce entre varias interpelaciones que fundamentan su subjetividad, pues hay una mixtura entre la formación adquirida en el pasado, producto de la exclusión social que vivía y la manera en que ahora ciertos protagonistas van ayudar a reconfigurar diferentes formas de ver, teniendo en cuenta que el espacio académico posibilita nuevos análisis de la realidad, de lo público y de lo político, que llevan al sujeto a la reflexión y a la intervención desde esa misma realidad social que aún vive. Esta ida hacia lo público está muy ligada con la emergencia de las inconformidades sociales dadas en el pasado, y que ahora en la universidad, se imbrican con el pensamiento ideológico, que le permite ampliar el rango de la mirada hacia la constitución de su subjetividad política.

Por su parte, los debates más fuertes en espacios formales e informales, giraban en torno a la privatización de la universidad pública, puesto que en ese momento, la posible aplicación de la Ley 550 de 1999 o también llamada Ley de crisis - en la cual, se dictaminaba la inviabilidad financiera de una empresa o entidad y se permitía la reestructuración de esta, llevándola finalmente a la intervención y posterior liquidación – que significaría, en el caso de la

Universidad del Atlántico, el alza de las matrículas y el traslado de la alma mater a una zona mucho más alejada, que terminaría a su vez, en la deserción de un gran número de estudiantes.

Otras problemáticas que se discutían surgían por el crecimiento desorganizado de la ciudad de Barranquilla, la profundización de las desigualdades sociales y el tema de la paz en Colombia, que se vislumbraba desde los acuerdos iniciados con las insurgencias y los grupos paramilitares; análisis que se hacía desde las políticas planteadas en el gobierno de Álvaro Uribe<sup>28</sup> y que finalmente terminó con la desmovilización de 34 bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia (Auc<sup>29</sup>) en el año 2003.

Las subjetividades que se narran denotan ya la existencia del conflicto que a nivel nacional y regional entraban en juego en la universidad, muestra de ello se refleja en los relatos de Aidén y Ciro, quienes a pesar de referenciar dos momentos diferentes en el tiempo y la historia de la universidad (Aidén entre 1999 y 2000; Ciro entre 2002 y 2006) ambos coinciden en afirmar la existencia de un conflicto social, político y además guerrillero, que se tomaba el alma mater. Esto significó en los sujetos que los procesos de reflexión individual y colectiva, estuvieran también transversalizados por un ambiente de violencia, lo que infundiría en ellos la posibilidad de generar un número de acciones, prácticas y fugas a estos ejercicios de imposición, dominación y restricción, que se había generado en la universidad; buscando superar el control de las ideas y

---

<sup>28</sup> Álvaro Uribe Vélez, fue presidente de Colombia durante dos periodos, 2002 a 2006 y 2006 a 2010. Nacido en la ciudad de Medellín, este abogado fue alcalde de esta ciudad, concejal, senador y gobernador de Antioquia. Criticado por sus posibles vínculos con el paramilitarismo, sus fuertes posiciones de ultra derecha y sus vínculos con parapolíticos y corruptos, crea durante su gobierno un marco legal, la ley de Justicia y Paz, para la desmovilización de más de 30 mil miembros de este grupo armado. Actualmente es senador por el partido Centro Democrático.

<sup>29</sup> Las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC, son una organización criminal armada que en coalición con las fuerzas militares, han generado más víctimas en el país con crueles y barbáricos actos de extrema violencia. Con un origen no tan claro, se cree que los paramilitares se consolidan a nivel nacional a finales de 1990.

los capitales simbólicos, que se hacían desde la instrumentalización de políticas estatales, con el poder ahora con las armas.

Paralelamente, desde lo narrado, el relator cuenta como los espacios de configuración de la de subjetividad política, además de darse en medio de la disputas por capitales simbólicos y resistencia a la violencia impuesta se dan en relación a espacios de formación, que en Ciro, se habían empezado a dar desde la escuela secundaria al hacer parte del grupo ANDES y ahora en la universidad, como parte de la Juventud Comunista Colombiana JUCO.

Cuando entré a la universidad, empecé a militar en la Juventud Comunista Colombiana en la JUCO desde el segundo año, claro cuando ingreso a la Universidad del Atlántico ya teníamos muchas historias de esta universidad, sobre la represión, los asesinatos, la desaparición de varios estudiantes, de líderes estudiantiles [...] cuando ingresé, a la JUCO, no solamente me cambió el ámbito académico sino también en el ámbito político, ahí pues en la Juventud Comunista recibíamos formación ya no sólo de cosas académicas sino de formación política y de temas sobre el conflicto armado [...] cuando ingreso al movimiento estudiantil me encontré con otros compañeros de otras organizaciones y la verdad es que fue muy enriquecedor escuchar otras experiencias, escuchar a otros compañeros que hacían parte de otras organizaciones y todo eso abrió en mí un pensamiento crítico, tanto académico como político. (Ciro Becerra)

Los espacios de formación académica y los realizados con su grupo estudiantil se conjugan con las experiencias del pasado, lo que le permite al sujeto ampliar la visión de lo político y acercarlo a la constitución de su subjetividad política.

Otros espacios como cine foros, conversatorios, charlas, eventos de análisis coyuntural con el sindicato de la universidad ASPU<sup>30</sup>, encuentros artísticos en la facultad de Bellas Artes, entre otros; aportarán a esa constitución. Así mismo, algunos elementos como los actantes o los eventos serán fundamentales desde el relato del personaje, pues estos generarán ciertos vínculos que configurarán un conjunto de apuestas significativas en la universidad.

Buscábamos espacios en lo artístico, recuerdo que en Bellas Artes siempre hacían sus manifestaciones a través de lo cultural y las artes, eran manifestaciones pacíficas [...] me echo a reír pues hice parte de un desnudo de la Universidad del Atlántico que por ahí están las fotos, ahí como fuentes [je, je, je...risas] y bueno sí, ese es el ejemplo de cómo nos organizábamos no solamente ya en lo político sino también en lo cultural y en lo artístico [...] teníamos que llamar la atención por así decirlo, teníamos que impactar, queríamos que la sociedad Barranquillera y toda Colombia se diera cuenta de la problemática que estaba pasando en la Universidad del Atlántico [...] esto sirvió mucho para manifestarnos de una manera pacífica porque vuelvo y repito nuestro movimiento estudiantil no solamente fue político sino también fue un movimiento estudiantil cultural y pacífico [...]. (Ciro Becerra)

---

<sup>30</sup> ASPU, Asociación Sindical de Profesores Universitarios, es una Organización Sindical colombiana, de primer grado y de gremio, que está integrada por las y los profesores de Instituciones de Educación Superior Colombianas, cualquiera que sea la actividad que realicen como la docencia, investigación, proyección social o administración académica. Tomado de los Estatutos organizativos de ASPU.



*Figura 1.* Manifestaciones en la Universidad del Atlántico sede 43

Fuente: archivos brindados por los entrevistados.

Muchas de las manifestaciones que se dieron en la Universidad del Atlántico, sede 43, se expresaron de manera pacífica, buscaban llamar la atención de la región y el país y se enteraron de las diferentes problemáticas que amenazaban con el cierre de esta.(Ciro Becerra)

Al observar el testimonio se puede apreciar como en el personaje hay un viraje hacia lo público, que de la mano de agentes como la misma universidad, sus docentes, su grupo estudiantil y sus pares, influyen en la conformación de un cambio de la mirada hacia la solidaridad y hacia la acción colectiva. En ese sentido, la mirada del narrador ya no estará determinada en este momento por las acciones dadas desde el espacio escolar o familiar, sino por la conjugación de unas inconformidades provistas por los escenarios de poder y violencia establecidos en la universidad y por la posibilidad de realizar acciones en colectivo para intentar transformar.

Muchos estudiantes se unieron a nosotros porque yo creo que creían en nosotros y más que nosotros en ellos mismos, ellos veían que la universidad se estaba privatizando, eran conscientes que no tenían para pagar la próxima matrícula de la universidad y claro ellos sintieron su situación [...] se sumaron porque se sintieron identificados con nosotros, a pesar de que como bien sabemos en Barranquilla y en toda Colombia el movimiento estudiantil ha tenido altos y bajos momentos; los altos en donde realmente muchas organizaciones apuestan lo mejor y se suma más gente y los bajos momentos como bien sabemos se debe a la represión, a las amenazas constantes, al tema del paramilitarismo porque han estado amenazando, asesinando a los estudiantes, pero aun así, a pesar de estas condiciones, la gente se sumaba porque la privatización también los iba a perjudicar y eso dio para que jóvenes se unieran a nosotros, incluso jóvenes que no estaban estudiando todavía en la universidad se estaban vinculando a nosotros, jóvenes de barrio

que veían que la única opción para ingresar a una universidad era la Universidad del Atlántico y al ver que esta se iba a privatizar pues ellos también comenzaron a organizarse con nosotros [...]. (Ciro Becerra)

En estos términos, ese ir hacia lo público tiene que ver también con las apuestas colectivas que se conjugan con el pensamiento ideológico y político. Así, se puede afirmar que la subjetividad política en Ciro amplía su rango desde las formas en que se constituyen los lugares de la mirada, lo que no exonera a que ese ir a lo público tenga una fuerte relación con los espacios que emergen desde lo cotidiano, la experiencia diaria y los ambientes de solidaridad y compañerismo.

Estas acciones que emergen en la narrativa, demuestran el cómo se van dando y reconfigurando la visión de las luchas dadas en el movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico desde dos elementos diferentes, pero que evidencian la formación de la subjetividad política. Mientras que en Ciro, la constitución de la subjetividad política se da desde los actantes y espacios relacionados con diferentes manifestaciones culturales y pacíficas; en Aidén se formaban desde las luchas colectivas de la acción directa.

“El mismo tropel, el tropel, la confrontación, los derechos se conquistan a través de la lucha decíamos, entonces el tropel, toma, marcha, manifestaciones, lo que llamamos hoy movilización” (AidénCassiani).

Es importante mencionar que en estas posturas expuestas en el recorrido narrativo de los personajes, Ciro y Aidén demuestran diferencias en el actuar de las organizaciones de las que hacen parte, las cuales redundan en discusiones y conflictividades, pero que no superaban las banderas de lucha del movimiento estudiantil; esto significó también, unas nuevas formas de mirar las apuestas colectivas.

[...] sí, habían dificultades para coordinar las tareas con otras organizaciones estudiantiles pero a lo último yo creo que la unidad fue lo que hizo que la gente se sumara, no solamente gente organizada como ya habíamos expresado si no también gente que no era organizada, pues que solo iba a nuestras charlas, a nuestros debates, porque les interesaba, porque realmente querían informarse más sobre la problemática de Colombia... las diferencias de nosotros se daban por ejemplo, en el quién va primero a la marcha, quién va primero a tal lugar o lleva tal bandera de las consignas, que nosotros vamos primeros, que nosotros somos mejores y tenemos más militantes, esas cositas.

(Ciro Becerra)

Sin embargo, a pesar de las diferencias en algunos actores del mismo movimiento estudiantil, las acciones colectivas realizadas por el sujeto son un elemento que lo constituye, pues ya estas acciones no solo están vinculadas con las propias banderas de lucha del grupo del que hace parte, sino desde otras manifestaciones que también buscan transformar la realidad. Esto sugiere que la socialización dada con otros actores tiene un historial político marcado por las interacciones y las pugnas por capitales simbólicos que tienen los grupos estudiantiles y que se dan en la búsqueda de una realidad diferente.

Habían otras luchas, la lucha sindical, los sindicatos estaban peleando por el tema del despido de muchos trabajadores, habían otras por fuera de la universidad que también reivindicábamos como la lucha de los campesinos, de los indígenas y esto también lo fue retomando como suyo el movimiento estudiantil, no solamente era nuestra problemática, no solo nos centrábamos en el tema estudiantil sino también en los problemas de toda Colombia, en el conflicto que había país; en el tema del campesino, del indígena, los

afros, los sindicatos y también pues desde la universidad el tema del conflicto armado [...]. (Ciro Becerra)

Los compañeros y las apuestas políticas del grupo estudiantil, se constituyen como unos actantes de cambio en la configuración del pensamiento político del personaje, dado que mostrarían la acción, la práctica y la actividad, bien sea liberadora, de resistencia, creación, deliberación o transformación como elementos de cambio de la realidad social y política vivida. Pero además, estas son prácticas o acciones relativas al poder, las leyes, el sistema jerárquico, las normas, los discursos, las autoridades y el orden social, las cuales buscan instaurar un nuevo orden y transformarlo, así no sea del todo, mantener uno ya establecido o restarle importancia o significado a la posibilidad de cambiarlo o mantenerlo.

En consecuencia, al hablar de sujetos que se conocen, cuestionan y reflexionan sobre su realidad social y política, interaccionan generando espacios de negociación desde lo colectivo intentando reconfigurar su realidad. Es decir, estos sujetos, que se encuentran inmersos en una red de discursividades, han retomado una serie de experiencias que los constituyeron en el pasado y que en el presente los agencian para intervenir en lo social y lo político, puesto que como ellos se ven reflejados en ese número de problemáticas, ven en el otro algo que les pasa a sí mismos. Por ello, las apuestas que se narran en el relato hablan de esa relación con los otros, desde y con su grupo estudiantil, con los otros grupos y con apuestas que se hacen desde lo colectivo y que convoca a la unidad.

Una universidad donde solo cierta gente tenía acceso a lo público y el tema del alza de la matrícula, género también que me vinculara a la Coordinadora Estudiantil. Esta estaba en desacuerdo con las políticas de privatización que se llevaban en Colombia en ese entonces, se oponía al alza de matrículas y al traslado de la universidad del Atlántico sede

20 de Julio a la universidad que hoy en día está en Puerto Colombia (municipio del atlántico ubicado a 13 kilómetros de Barranquilla), eso hizo que me organizara en la Coordinadora, de esta hacíamos parte muchas agrupaciones, muchos estudiantes organizados y no organizados, estudiantes académicos y de Bellas Artes, aquí todos realmente teníamos un bien común y era defender la universidad pública, defender lo público [...]. (Ciro Becerra)

Cabe destacar que en este fragmento, van a emerger varios elementos que también constituirán la subjetividad política del personaje, entre ellos, las banderas de lucha del movimiento estudiantil: la defensa de lo público, la solidaridad, la defensa del otro al tratar de no permitir el alza en las matrículas y la unidad del movimiento estudiantil encarnada ahora en la llamada Coordinadora Estudiantil; esta última será otro agente de formación del personaje, generando en el relator unas mayores responsabilidades.

### **3.3.4 Afirmación de las ideas y las posiciones políticas en Jorge Velásquez**

Entender la socialización desde el campo de la política significa mirar cómo el aprendizaje de las disposiciones y contenidos básicos que conforman un sentido político, se reflejan en diferentes espacios en los que el sujeto se desenvuelve. Se evidenció cómo la historia de vida de Jorge está muy relacionada con actantes de su entorno social y su contexto; estos han sido escenarios importantes para la construcción de la forma en que no solo Jorge, sino también Aidén, Ciro y Alfonso, se ven, leen, asumen, interpretan, entienden y actúan en favor de unas dinámicas para beneficiar al otro o a los otros, desde el recuerdo, la narrativa y la producción simbólica y emocional que tienen de sus experiencias en el hogar, la escuela, y también la interacción y relaciones que crean en grupos de pares, los cuales padecen también las

complejidades del contexto socio-económico. Estas subjetividades políticas luego se verán interpeladas por elementos como el escenario académico, el contexto y la cultura política en la universidad.

La narrativa de Jorge, al igual que la de Aidén, está enmarcada por actantes que emergen desde su ingreso a la universidad y que generaron en ellos algún tipo de inconformidad con esta, estos lo hacen cuestionar las formas como se manejan y organizan las relaciones de poder al interior. Dicha posición es asumida por Jorge, pues tampoco es admitido en dos ocasiones al programa de Licenciatura en matemáticas y física, lo que le obliga a pasar serias dificultades para poder ingresar.

La primera vez que me inscribo en la Universidad del Atlántico yo no quedo, y en la segunda oportunidad que me inscribí a la licenciatura de matemática y física tampoco quedé es ahí cuando conozco el grupo estudiantil ACEU<sup>31</sup>[...]. (Jorge Velásquez)

La imposibilidad de ingresar a la Universidad del Atlántico, hace pensar, reflexionar y cuestionar a los sujetos por los moldeamientos sociales y políticos dados igualmente en este contexto, frente a lo cual ellos responden con el accionar colectivo; es decir, el juntarse con el otro para propiciar ambientes de fuga, tomando posición crítica frente a lo que les ocurre a ambos.

Por tanto, el personaje empieza a reunirse con miembros del grupo estudiantil, del cual hará parte más adelante. Como se puede apreciar, el relato presenta en este momento una conjugación

---

<sup>31</sup> La ACEU, Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios, es una organización gremial de Estudiantes Universitarios, regida por principios de democracia directa, beligerante, autónoma, diversa, constituida en defensa de lo público, antisistémica, humanista, académica, identificada con los intereses de los Estudiantes Universitarios y en beneficio del pueblo Colombiano. (ACEU, 2011, párr. 1)

entre las experiencias vividas del pasado y la realidad que vive, pues, al generar vínculos con ese grupo estudiantil, se identifica con ellos y genera con estos dos momentos en su constitución inicial de la formación de la subjetividad política: el primero, que tiene que ver con ese cambio de la mirada, pues ya no va a ser desde lo escolar, sino más una visión desde lo público y la defensa de este, emergiendo fuertes críticas hacia los procesos y sistemas de admisión de la universidad; y un segundo momento, relacionado con su vinculación al grupo estudiantil, aquí se encuentra un primer agente de cambio hacia la constitución de la subjetividad política en el personaje.

[...]claro cuando miro la cartelera y veo que no quedó obviamente el impacto emocional fue muy fuerte, era la segunda vez y bueno siempre es una frustración grande, al ladito estaba el cartel en el que nos convocaban a una reunión para los estudiantes que no quedaron [...] esa primera reunión creo que se dio a la semana siguiente y yo voy, ahí básicamente lo que se nos planteó era que la universidad tenía la capacidad de recibir un mayor número de estudiantes en cada uno de sus programas académicos y que por tanto la universidad debía garantizar el acceso de cierto número de cupos en cada programa; el discurso de este grupo estudiantil en ese momento se basaba en la democratización de la educación superior y de la necesidad de que existiera una educación gratuita y pública al servicio del pueblo, esas eran más o menos las consignas que se tenían ahí [...]. (Jorge Velásquez)

Aquí es posible notar como ciertos espacios de interpelación a los sujetos, como los movimientos estudiantiles o los colectivos de trabajo estudiantil, en pro de captar estudiantes, utilizan elementos de lo individual para pensar lo común, a saber, el ingreso a la universidad

pública. En ese sentido, el problema de lo político, aquí es pensado como la relación entre lo individual y lo público, entre la vivencia de lo social y lo establecido en lo público.

Los actantes y las experiencias que estuvieron relacionadas con el contexto social y con su grupo de pares, le han permitido al sujeto tomar posición frente a las dinámicas de poder y clientelismo administrativo que dominan en el alma mater. Entonces, en el testimonio de Jorge, se identifican unos referentes que muestran el viraje del sujeto hacia la constitución de la subjetividad política, primero desde los cambios dados en su forma de ver lo religioso y las formas como desde la familia y en particular la madre, habían posesionado unos lugares de la mirada y otros relacionados con las formas de asumir los espacios de formación política e ideológica, dados en el grupo estudiantil.

[...] en mí se da un cambio radical y se da creo que de dos maneras, en términos políticos y frente a las creencias religiosas; en mi casa éramos muy católicos en la puerta había una virgen y siempre se celebraba el tema de la virgen del Carmen, etc. Eso se rompe en mí cuando ingreso a la Universidad del Atlántico, ya ahí me cambia digamos ese tipo de creencia religiosa, mi lenguaje frente a la religión también cambia [...] mi percepción sobre la religión y sobre las instituciones religiosas cambiaron radicalmente y segundo hay un cambio bastante sustancial frente a la política y mi participación como individuo en procesos políticos, porque obviamente cuando uno está en el colegio y en el contexto familiar no estaba vinculado a este tipo de procesos organizativos pero luego en la universidad empieza uno a tener como el lenguaje y las categorías de análisis que le permiten a uno explicar de mejor manera lo que ocurre en el contexto social[...]. (Jorge Velásquez)

El valor de lo cristiano, o de lo religioso, toma otras significaciones cuando ello es enfrentado con una realidad propia, creando así otras significaciones y reconociendo otros virajes de la mirada, permitiendo la contraposición de un tejido de relaciones con unos valores asociados a la solidaridad, la justicia y la equidad. En este orden de ideas, las relaciones con los otros resignifican los moldeamientos eclesiales emergiendo solo los valores dados en estas experiencias; lo individual reflexiona sobre lo colectivo, trazado de una serie de discursividades para constituir un conjunto de espacios que lo transforman, tales como el académico que se convierte en un lugar de transformación de los modos de comprender y de ver, ver-se y ver nos.

Esto se conjuga con lo que empieza a aprender en la universidad, con sus profesores, pares y como miembro activo del grupo estudiantil, lo que le ayuda a acercarse a un cambio de visión más amplia de lo público, lo político y lo ideológico.

ACEU es la organización que me permite a mí, como sujeto político, explicar mi realidad social y complejizarla y obviamente problematizar también el rol que tenemos como individuos en los procesos de cambio y transformación social, la importancia de participar en los procesos organizativos como único medio de agenciar escenarios de cambio social y de la importancia de la universidad pública en el contexto de la realidad nacional [...]. (Jorge Velásquez)

En este aspecto, se anuncia un proceso de interpelación de ciertos actantes, para este caso el espacio de formación que desde el grupo estudiantil se constituye en tanto que estos van ayudando a configurar unas formas del ver y entender su contexto, que se conjugan con las experiencias del pasado, creando unos vínculos entre lo vivido y el presente. No obstante, a pesar de que se reafirman esas experiencias de la escuela y deja de existir en él lo establecido desde lo religioso, la acción tendrá sus bases en los lazos creados con la solidaridad y el compañerismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la universidad y ACEU se convierten en agentes que intervienen en estos procesos de formación del personaje, evidenciando en esta parte del relato, dos elementos fundamentales: por una lado, al tratar de expresar que los cambios más fuertes se dan en las formas de pensar, analizar e interpretar el contexto, este personaje está en la capacidad de hacer un análisis más concreto de la realidad social y política del país y la región; y por otro lado, ver la necesidad de construir apuestas colectivas, para tratar de generar cambios significativos de esa realidad política y social en la que vive.

Por su parte, los primeros eventos que interpelan a Jorge tienen que ver con el relacionamiento con su grupo estudiantil y las reflexiones que este hace alrededor del contexto en que él y los otros se desenvuelven, dando sentido a su lugar en la universidad; además, dando cuenta, desde lo narrado, de un antes y un después de su ingreso a esta.

Según lo anunciado por el personaje, se muestran algunos procesos que lo van interpelando a él y a su colectivo, son elementos comunes que también convergen en los otros protagonistas, Aidén y Ciro, pues, tienen que ver con las consignas y acciones que realizan como colectivos al intentar cambiar una realidad que está dada e impuesta. Así, por ejemplo, en el relato de Aidén las referencias de trabajo colectivo giran alrededor de una lucha constante en contra de la corrupción, en el acceso de los más pobres a la universidad y la re-planificación de la universidad desde los contenidos que se daban en aula hasta la superestructura de esta, cuya punta de lanza estaría en la creación de una Constituyente Universitaria.

Mientras que en la narrativa de Ciro, se identifica que algunos de los procesos colectivos de subjetivación estarán dados en marcos de las acciones que giraban desde lo artístico, la movilización pacífica y la unidad, representada en la Coordinadora Estudiantil. A diferencia, se puede ver en la narración de Jorge que las apuestas de movilización colectiva y sus acciones

girarían entorno a la organización de escenarios políticos, donde se dieron debates sobre lo que estaba ocurriendo en el contexto regional y local, con el fin de apuntalar una reforma universitaria, que también como lo narra Aidén, fuera un espacio propicio para la emergencia de una Constituyente Universitaria.

[...]yo creo que en ese momento lo que se buscaba era generar unas redes de confianza y de lealtad entre nosotros mismos, que luego, ya se convierten en una forma de amistad bajo un principio de organización política, pero ya luego los escenarios en los que nosotros participamos como organización posterior a este proceso es frente a la reforma Universitaria y en ese momento el discurso que teníamos, al igual que otras organizaciones como la Juventud Comunista etc., era la necesidad de la Reforma Universitaria y de una “Constituyente Universitaria”, eso era parte de la agenda política estudiantil.(Jorge Velásquez)

En este contexto, las acciones del sujeto se conjugan con el papel que asume en las apuestas colectivas, estas se vinculan a procesos de formación desde lo ideológico y lo político buscando la superación de las crisis dadas en los marcos de la exclusión. Así, en esta parte, se puede notar cómo se forma en los sujetos la ampliación del rango de la mirada agenciada por la constitución de lo académico y del pensamiento ideológico; se puede decir entonces que la subjetividad política extiende su rango en las formas en que se constituyen los lugares de reflexión del contexto, desde lo individual y lo colectivo, lo académico y lo político.

En ese momento, me acuerdo que nosotros hacíamos como salidas de campo a ciertas zonas como colectivo, allí digamos teníamos una propuesta de estatuto estudiantil, donde lo debatíamos, socializando cómo percibíamos nosotros la universidad y cuáles eran los cambios institucionales que se debían dar al interior de la universidad, con el propósito de

que esta fuera un espacio mucho más democrático y efectivamente representara a la sociedad costeña, en particular a la gente de escasos recursos [...]. (Jorge Velásquez)

Tal como se evidencia en el relato, los procesos de formación son elementos significativos en el sujeto, debido a que se convierten en un momento fundamental que lo interpela y que configura su identidad, motivándolo a que se reconozca como un actor fundamental en las acciones que se generan con los otros. Entonces, al ser parte de un grupo universitario se configuran también en él un conjunto de apuestas políticas alrededor de la idea que dirige su identidad y la acción frente a un posible proceso de transformación; así pues, las acciones que se generan en el personaje resignificarán su proceso de formación como adscripción a su identidad.

[...] habían como dos líneas al interior del grupo, una línea más pragmática, digo pragmática no desvinculada obviamente a una agenda política, pero más articulada a lo universitario que era esencialmente la idea de formarnos sobre cómo conseguir información para luego fortalecer nuestra agenda en los programas académicos, en las facultades y en la universidad, y estaba otra línea en la que se buscaba más procesos de formación política al interior del grupo y básicamente en ese momento yo y otro compañero los que teníamos esa preocupación por lo que nos delegaron la responsabilidad de organizar precisamente lo que llamamos en ese momento las escuelas de formación. Nosotros nos definíamos como una organización Marxista y veíamos en el Marxismo-Leninismo como una corriente filosófica y política que nos iba a permitir primero a hacer una lectura desde el contexto no solamente universitario sino desde el contexto político y económico en el nivel nacional [...]. (Jorge Velásquez)

La memoria aquí narra la intervención de diferentes actantes en la formación y en las formas de generar resistencias a los poderes impuestos, a pesar de las tensiones, las condiciones de

exclusión, la confrontación y la violencia; esta última dada por la intervención de grupos armados al interior de la universidad por las luchas del poder. Por tanto, en la trama del relato del sujeto emergen las formas colectivas de intervención al contexto y la adscripción identitaria a procesos de formación política, que va asumir este en la narración con sus superposiciones y desacuerdos.

En ese orden de ideas, la subjetividad política, al ser un resultado de los procesos dados alrededor de la formación y las apuestas colectivas de transformación, genera diferentes tipos de discursos que crean unas formas de conciencia social, determinan la conciencia individual en el sujeto y además modifica sus acciones frente a los procesos de enajenación y otros discursos de poder, a lo que el dialogo, la reflexividad y el contraste de la conciencia va moldando también su subjetivación.

### **3.3.5 El acontecimiento, la crítica y la esperanza: un relato de la escala represiva en la universidad desde Alfonso Ibarra**

En Alfonso Ibarra se pueden identificar algunos espacios de socialización que se relacionan con él antes de su ingreso a la universidad; tal como en Ciro y en Jorge, la familia se encuentra ligada a una tradición eclesial, y como en Aidén, el contexto social, el barrio y los grupos de jóvenes, serían los primeros actores de intervención en su ida hacia lo colectivo y hacia lo político.

En la narrativa del sujeto se puede notar un cambio significativo en algunos rasgos de su subjetivación, formación política y acciones que habían derivado de las críticas que hacía el personaje al orden social y escolar establecido; estas experiencias que denotan lo vivido y lo aprendido en el pasado, se reflejarían ahora en la universidad.

[...] las cosas y personas que ya había visto, las experiencias personales que había tenido, las cuestiones del grupo estudiantil en la secundaria, el grupo juvenil, las injusticias que veía que sucedían en el pueblo, eso mezclado de alguna manera a los elementos teóricos que te da Sócrates cuando lo lees, sobre la cuestión de la justicia, sobre la cuestión de la participación ciudadana, “El banquete” de Platón que te da muchos elementos de reflexión a nivel no solamente filosóficos, sino también a nivel social de la importancia y de lo que significa ser un ciudadano, esas cosas te dan para que analices lo que pasa [...].

(Alfonso Ibarra)

Entonces, al evidenciar las influencias que pudo tener en ese paso a la universidad, en el momento de decidir estudiar en el programa de Derecho en la Universidad del Atlántico sugiere la presencia de la interpelación de unas experiencias, unas formas de verse, ver al otro y formarse, con las cuales se identifica y da sentido a los elementos que lo movilizan.

[...] cuando entro a la universidad conozco algunos compas [compañeros] de la época, bueno, Nicolás, que comenzó siendo un amigo y que con el tiempo terminamos distanciados políticamente, pero que cuando yo llegué, jugaron un papel de influencia en mi formación política [...] en la universidad logré colocarle nombre a unas cosas que antes para mí eran abstractas, por ejemplo, la exclusión social, cuando yo iba a los barrios marginales del Banco [...] eso era una consecuencia lógica de un sistema que fundamentalmente es injusto, de un sistema que se basa en la explotación del hombre por el hombre, de un sistema que hace que para que algunos puedan gozar de ciertos privilegios, pues una gran mayoría tiene que vivir en unas dificultades, tienen que vivir en la miseria [...] Cuando entré a la universidad me di cuenta que no es cierto que la gente que no sale adelante es porque quiere, hay muchos factores externos y muchos factores

internos, pero los factores externos a veces son muy importantes, porque condicionan los factores internos. Puede haber alguien muy inteligente, con mucha voluntad de salir adelante, pero cuando no tienen para comer cotidianamente y cuando toca salir a trabajar para traer un poco de comida para que tus hermanos coman, las posibilidades que tienes de desarrollarte profesionalmente son muy pocas; entonces la universidad me permitió comprender estas injusticias estructurales, y me ayudó a descubrir el poder y el potencial que como ciudadanos conscientes, nosotros teníamos para cambiar esta situación de injusticia [...].(Alfonso Ibarra)

Desde lo relatado, es posible observar la relación entre lo vivido y lo aprendido en el pasado y la conjugación de las experiencias con un presente marcado por actantes que intervienen en su formación, tales como la relación con otros compañeros y la misma universidad desde lo académico y lo ideológico; estos generan en Alfonso un cambio en las formas de ver la realidad. La formación termina siendo un proceso que se halla no sólo en la adquisición de conocimientos, sino en la movilización de procesos subjetivos en el que el protagonista resignifica imaginarios instituidos en la sociedad, la familia o la escuela; movilizando afectos, deseos, esperanzas, formas de vincularse con el otro, que están presentes en las relaciones y en toda la práctica social para la que se forma el sujeto.

Ahora bien, la trama narrativa del personaje girará, en un principio, en torno a los cambios que se establecen a nivel de las formas políticas de pensar y relacionarse con los otros, esto hará que se desligue un poco de relación con la iglesia católica, en cuanto a lo doctrinario y lo estructural; llevando ahora las reflexiones que hace desde la fe, más ligadas a las posibilidades que tiene de intervención y acción desde lo social y lo humano; en este punto toma importancia la idea de lo necesario que es ayudar al prójimo, al pobre, al desarraigado y al excluido. Este

fenómeno, no ocurre con Jorge, pues a pesar de levantarse en medio de una familia cuyas prácticas religiosas eran fundamentales en su diario vivir, la narrativa demuestra un divorcio posterior entre estos; profundizando esta división en el momento en el que Jorge empieza a hacer parte de un grupo estudiantil de la universidad.

Entonces llegar a la universidad me permitió entender que en la iglesia había una parte que era la iglesia estructural, la iglesia jerárquica, que de alguna manera contribuía a mantener el statu quo y era la causante también de la injusticia que nosotros tenemos en el mundo, pero que al mismo tiempo me permitió descubrir que había una parte de la iglesia que era contestataria, una parte de la iglesia que en nombre de esos mismos valores cristianos, humanos, se oponían al poder establecido, no solamente a nivel político, a nivel social y a nivel eclesial incluso [...] (Jorge Velázquez)

La narración espontánea del entrevistado, determinada por su propia subjetividad política, es una historia de vida que se da en el contexto de la lucha por los capitales simbólicos de la universidad, la defensa de lo público, la calidad académica y las emergencias de representaciones políticas que son determinadas por diferentes polos de poder; inclusive dadas al interior mismo del movimiento estudiantil. Aquí, el sujeto evidencia la posibilidad de la acción, la intervención y la mediación, como una búsqueda constante de su ser, que refuerza desde las experiencias y el contexto social y religioso vivido en el pasado que lo constituyen; pero ahora desde la formación el sujeto constituirá espacios que lo transforman y le posibilitan el estar con los otros y con un sí mismo que lo conforma.

De este modo, al indagar en el relato de Alfonso, sobre los espacios de formación de su subjetividad política, se puede interpretar que estos se daban en dos direcciones. En primer lugar, desde los lugares de encuentro con su organización estudiantil: AMÉRICA, pues aquí informa

que los procesos de formación colectiva eran escasos y se daban de manera informal, eso significa que no existía la constancia que expresan los otros personajes, lo que lleva a Alfonso a lanzar ciertas críticas a su grupo poniendo en discusión la verticalidad de la toma de decisión de sus líderes. Esto no se encuentra en los espacios de socialización y toma de decisiones de los otros narradores, ya sea porque no existiera esta verticalidad o por omisión en el relato.

No había espacios, había momentos de formación e intercambio, pero no había espacios de formación sistemáticos, hoy pienso que se desperdiciaba mucha energía en lo informal y que por ejemplo faltó la posibilidad de estructurar espacios de formación y discusión de una manera más concreta. Había reuniones permanentemente donde hablábamos de la situación del país, la situación del Atlántico, Barranquilla y de la universidad, aquí intercambiábamos algunas lecturas, había, en el grupo mucho carisma, mucho líder, gente con capacidad de análisis y capacidad de ir muy lejos, pero faltaron espacios más formales de formación y de estructuramiento del pensamiento político y de las aspiraciones sociales de AMÉRICA como organización estudiantil. (Alfonso Ibarra)

En segundo lugar, estaban las acciones llevadas a cabo desde el grupo estudiantil AMÉRICA, pues estas acciones se darán desde las movilizaciones, marchas, tomas y tropeles en favor de los objetivos de los grupos estudiantiles y en particular de la defensa de la universidad pública, esto le dio a Alfonso y a los demás miembros del grupo una suerte de identificación con lo colectivo, generando además, cierto nivel de análisis e intervención. Estos dos elementos serán procesos que se convertirán en actantes y acciones movilizadoras de las subjetividades políticas en Alfonso.

Una de las banderas estudiantiles que caracterizó a AMÉRICA a lo largo de sus años de existencia fue la defensa de la educación pública y de la universidad como institución

pública, con acceso a la educación superior como un derecho ciudadano y no como un privilegio para un puñado de personas. Comenzaba poco a poco hablarse de los procesos de acreditación, esto fue un poco más tarde, 98, 99, quizás, la excelencia académica como estandarte, como evaluarlo digamos, de los estamentos universitarios al interior de la uniatlántico, fueron nuestras luchas [...]. (Alfonso Ibarra)

El sujeto da sentido a las acciones realizadas en favor de la defensa de lo público, estas tendrán un papel actante en la constitución de la subjetividad política, pues resalta la importancia del trabajo propio y colectivo en función de los derechos del otro; aquí surgen elementos y valores del pasado, que le permiten ahora no solo hablar en colectivo de lo vivido, sino intervenir, dado que la idea del sujeto de superar las crisis de lo colectivo comprende superar también sus propias crisis. En este punto, se destaca el papel de la resistencia del movimiento estudiantil en un momento violento de la época, justificando entre líneas y silencios la posibilidad de la confrontación directa y la acción desde lo académico, así como también la intervención, asumiendo con claridad la legitimidad de estas.

En un país como Colombia que se ha caracterizado por satanizar al oponente, por satanizar al otro, a las opiniones y a las opciones políticas que se distancian de lo que normalmente ha sido el país [...] te permite entender esas otras formas de luchas que surgen a partir de espacios muy concretos, es decir que no es un secreto que la Universidad del Atlántico se caracterizó a nivel nacional, por ser una universidad que se movilizaba, organizando manifestaciones, tropes, organizando cosas, entonces yo creo que movimientos como AMÉRICA no fueron ajenos a esa dinámica [...] En el 98 participamos en la primera marcha nacional universitaria, con otros compañeros de otros movimientos de la universidad que fue a Tunja, marchamos durante una semana

exigiendo el respeto de la educación pública, exigiendo que se mantuvieran los niveles de financiación [...].(Alfonso Ibarra)

Este tipo de acciones terminarán generando en el personaje la posibilidad de actuar ante esta realidad, configurar la mirada desde la solidaridad y la posibilidad de cambiar lo establecido y revelarse ante las injusticias.

En ese año (1998) denunciemos la persecución estudiantil que ya en ese entonces emergía [...] hubo manifestaciones muy fuertes, muy contundentes, por ejemplo con el asesinato del compañero Eduardo Umaña<sup>32</sup>, hubo una manifestación monstruo en la universidad, donde los universitarios manifestaron el descontento y como te digo AMÉRICA no escapó de esa dinámica estudiantil. Entonces esto lleva al movimiento estudiantil tomar algunas medias y hacer manifestaciones que pueden tornarse un poquito más radicales, pero el objetivo es el mismo es denunciar un sistema de exclusión que excluye una voz minoritaria pero muy legítima y justa de la disidencia política y social en Colombia [...].  
(Alfonso Ibarra)

Entonces, siguiendo las tramas del relato, se puede apreciar que hay un giro debido a la configuración dada por los agentes y las acciones que emergen en la narración. Lo que también hace que el narrador realice unas críticas con relación a una posible contradicción en las acciones y los discursos al interior del movimiento estudiantil, que refuerzan la idea en Alfonso de la existencia de conflictividades en el grupo y en el mismo movimiento:

---

<sup>32</sup> José Eduardo Umaña Mendoza, nacido en Bogotá el 18 de abril de 1998, fue un abogado, intelectual, maestro, humanista e importante defensor de los Derechos de los Pueblos en Colombia, hijo del también abogado y sociólogo Eduardo Umaña Luna. Eduardo Umaña es asesinado el 18 de abril de 1998, cuando se encontraba investigando sobre los desaparecidos del Palacio de Justicia y representaba a las víctimas del genocidio de la Unión Patriótica.

Hay momentos que me vienen a la mente en donde la dinámica estudiantil para mí no correspondía necesariamente a ese proyecto de sociedad que nosotros soñábamos; el análisis, la reflexión, la voluntad de acción, recaían principalmente en la cabeza de los líderes en quienes existía una confianza importante, en algunos casos, casi absoluta en donde la gente decía, bueno si los compañeros que tienen una lectura política profunda dicen “que es por ahí, debe ser por ahí”, pero muchas veces no se hacían las discusiones para dilucidar del porqué tenía que ser por ahí, creo que esos espacios de discusión, de toma de decisión más formales más concretos definitivamente faltaron, nos faltaron como movimiento estudiantil en la época [...]esto tú lo terminas entendiendo muchas veces con el paso de los años, de tal manera por ejemplo que los estudiantes más nuevos terminan siendo instrumentalizados por aquellos que tienen rato de estar ahí [...].(Alfonso Ibarra)

En este punto, la subjetividad política está dada en el sujeto de la experiencia, en el conjunto de hechos vividos, en la formación de este en lo formal y lo no formal y en la socialización con el otro y con los otros; pero también, en la capacidad de poder contradecir al que es su par, su compañero, criticarlo si algo no está bien; es decir, cuando el sujeto se mueve entre el pasado y sus recuerdos, lo vivido y lo olvidado, acude desde un componente ético – político para esclarecer en el presente hechos o eventos ocurridos que configuraron su formación. Tal experiencia y formación, permite reconfigurar la mirada que les da a las relaciones y a las reflexiones que se han establecido con los otros.

Por otro lado, siendo la formación uno de los principales elementos que generan procesos de subjetivación, es posible encontrar en estos elementos lo importante de que la mirada que se le da al sujeto y sus acciones no sea estática, ni determinante, sujetado a un número de normas que lo someten, sino por el contrario, una visión resignificadora, dinámica y emancipadora, que

analice y piense su contexto y su realidad. Es decir, se desborda completamente la idea de un ser sujeto de un modo definitivo; en verdad el término que mejor expresa esta idea es devenir, en tanto alude a la constitución del sujeto como un proceso permanente, dinámico e inacabado, en permanente interacción con la política y la cultura. (Herrera y Ortega, 2012, p. 102)

Ahora bien, se puede entender en la narrativa cómo la subjetividad política se constituye también desde la re-configuración de una serie de fuerzas o poderes, que median al sujeto pensarse a sí mismo y a pensarse desde un proyecto colectivo para construir resistencias y resignificación frente al poder.

Creo que en la universidad uno logra estructurar mucho mejor sus pensamientos políticos, su reflexión social y en este sentido pues te lleva también a proponer algunas alternativas, en respuesta a ese descontento [...] creo, por ejemplo que al haber tenido la oportunidad de ser candidato, dos veces, a la máxima instancia que es el Consejo Superior, una vez en el 99, donde las elecciones fueron suspendidas porque, yo no sé si te acuerdas, hubo elementos armados que interrumpieron y denunciaron el proceso electoral, esa vez no se pudo seguir. Después en el año 2000 hubo elecciones en donde ganó el candidato de la administración que estaba en el poder en ese entonces, lo que nos lleva denunciar de algún manera la corrupción administrativa en el proceso electoral que según nosotros estaba viciado, esto nos llevó también a tomar la vocería que terminó en lo que fue la toma estudiantil. (Alfonso Ibarra)

En ese sentido, la formación de la subjetividad política es entendida en estos sujetos desde un proceso de apropiación de conocimientos, experiencias, acciones, acontecimientos y reflexiones de la realidad en los que el sujeto-relator se desenvuelve y le permite generar con el colectivo y con su grupo estudiantil, en este caso AMÉRICA, además con elementos como la reflexión, el

lenguaje, la crítica y la socialización política, una serie de resistencias y configuraciones de fuga que lo resignifican en medio de espacios de conflictividad y lucha política y simbólica, dados en esta época en la universidad pública y por consiguiente en la Universidad del Atlántico.

Cabe destacar que algunos de los elementos que inciden en la reconfiguración de la mirada del sujeto tienen que ver con una serie de acontecimientos que se dan en medio de ambientes de violencia; las amenazas, las muertes selectivas y sistemáticas de amigos cercanos y los desplazamientos forzados de algunos de sus compañeros del grupo estudiantil AMÉRICA, fueron algunos de los actantes oponentes para alcanzar los objetivos planteados por el personaje.

Hubo informes de seguridad que vinculaban a parte de la dirigencia estudiantil universitaria de AMÉRICA con grupos al margen de la ley, eso acarreó una situación de seguridad. Existieron algunos hechos muy marcantes como el asesinato del compañero Alexander Acuña, en el año 2000, la detención en ese año del compañero Reinaldo Serna y el asesinato en una protesta estudiantil de José Luis Martínez en una movilización que hubo en febrero del 2000, también, esa vez hubo varios heridos por arma de fuego. Ante la detención de Reinaldo, se vivieron muchas arbitrariedades por parte de la policía, el abogado que era un profesor de la universidad, nos mostró una lista de seguridad donde aparecía el nombre mío y de varios compañeros de otras organizaciones estudiantiles.

En ese orden de ideas, se puede decir que la configuración de la subjetividad política en Alfonso está dada desde actantes como el grupo estudiantil del que hace parte, compañeros que militaron en este o formaron amistades con el personaje y que hacían parte de otros procesos universitarios, docentes, administrativos y sindicalistas de la Universidad del Atlántico, entre otros, dado que estos constituyeron en Alfonso una forma de ver la realidad. Adicionalmente, un número de acciones y eventos relacionados con los objetivos de la organización estudiantil

AMÉRICA, las apuestas que desde lo electoral hacía todo el movimiento estudiantil y que él como candidato principal representaba, los procesos de oposición a los poderes impuestos en la universidad que se manifestaban desde la marcha, la toma y el tropel mismo, fueron algunos de los elementos que agenciaron la configuración de su subjetividad política.

Por su parte, esa serie de incidentes narrados por el sujeto generaron un ambiente de crisis, que a su vez posibilitó la creación de otros lugares y formas de ver el entorno y la realidad vivida, ahora desde fuertes eventos de violencia.

Me acuerdo que después de la detención de Serna y los allanamientos a unos compañeros, me mudé a la casa de mi compañero y amigo Luis Meza Almanza (abogado y docente de la Universidad del Atlántico). Me mudo con mi hijo Walfran Alfonso y con quien sería mi compañera para ese entonces. Estuvimos viviendo en la casa de Lucho (Luis Meza) unos dos o tres meses, desde abril del 2000 hasta junio, cuando vemos que la cosa se pone muy difícil por razones de seguridad yo le pido a mi mamá que se ocupe de mi hijo y de la que era mi compañera, por lo que se fueron a vivir al Banco, yo me quedé en Barranquilla. Luego, el 6 de julio, Lucho que era Secretario General de la universidad, renuncia a esta y a su cargo, Alfredo Castro (profesor y vicerrector de Bienestar Social de la Universidad del Atlántico) también renuncia. Después de las elecciones estudiantiles de Junio de 2000, hubo una toma de las instalaciones administrativas de la universidad que duró cerca de tres semanas, creo que ha sido la toma universitaria que más ha durado en la historia de la universidad, cuando nosotros estábamos en las instalaciones administrativas había mensajes e informes indicando que los líderes que coordinaban la toma iban a ser capturados o incluso iba a haber represarías contra ellos; así fue que después del levantamiento, donde tuve la oportunidad de firmar el fin de la

toma con el Gobernador de ese entonces Rodolfo Espinosa Meola, el 23 de agosto - la toma comenzó el 5 de Agosto-, Lucho me dice, en una reunión, “la cosa se está poniendo dura, es momento que te des como un espacio, ábrete unos días” y yo me voy para el Banco - Magdalena. Mi compa Lucho hasta me dio los pasajes y yo al día siguiente arranque, no entendía la urgencia, pero la verdad estaba bastante agotado con el levantamiento de la toma y del proceso de elecciones estudiantiles, entonces me tomé esos días, me fui para el Banco, tres días después asesinan a mi compadre, Lucho Meza.  
(Alfonso Ibarra)

En este momento, hay una serie de hechos y de momentos de crisis que generan cambios en las formas de ver del sujeto, emergen unos nuevos actantes que reconfiguran una serie de fuerzas o poderes al interior de la universidad, y que logran agenciar en el sujeto unas formas de pensarse a sí mismo y a pensarse en colectivo, desde un proyecto que constituye una serie de resistencias y resignificación frente al poder, la violencia y los oponentes.

Entonces si ahí hubo una serie de hechos, de actos que se fueron dando y que fueron sirviendo como pretexto para los grupos paramilitares para proceder con las ejecuciones al interior de la universidad, persecuciones y amenazas, creo que si bien es cierto fue el accionar de grupos paramilitares quien finalmente lidera esa arremetida en contra del movimiento estudiantil, sin duda alguna guardo la convicción que hubo elementos, factores internos, ligados a la administración de la universidad que favorecieron también esta arremetida del paramilitarismo... la toma estudiantil no pasó desapercibida, dejó muchas herida abiertas y por eso después de esta, la arremetida no se hizo esperar con sus consecuencias.(Alfonso Ibarra)

### **3.4 Los diálogos de la subjetividad política en la narrativa: recuerdos de la violencia.**

La memoria permite a los sujetos y los colectivos dar sentido y organización a sus prácticas sociales, a través de las múltiples narraciones que llevan a cabo entorno a sí mismos, a los otros y a las experiencias sociales en las cuales están inmersos en la historia. Por tanto, la memoria y la formación de las subjetividades políticas tendrán una fuerte relación al tratar de comprender las implicaciones colectivas que han tenido en el campo político, en el pasado y el presente.

En otras palabras, la memoria en su recorrido narrativo contará cuales fueron los alcances que tuvieron esos procesos de formación, las banderas de lucha de los grupos estudiantiles y del movimiento estudiantil, los vínculos que se establecieron para el alcance de las apuestas colectivas, la reconfiguración de unas maneras de ver y entender la realidad y la política, y comprender los ejercicios que permitieron generar en algunos casos fugas a los poderes dominantes, en fin, se halla en la trama narrativa una serie de actantes, acciones, acontecimientos y eventos, que hacen girar la mirada a los actantes para configurarse como sujetos políticos.

En esta parte, se hacen algunas reflexiones que muestran cuando los sujetos alcanzaron un papel fundamental dentro del movimiento estudiantil de la Universidad del Atlántico, que dan sentido a las funciones del relator desde su papel protagónico en lo colectivo, las actividades que realizaba para generar cambios en los otros, las consecuencias que esto pudo producir, algunas de las situaciones de crisis que los llevaron al exilio, y que finalmente coadyuvaron a tomar posición frente a unas reconfiguraciones de su subjetividad política.

Como se afirmó anteriormente, aquí las narrativas muestran los momentos en que los jóvenes universitarios relatan sus luchas desde lo colectivo, emergiendo crónicas que estuvieron ocultas por varios años, debido a su destierro. También, se exponen cómo las subjetividades políticas se

pueden reconfigurar en el exilio, en medio del recuerdo y del olvido, dándole sentido a lo ocurrido en el presente. En este momento, y tomando lo que afirma Quintero y Giraldo (2009, citado por Olaya et al, 2013), el desarraigo genera una pérdida de derechos que conlleva a la ausencia de los pensamientos y opinión de lo público, constituyendo historias de lo común mediadas por el discurso y la comunicación de significados y sentido de las realidades en las cuales se genera un conflicto consigo mismo y con el contexto en el que vive ahora, iniciado por el destierro, en este caso el exilio, y por la discriminación, con una evidente ausencia de su dignidad, justicia y libertad.

### **3.5 La experiencia, la amistad y el liderazgo en Aidén, Ciro, Jorge y Alfonso. El sentir en el exilio.**

Como ya se había referenciado en apartados anteriores, la universidad como espacio de autoridad y poder, donde se ponen en disputa una serie de referentes simbólicos y políticos, ha sido el principal escenario o agente que ha configurado una suerte de relaciones, vínculos y acciones que refieren, desde lo político, unas formaciones políticas de la subjetividad. La experiencia, la claridad adquirida en cuanto a la política, el direccionamiento de acciones para movilizar procesos de cambios y la legítima toma de decisiones también han sido elementos participantes en el posicionamiento de discursos de los personajes.

Al mirar las prácticas de disputa, conflicto, oposición y resistencia que hablan de la forma en que las subjetividades políticas de los estudiantes son interpeladas en la universidad, se encuentra que esas tensiones generarán habilidades y conocimientos sobre lo político y la política construyendo relaciones de pares y de colectivo, permitiendo la identificación de unas luchas del movimiento estudiantil. Las relaciones y las experiencias dadas en la familia, escuela, contexto

social, la cultura política y las oposiciones dadas frente a estos contextos de exclusión no quedan olvidadas en el pasado, estas se imbrican y superponen en el accionar de los personajes en el presente.

Entonces, lo enunciado por los sujetos permite afirmar que sus experiencias están orientadas desde el encuentro con el trabajo barrial y comunitario, el encuentro con el colectivo estudiantil que los introducen a la vida universitaria y en esos procesos de socialización con estos se terminan vinculándose con las consignas de lucha en favor de la defensa del otro y de lo público en unos marcos de solidaridad y compromiso con los demás.

En estos cuatro casos, se puede encontrar que la subjetividad política estará intercedida por una concurrencia de diferentes actantes y aspectos de la realidad en el que median diferentes procesos de la vida diaria, de sus historias de vida, y de su pasado familiar y escolar, donde, ya en la universidad, estos estudiantes intentan salir adelante con sus proyectos, emergiendo de su realidad económica y social mientras ven a diario los altos costos de mantenerse en la universidad, a lo que se suma procesos de exclusión, injusticia social y violencia, resultado de unas dinámicas de inequidad de la región y el país.

Para los casos de Ciro, Jorge y Alfonso, el relato, además de sugerir la influencia de su contexto social y económico que los hace mirar hacia la universidad pública, surge como elemento vinculante el ambiente religioso que viven en sus hogares, lo cual los lleva a consolidar un pensamiento basado en la solidaridad, la identificación y la fraternidad con el otro. En el caso particular de Alfonso, se evidencia que hay un vínculo especial con el grupo estudiantil del que hace parte, pues sus banderas de lucha son inspiradas desde la teología de la liberación, corriente que tomó fuerza en la iglesia católica como movimiento latinoamericano de intervención y transformación, en favor de las clases más oprimidas social y políticamente. En este caso, el

sujeto se divorcia de los marcos de configuración y moldeamientos dados por lo eclesial en su juventud, emergiendo solo ciertos valores que constituyen lo humano, la justicia y la solidaridad que encuentra ahora en lo colectivo un reflejo de una apuesta social.

AMÉRICA es un movimiento estudiantil muy interesante donde la amistad estaba ante todo, donde habían unos conceptos políticos que sin ser absolutamente claros hoy por hoy, debo decirlo, te ayudaban a profundizar un poco tu descontento social, era una asociación que no era de adoctrinamiento, esta te ofrecía una cantidad de posibilidades para responder a tus interrogantes, políticos, sociales, etc. En donde, creo, que sobresalía, la noción del compromiso cristiano y revolucionario de la época representado por el cura Camilo Torres<sup>33</sup>, por toda la corriente de la teología de la liberación, entonces AMÉRICA, ofrecía esa posibilidad de profundizar algunos conceptos en este sentido.  
(Alfonso Ibarra)

En efecto, además de ver en las narraciones ese vínculo político con sus organizaciones producto de un cúmulo de experiencias del pasado, de unas apuestas de formación política y transformación social, surgirán en los ambientes colectivos una suerte de camaradería y compañerismo, lo que refuerza la identificación, la solidaridad y los lazos entre estos.

Yo creo que en términos individuales y de proyectos políticos gané mucho cuando entro a la universidad, como te lo dije ella no solamente me da todas esas herramientas de

---

<sup>33</sup> Jorge Camilo Torres Restrepo nació en Bogotá el 3 de febrero de 1929, en una familia liberal adinerada. Luego de graduarse como bachiller, en 1946, empieza a estudiar derecho en la Universidad Nacional de Colombia, donde decide hacerse Seminarista durante siete años, tiempo durante el cual Camilo comenzó a interesarse por la realidad social del país. En 1954 viajó a Bélgica a estudiar sociología en la Universidad de Lovaina, regresa en 1959 a ser profesor de la Universidad Nacional donde es cofundador de la facultad de Sociología. En 1965 planteó una plataforma para un movimiento de unidad popular denominado “Frente Unido del pueblo”, desde donde desarrolla numerosas manifestaciones y actos públicos, lo que le permitió tener un vertiginoso ascenso político. Luego del hostigamiento y la persecución estatal, se vinculó en noviembre de ese año al Ejército de Liberación Nacional - ELN, donde muere en combate el 15 de febrero de 1966, en Patioceño, Santander.

análisis que te menciono sino también me da básicamente a quienes considero hoy los amigos ya de toda la vida. (Jorge Velásquez)

En consecuencia, la formación y los espacios de socialización serán elementos fundamentales de subjetivación política para sujetos que se narran y se relacionan en espacios de socialización, buscando construir posibilidades ante la compleja articulación de las prácticas del poder y las luchas que se dan en el interior de la universidad. Aquí los sujetos, o en este caso, los líderes estudiantiles, buscan resignificar lo aprendido en sus experiencias y espacios de socialización, construyendo relaciones de camaradería y apoyo, con lo cual buscan igualmente resignificar con los otros los poderes dominantes establecidos, en otras palabras estos sujetos buscan generar cambios en aquellos que viven las problemáticas de la universidad y en las que ellos mismos se ven reflejados.

Desde las interpretaciones que se hacen de los narradores, se establecen elementos y acciones que generan dinámicas para la constitución de las subjetividades políticas desde el establecimiento de ciertos liderazgos, asumiendo papeles de dirección en sus colectivos y surgiendo una serie de acciones para alcanzar los objetivos propuestos. Estos liderazgos, para el caso de los sujetos (cuatro narradores), serán algunos de los espacios de consolidación de sus subjetividades políticas, pero también significarán un acercamiento a procesos de visibilización en la universidad, cuya reacción termina en el control coercitivo sobre estos, es decir, en la utilización de la principal arma que tiene el poder: la violencia.

[...] la misma tarea de la formación que tenía uno, la disciplina, el tiempo disponible y el liderazgo que yo siempre he tenido, eso tuvo que ver mucho para alcanzar el liderazgo y aparte de eso, cuando ya mueren asesinados los compañeros Reinaldo Serna y Humberto Contreras la cosa se puso muy dura en el tema de seguridad, pero yo me puse al frente de

ALMA MATER, “frentiando” las situaciones, eso nos llevó a ser las figuras representativas, cuando quedan presos en el año 2000 y después mueren los dos compañeros, Reinaldo y Humberto, nos toca asumir a nosotros la dirección del grupo. (Aidén Cassiani)

[...] creo que todos nosotros los que estuvimos en ese movimiento teníamos un papel representativo, todos éramos protagonistas en el sentido que todos tratábamos de colaborar en lo que sea, en lo que fuera necesario para que la Universidad del Atlántico no se privatizara, entonces pues yo desde la JUCO, mi organización política, me acuerdo que era el responsable estudiantil y desde esa responsabilidad yo venía trabajando con la organización y también con otras organizaciones porque en el programa de historia hice parte de lo que se llamaba los “pares académicos” de grupos de investigación y como ahí desde lo académico empecé también a tener cierto liderazgo en la universidad. (Ciro Becerra)

Resulta pertinente mencionar que, desde la interpretación que hacen los narradores de sus experiencias, se reflejan unos procesos de formación y consolidación de los referentes de sus liderazgos, y se denota además, el papel protagónico que jugaron en sus respectivos grupos estudiantiles; razón por la cual se ve cómo estos se vinculan y representan desde la idea de la participación, involucrando a través del diálogo a los otros con la posibilidad de llegar a consensos, a pesar de las disputas que se generaron en medio de la amenaza, el autoritarismo y la violencia.

[...] el paramilitarismo de alguna manera se libraba de contestatarios, de gente que “jodía” la vida, que denunciaba, que levantaban la voz, al mismo tiempo al interior de la

universidad algunos sectores, sobre todo ligados a la administración se libraban de grupos de presión que comenzaba a volverse muy incómodos para ellos. (Alfonso Ibarra)

[...] a Bogotá nos vamos unos que nos amenazan, sabíamos que nos podía pasar algo por nuestra relación con Humberto, con Reinaldo y por hacer parte del proyecto político, etc. Entonces en ese momento se dio la discusión así, yo me acuerdo cuando matan a Humberto el 23 de Abril de 2001, nosotros nos sentamos a definir la salida, pues, ya la cosa estaba bastante complicada, ya se llevaron al “mocho” (Humberto Contreras) como le decíamos y ya lo que se viene es en contra de nosotros porque ya quien más, se habían presentado situaciones de llamadas a las casas de algunos, seguimientos a otros, así es que hicimos la evaluación interna y definimos quienes estaban en riesgo para efectivamente desplazarse, ahí es cuando decidimos irnos a Bogotá. (Jorge Velásquez)

Ahora bien, los relatos aquí presentados dan cuenta de un proceso de formación que se dio en medio de la violencia, dada la emergencia de unos actantes de oposición a los propósitos de los grupos estudiantiles, lo que reconfiguró las formas de intervención y acción de los protagonistas resignificando sus decisiones y acordando colectivamente que estos debían exiliarse.

Estos sujetos que narran sus vivencias, sus vínculos con el otro y los otros, sus liderazgos y sus procesos de formación, están ahora interpelados por dinámicas de violencia política, estableciendo escenarios de resignificaciones que los llevarían finalmente al exilio.

Yo salí el 2 de Noviembre de 2001 a Caracas, porque sentía que en Venezuela se estaba construyendo un nuevo país y una nueva realidad social había un proyecto político que yo quería conocer porque ya yo me consideraba a Bolivariano, entonces me voy a vivir a Venezuela... (Aidén Cassiani)

En el año 2001, yo llego a Canadá, fue el mismo año donde fueron asesinados Humberto Contreras y el profe Lisandro Vargas, ese siguieron con las amenazas. Hubo un miembro de la fiscalía que se dio como tarea de dilucidar los asesinatos, los asesinatos de Lucho (Luis Meza Almanza), de Alfredo (Correa de Andreis) y de otros, que habían denunciado la existencia de una estructura paramilitar en Barranquilla. Ese miembro de la fiscalía le hacen un atentado y después de que le hacen el atentado la fiscalía lo acusó de haberse hecho un auto-atentado, en una aspiración de deslegitimar la investigación que ya estaba muy adelanta del proceso de paramilitarización del Atlántico y del vínculo de ese proceso con grandes nombres políticos a nivel regional. Al “man” le toco exiliarse, de hecho se fue de Colombia antes que nosotros por la situación interna que él vivió en la fiscalía, entonces fue un proceso de decepción muy “verracó”, muy profundo... quiere decir que las estructuras mismas que supuestamente están para esclarecer los hechos están podridas desde el interior, al final la fuerza se terminó imponiendo, y en nuestro caso el sentido común de querer salvaguardar su vida y la integridad personal la que nos llevó a dejar el país... *sabíamos que no había nada que hacer, que era el momento de dejar el país.* De eso hace ya catorce años. (Alfonso Ibarra)

Esto nos indica además, que los sujetos reconfiguran su subjetividad en medio de procesos de recuerdo y olvido dándole una nueva significación y sentido a lo acontecido, en esta medida los estudiantes exiliados generan un reconocimiento a su manera de ser y obrar en el presente y en el pasado, de ellos y de los otros, propiciando unas formas de verse y reconocerse, definirse en el presente desde lo recordado, es decir reconfiguran su identidad desde lo vivido; por lo que la memoria, en este caso, actúa como un sustrato para la elaboración de referentes simbólicos, de significados y sentidos de las prácticas de los sujetos

donde se consolidan, fracturan, transforman referentes identitarios y procesos de subjetivación (Riaño, 2006, citado por Olaya et al, 2013).

Yo creo que, los primeros años de exilio, el primer año sobre todo, fue muy difícil, muy complejo, creo que hubo una especie de presión muy “verraca”, una tristeza permanente, profunda, uno no alcanzaba a desprenderse como de ese sentimiento; la realidad del exilio es muy compleja, porque al mismo tiempo que tienes la suerte, digámoslo de alguna manera de escapar de las tenazas del enemigo, de la represión, el hecho de estar vivo, después de tener tantos compañeros asesinados, se crea como una especie de culpabilidad, en tondo caso hay una cantidad de cuestionamiento de preguntas y yo creo que en mi caso, viejo Lisandro, se lo digo muy sinceramente, me llevó a reafirmarme y a mejorar en mi comprensión del mundo, a hacer mejor las cosas, yo creo que mi militancia, mi paso por la universidad, estuvo plagada de muchas incongruencias y yo creo que el exilio me sirvió de alguna manera a purificar esas incongruencias... (Alfonso Ibarra)

Entonces, los actos del olvido y el recuerdo en medio del exilio no solo revelan algunas de las tramas de la violencia vivida y de las tensiones sociales y políticas que hacen mella en reconfiguración de la subjetividad del sujeto, sino que reafirman o reconfiguran la mirada de lo político y las acciones que en el futuro realiza el sujeto para transformar el entorno, por ello, la memoria buscará desde la narrativa espacios de encuentro entre el pasado y el presente que permitan identificar no solo los hechos vividos sino la reconstrucción de su identidad y la re-creación de su subjetividad política.

Cuando llego a Venezuela enseguida ubico a una persona, Jesús García, vinculándome al movimiento de izquierda afro, entonces ya me formo en el tema afro pero ya con la condición de izquierda y comienzo a darle identidad; allá me formo en ese sentido. Estando ya en

Caracas me incorporo a la lucha que ya tenía un nuevo ingrediente que es la lucha étnico racial, entonces le convino a la lucha de clases este tema que yo siempre quería. El paradigma mío que estaba así, lo abro, y entiendo que la lucha ya no solo es de clase, es también una lucha étnica, y después entiendo que es también una lucha de genero contra el patriarcado; entonces eso es lo que me permite conocer más los procesos en Venezuela, conocer eso desde lo comunitario y desde la universidad, llegando a conformar el movimiento afro juvenil, la red de jóvenes afro venezolanos y también constituir el comité de refugiados en Venezuela, porque no era reconocido el refugio. (Aidén Cassiani)

Desde que llegué aquí a Canadá estoy trabajando con organismos comunitarios. El primer grupo con el que yo trabajé fue la juventud obrera cristiana, este es un grupo que nace en Brasil, que hace parte de la tradición de los movimientos de acción católica a nivel mundial, sobre todo a nivel latinoamericano que trabaja sobre la cuestión preferencial por los pobres, entonces aquí, en ese grupo de la juventud obrera yo estuve trabajando con jóvenes en proceso de sindicalización, o sea, yo trabajaba para sindicalizar jóvenes, pues, aquí no existían sindicatos, eso te da toda o una perspectiva completamente diferente; cuando llegas aquí, a Canadá un país desarrollado, te das cuenta que a pesar de que es una sociedad desarrollada, hay unos altos niveles de marginalización política, unos altos niveles de exclusión social y desigualdad social, entonces trabajar aquí para contrarrestar esas políticas de desequilibrio y desigualdad, creo que le dio sentido a mi vida... estando aquí creo que he mejorado mi militancia, trabajé con la juventud obrera, después de eso con la pastoral social de la diócesis de aquí de Gatino, después trabaje con un grupo extremadamente excluido, un grupo de personas sordas, que es gente que vive con discapacidad física, lo que me permitió entender también otra dimensión de la exclusión, que no parte necesariamente de la cuestión social sino

que además de eso parte de, o se da a raíz de las limitaciones físicas o funcionales que algunos individuos pueden tener. Entonces yo creo que el exilio y todo esto me ha permitido continuar una militancia más consiente, más aterrizada (Alfonso Ibarra)

Las narrativas hablan de las formas como los sujetos interpretaron las dinámicas de la violencia política, evidenciando unas nuevas maneras de ver, pensar y actuar en este contexto, es decir, ahora las formas como el exilio abre nuevos campos de interpretación, acción e intervención serán los agentes de reconfiguración de las subjetividades políticas. La salida a esta oleada de violencia fue el exilio, inicialmente a Bogotá y luego a otros países, donde solicitaron las medidas de refugio temporal y de paso a otros países. Esto significó, que los elementos actantes en la reconfiguración de las subjetividades políticas de los protagonistas estuvieron supeditados a la intervención de elementos de violencia, en este caso, a la arremetida de grupos paramilitares en la universidad; y que constituyó finalmente el exilio.

#### 4. Conclusiones

En el desarrollo de la historia de Colombia se han experimentado diferentes dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales, con complejas consecuencias en gran parte de la población, sobre todo aquellas que se encuentra inmersa en contextos de violencia, exclusión y pobreza. A esta situación se suma la ausencia del Estado en gran parte del territorio colombiano, hecho que permitió profundizar estas condiciones y generar la constitución de zonas que conciben sus propias formas de autoridad y control.

En el recorrido histórico realizado a través de esta investigación por el territorio caribeño, se encontró que la región Caribe durante las décadas de 1980 y 1990, no estuvo exenta a tales dinámicas pues en esta zona del país también se reprodujeron modelos de explotación, deterioro de las instituciones estatales, marginación y exclusión social que posibilitaron el establecimiento de cinturones de miseria y desarraigo. Las élites de la región Caribe se posesionaron en favor de sus intereses económicos y políticos, y en algunos casos, terminaron aliadas para controlar y monopolizar las actividades económicas y políticas, cerrando las posibilidades a cualquier tipo de disidencia.

Al igual que en la mayoría de las ciudades de Colombia, las capitales de los departamentos y ciudades secundarias de la Costa Caribe, se convertirían en escenarios propicios para albergar diferentes tipos de violencia. En esta región, por su potencial económico, se conformaron diferentes grupos de poder que reclutaron inicialmente pequeñas bandas de jóvenes armados para dominar y defender sus intereses, en los que se resalta, la conformación de estos en zonas de emporios económicos tales como, las ganaderas, alimenticias y de extracción minera.

Estos grupos armados se cohesionaron en favor de obtener un mayor control y dominio de la región, por lo cual, se vincularon con actividades ilícitas como el narcotráfico, la extorsión y el secuestro, para así poder financiar sus acciones. A ello se sumarían los lazos que generaron con fuertes sectores políticos estatales, garantizándoles también mayor control económico y social sobre estos territorios.

A pesar de las denuncias hechas por algunos políticos sobre los nexos que en la región y en el país se creaban, entre estos grupos armados en expansión y la dirigencia política de la región, no fue posible detener el crecimiento de estos. Bajo este panorama, la región Caribe se sume en un periodo de violencia basado en la inequidad, la exclusión, el despojo y el saqueo, ahora con el dominio político que favorecería la privatización y el despido masivo de trabajadores, complejizando la problemática social.

En ese recorrido histórico la universidad pública no ha estado exenta de las dinámicas y políticas nacionales de los gobiernos de turno, mucho menos de los embates de la violencia. El movimiento estudiantil se fue configurando en favor de unas exigencias coyunturales que requerían la refinanciación de la universidad pública, el alcance de mejores condiciones laborales y académicas, el mantenimiento de cierta autonomía universitaria, la reivindicación de los derechos del movimiento social de la región, entre otras. Estas exigencias aumentaron a medida en que se imponían las medidas del modelo neoliberal, lo que trajo además de recrudecimiento de guerra y la violencia por parte de los grupos armados, hecho que en la universidad pública aumento con la incursión paramilitar.

Al respecto, la presente investigación da cuenta que ante esta situación de la disputa por el poder y los capitales simbólicos en la Región Caribe y en la Universidad del Atlántico, en estas emergen algunas dinámicas de oposición, que se juegan ante la opinión pública ciertas apuestas

alternativas de organización social y política. De esta forma, en la Región Caribe se encuentran los casos del Frente Social y Político, el Movimiento Ciudadano y el Movimiento Estudiantil, y en la Universidad surgen propuestas de unidad y transformación, como la *Constituyente Universitaria* y la *Coordinadora Estudiantil*.

Bajo este panorama social, político y económico, es posible concluir que en la Costa Caribe al igual que en gran parte del país, se dieron una serie de disputas por el dominio y poder emergiendo un número de factores que ayudaron a esto, tales como, la pobre presencia del Estado, la corrupción, la exclusión social y política, y, la emergencia y consolidación de pequeños sectores acaudalados que monopolizaron las fuentes económicas más importantes de la región, aliándose con grupos ilícitos armados que finalmente conllevaron a profundizar la violencia, la desigualdad y la exclusión social y política.

Desde esta situación, surgen grupos de jóvenes que se resisten a las configuraciones de la violencia social y política, permitiendo hacer frente a los embates del contexto desde sus propias formas de ver, entender y reconfigurar lo fijado y lo impuesto. En ese sentido, a partir del marco conceptual establecido, en el que la columna vertebral de la investigación gira desde las categorías de *Sujeto*, *Subjetividad Política* y *Formación*, es posible afirmar que desde las narrativas que dialogan en esta investigación emergen elementos fundamentales que denotan todo un proceso de constitución individual y colectiva de los sujetos.

Al analizar los referentes testimoniales se identifica la existencia de varios elementos que interpelan en diferentes momentos las historias de vida de los protagonistas; estos elementos que surgen en su adolescencia y juventud están relacionados con sus contextos sociales y económicos, la familia, la escuela, la religión y su relación con grupos de pares y amigos. Así, por ejemplo, la escuela como institución, que se constituye de grupos sociales, quiso generar en

algunos de los sujetos de la narrativa patrones de comportamientos deseables y moldeables, a través de un contacto constante, para asegurar los intereses del marco político impuesto y los intereses establecidos desde el mismo Estado.

En consecuencia, lo que sugiere el relato es que los sujetos se formaron inicialmente bajo complejos procesos de socialización y subjetivación, en donde, la memoria narra las formas en que estos vivieron la ciudad, la familia y el contexto, elementos que cumplen un papel base en el moldeamiento de sus subjetividades. La precariedad vivida en el contexto social, los agenciamientos hechos por la iglesia y lo religioso, así como las crisis vividas en el yo personal, crearon en los sujetos un conjunto de significaciones que permitieron la emergencia de un tipo de mirada, que se configuró alrededor de la solidaridad y la justicia social, es decir, los sujetos configuraron unas formas de fuga frente a lo que le ocurre al sujeto en sí mismo, al otro y a su colectivo, crisis que se reflejan también en él.

A su vez, la idea de ayudar al otro necesitado se refuerza por la misma precariedad que vive su familia, el sujeto enfrenta su propia realidad creando otras significaciones alrededor de un conjunto de valores que le dan sentido a sus acciones, y traza una serie de relaciones que buscan divorciarse de una red de moldeamientos sociales impuestos.

En suma, los sujetos generan acciones individuales y colectivas que les permiten ver de una manera de estado de crisis, las condiciones sociales y económicas en las que se encuentran, sin embargo, a partir del contacto con el otro, se generaron procesos de subjetivación que fueron desarrollando en ellos ambientes de reflexión y crítica ante lo vivido, lo que les permitió en un momento dado, realizar intervenciones con los otros y por los otros a esa realidad. Retomando a Foucault (1988), los jóvenes concibieron algunos procesos de subjetivación que pasan por dos momentos que se complementan; un primer momento, en el que las formas de sujeción son

impuestas por las relaciones de poder y otro momento en el que el sujeto renuncia a ser sometido y se convierte en un *sujeto soberano*, y por lo tanto responsable de sus actos. No hay sujeto alguno que no se encuentre sometido a relaciones de poder; pero también, los sujetos crean resistencias ante este poder, y por lo tanto, no hay sujeto que se vea dominado sin que simultáneamente, se perciba a sí mismo como opositor a los poderes que lo someten, y se resisten a los dispositivos que intentan configurarlo, disciplinarlo y normalizarlo (Tassin, 2012).

Simultáneamente, esta investigación visibilizó políticamente una problemática de violencia, en uno de los espacios de mayor complejidad social y de formación política como lo es la universidad pública, en este caso la Universidad del Atlántico. Por ello, al hablar de la universidad como espacio de formación, se trató de hablar también de sus acontecimientos, sus dinámicas, sus conflictos y sus protagonistas.

Aquí, la *subjetividad política* estará configurada en parte, por la resignificación de fuerzas al interior de la universidad y en las que estos sujetos se mueven, a la resistencia de los poderes impuestos y a la configuración de elementos colectivos que van generando en los estudiantes, procesos de reflexión y emoción sobre lo que lo rodea. Dichos procesos, los llevan a generar una interpretación colectiva de la realidad, del contexto, de sus relaciones, del gobierno, del Estado, del orden social y de la cultura política, que está mediada por la memoria y la formación ético-política. Visiones que estarían cruzadas por la narración pues se cuentan a través de las opiniones sobre estos hechos y realidades, permitiendo tomar posición sobre esta.

Por otra parte, la narración de los líderes estudiantiles que se vincularon al movimiento estudiantil, y que hoy se encuentran en el exilio, permitió generar un acercamiento en primera instancia a sus modos de relación con los demás, y en un segundo momento, hallar la intervención de algunos actantes, situaciones y condiciones significativas que fueron

configurando la subjetividad política de estos. La subjetividad entonces, será también esa interpretación que hace el sujeto de la forma en que se conforman, manejan y organizan las relaciones de poder; las cuales a su vez, interpelan estas posturas, representaciones, orientaciones, significaciones, actitudes, prácticas y valoraciones, construidas y asumidas por los sujetos que marchan entre el acatamiento y la autonomía.

Los sujetos crean un tejido de relaciones con actantes de su entorno social y su contexto, constituyendo escenarios que son importantes para la construcción en la que estos se ven, leen, asumen, interpretan, entienden y actúan, en favor de unas dinámicas que emergen para favorecer al otro o a los otros desde el recuerdo, la narrativa, un conjunto de valores y la producción simbólica y emocional que tienen de sus experiencias, así como también, de la interacción y relaciones que crean con grupos de pares, los cuales, padecen también las complejidades del contexto socio-económico; en ese sentido, los sujetos ven en un sí mismo la situación del otro que los motiva a intervenir. Estas subjetividades políticas, luego se verán interpeladas por elementos como: el escenario académico, el contexto y la cultura política en la universidad.

Es preciso decir que, estos testimonios permitieron ver como se generaron procesos de formación de las subjetividades políticas en las que se resaltan apuestas fundamentales de cambio desde un modo de pensar anclado a un ideal político de tendencia socialista y que se encuentra articulado a unas prácticas que le dan cuerpo a esa forma de pensar, desplegando con este, toda su capacidad de acción. Por tanto, las narrativas en esta investigación permitieron entender los procesos de subjetivación, no sólo como formas de reflexividad individual y colectiva generadoras de espacios de fuga a las formas de subjetivación impuestas, sino como prácticas y representaciones sociales y políticas que se dan en una constante dinámica del mundo social, entre las que se agencian procesos de movilización, empoderamiento y formación de

tejido social, desde proyectos alternativos de cambio que buscaron en un momento dado, reducir el papel del dominio, la violencia y la represión.

Por su parte, las políticas institucionales de la universidad afianzadas desde un sistema de sanciones y control de las dinámicas estudiantiles internas, dieron paso a la existencia de ciertas relaciones de autoridad que procuraron garantizar en su momento la homogeneidad, la obediencia y la docilidad. A pesar de este tipo de contextos, las subjetividades políticas no se desanimaron, y antes, se convirtieron en actantes motivadores para la emergencia de una política de la emancipación de los que brotaron espacios, ideas y proyectos de transformación, constituyendo una suerte de cultura política desde las experiencias de resistencia, disidencia, emancipación y oposición a los medios de control, vigilancia y amenaza.

Así mismo, los sujetos que se encuentran inmersos en una trama de discursividades, han retomado un conjunto de experiencias y valores que los constituyeron en el pasado, y que en el presente, los agencian para intervenir en el contexto, en tanto que ellos se ven también reflejados en las problemáticas que viven los otros, es decir, ven en el otro algo que les pasa a ellos mismos.

La reflexiones hechas sobre las situaciones de crisis vividas por los sujetos, les hace pensar, reflexionar y cuestionar, los moldeamientos sociales y políticos dados en este contexto de la universidad, a lo que ellos responden, con el accionar con el otro y los otros; en otras palabras, los sujetos, como estos que estos que se encuentran en el exilio, que experimentaron procesos de violencia política se configuran a través de acontecimientos y prácticas en las que se despliega un repertorio de actores, de tecnologías, saberes, discursos y significaciones que coadyuvan a formar matrices simbólicas en torno a lo ético – político (Herrera et al. 2012, p. 159) es decir, crean con los otros unas formas de ver y verse para tratar de comprender lo humano y las formas

del entramado social. Así como el lugar que cada sujeto tiene dentro de él o sea, juntándose con el colectivo para propiciar ambientes de fuga, tomando posición crítica frente a lo que le ocurre a él y al otro. Constituyendo en ellos de esta forma, una nueva manera de ver, verse y ver-nos.

En consecuencia, los sujetos propician ahora cambios en la mirada, reconociendo otros virajes que permitan la contraposición de un tejido de relaciones basados en valores asociados a la solidaridad, la justicia y la equidad. Por tal razón, las relaciones con los otros resignifican los moldeamientos sociales y políticos establecidos, emergiendo la reflexión individual sobre lo colectivo, trazado desde una serie de discursividades para constituir espacios que lo transforman.

Entonces, la formación desde los espacios académicos formales o informales, las apuestas colectivas de formación y transformación de sus grupos estudiantiles y el papel asumido por el personaje, son elementos fundamentales en la formación de las subjetividades políticas de los estudiantes, dado que su experiencia y las relaciones mediarán en la forma en que se representan, las actitudes que toman y los comportamientos que tienen ante la política, no solo en la universidad, sino a nivel personal, social y con el grupo de pares. Muchas de sus visiones e ideas están atravesadas por la forma en que los han afectado sus relaciones en la universidad, las cuales se ven interpeladas por los escenarios políticos y los hecho violentos que finalmente los lleva al exilio.

Entonces, es importante decir que se vio cómo en las subjetividades políticas relatadas, se dieron momentos de recusación de las posiciones tomadas en algún momento por los sujetos, emergiendo críticas a las realidades autoritarias en la universidad, oposición y emancipación, pero sus acciones, se vieron limitadas al ser circunscritas a unos marcos coyunturales de violencia (física y simbólica), que terminaron por convertirlos en víctimas.

Además, las narrativas que emergen de los sujetos, muestran la relación de la subjetividad política con la memoria, pues surgen confesiones que estuvieron en el olvido por muchos años, así como evidencias de los vínculos y las acciones que realizaron estos para enfrentar el control, y por ende, al poder dominante que los intentó instituir.

Por estas razones, se hace necesario que desde la formación política se piense en la idea de un modelo de participación distinto, que permita a los estudiantes universitarios, poner en crisis las posiciones que se les han otorgado tradicionalmente como organizaciones estudiantiles o movimiento estudiantil y les permitan replantear las relaciones de poder, dadas en la universidad, reconociendo en términos de Rancière (2012), la relevancia de generar esas subjetividades políticas desde las resistencias, la emancipación, la desidentificación y el pugnar por posiciones y espacios distintos a los deliberativos, para realizar acciones políticas y combatir las actuales problemáticas de la universidad pública.

Esto se debe respaldar además con un modelo pedagógico como el crítico que haga emerger en los estudiantes nuevas dinámicas de análisis del contexto social y político que viven a diario y en el que la memoria juegue un papel fundamental en el alcance de prácticas de justicia, a lo que Rocío Rueda (2014) anota:

Requerimos de una pedagogía crítica que no debe ser inmovilizadora, sino una que nos permita crear formas de vida común, que nos ayude a establecer puentes entre diversas prácticas culturales, entre generaciones y los saberes construidos en diferentes experiencias. Todos ellos caben, pero necesitamos ponerlos en el horizonte actual y sopesar, como sociedad, cómo aprendemos de cada una de ellas y, sobre todo, cómo le hacemos frente, unos con otros, poéticamente, a la avanzada de la lógica del mercado y a la mercantilización de la cultura. (Rueda, 2014, p. 21)

Por ello, se re-afirma que la pedagogía de la memoria debe estar sustentada en una perspectiva de la pedagogía crítica, la cual se piensa como una filosofía de la praxis, a partir de la cual se interroga acerca de la problematización del poder, la historia y el contexto, rotulando a estos como elementos fundamentales que constituyen a la subjetividad y a los procesos de socialización ética política. Se asume también como un campo de resignificación en torno a los modos de constitución y socialización de los sujetos (memoria individual y memoria colectiva) y como agenciamiento de los procesos de formación ética-política en diálogo con las configuraciones del vínculo social. (Herrera y Ortega, 2012, p. 107)

En este caso, la propuesta se enfoca desde una apuesta que no busque acabar el disenso, el conflicto y la oposición, sino que le otorgue a los opositores espacios legítimos de acción y participación a los antagonismos, la disputa y a la noción de adversario que son necesarios para pensar una política y cultura de la participación. Estos espacios legítimos, buscarán evitar el uso de la violencia para imponer puntos de vista, permitiendo que todos los discursos existan sin necesidad de que uno prime sobre el otro y en donde no se mire al otro como un enemigo, sino como un adversario (Mouffe, 1997); posibilitando el conflicto no violento, entre diversos proyectos hegemónicos y acuerdos que sean transitorios.

De acuerdo a lo anterior, los sujetos podrán poner en juego su propia subjetividad, negando la posición en la cual han sido asignados por el poder, que distribuye funciones y posiciones desde una forma institucionalizada del estar juntos. De esta manera, los espacios políticos deberían permitir el encuentro de las oposiciones, no para llegar a acuerdos definitivos, sino para permitir un proceso de desidentificación e identificación con el otro; desde la construcción de lo posible, en favor de una transformación constante.

Cabe destacar que este proyecto intentó contribuir al análisis de una serie de vínculos entre narrativa y formación de las subjetividades políticas, el conflicto social y armado, y la relación entre estos dos elementos, indagando esto desde algunos relatos de los representantes del movimiento estudiantil entre el periodo 1998-2006 de la Universidad del Atlántico. Estos testimonios, se convierten en un medio para estudiar el pasado reciente de los conflictos en la universidad pública, en la región y en el país.

A manera de recomendación, se sugiere que estas apuestas de apertura y construcción de la memoria histórica, se conviertan en una dinámica de réplica desde la movilización social y política para hacer frente al olvido; la memoria como un elemento simbólico que dignifique a las víctimas y promulgue en el conjunto de la sociedad el reconocimiento de su pasado, posibilitando la no repetición de los hechos que vulneraron los derechos fundamentales de la población, (Herrera y Ortega, 2012, p. 97) en este caso a las víctimas de violencia del movimiento estudiantil en su conjunto. Así, desde diferentes espacios, como el universitario, se pueden recordar hechos vinculantes de sectores que exigieron desde sus luchas la emancipación de poderes que se posesionaron a través de la violencia, el poder y la exclusión social, es decir, recordar y traer al presente, las acciones, los eventos y actantes de un tejido social y político que buscaba cambios en una sociedad en exclusión.

Otras propuestas, se dan en el sentido de la posibilidad de introducir la pedagogía de la memoria y la historia reciente del conflicto armado colombiano en todos los programas de la universidad, dado que este tipo de enseñanza le permitirá a los estudiantes entender el pasado y el presente político del país, reconociendo la posibilidad de generar opciones de cambio y transformación de la realidad. De esta manera, la memoria se convierte en un elemento importante para promover subjetividades que busquen la emancipación y transformación, sobre

todo en estos escenarios donde todavía persiste la violencia. A lo que Herrera y Ortega (2012), recomiendan:

“en Colombia hablar de víctimas implica remitirnos a un contexto caracterizado por violaciones masivas y sistemáticas de los Derechos Humanos, las cuales se han visto agravadas por el mantenimiento de condiciones de impunidad ante los crímenes cometidos. De esta manera, estas situaciones nos exigen ubicarnos en un contexto en donde sigue presente la amenaza, el silenciamiento, la estigmatización y la fragmentación social, y nos invita a hacer un ejercicio analítico en dos ámbitos de reflexión: el primero sobre los procesos de resignificación y dotación de sentido de los hechos por parte de las víctimas y la sociedad en su conjunto, y el segundo en relación a las condiciones socio-políticas y culturales que posibilitan o limitan la emergencia de la memoria en los procesos de construcciones éticas-políticas.” (Herrera y Ortega, 2012, p. 95)

Entonces, las subjetividades políticas, en estos casos se piensan desde sus potencialidades, superando los análisis que se hacen desde las detenciones y restricciones de la libertad; al tiempo en que la pedagogía de la memoria potencie de mejor manera los recuerdos y los olvidos individuales a favor de subjetividades críticas que se apropien de manera creativa del bagaje social acumulado (Herrera, et al. 2013) y se propongan la superación de injusticia y la impunidad. Por ello la relevancia de los análisis de las narrativas de los sujetos en la actualidad, pues es un acumulado de experiencias, sentires, vivencias, prácticas y esperanzas que reconstruir ese pasado que los interpela pero también un presente que los reconstituye como individuo y como sociedad.

Por último, es importante incentivar y propiciar la creación de un movimiento social y político de los estudiantes que supere los límites de la universidad, teniendo en cuenta las características,

dinámicas y medios de expresión de los movimientos sociales, juveniles y políticos, que buscan dar solución a las problemáticas más sentidas por los estudiantes y sus contextos.

## 5. Referencias bibliográficas

- ACEU. (2011). *Historia de la ACEU*. Obtenido de <http://aceucauca.blogspot.com.co/2011/02/historia-de-la-aceu.html>
- Acevedo, A. (2013). Juventudes universitarias de izquierda. *Historia Caribe*, Volumen VIII No 22, Enero – junio 2013 (págs. 197 – 228)
- Acevedo, A. y Samacá, G. (2011). Revolución y cultura en América Latina: el movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental. *Mem.soc / Bogotá*, julio-diciembre.
- Alvarado, S., Ospina, H., Botero, P., & Muñoz, G. (2008). Tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*. 6 (11), 19-43.
- ANDES. (s.f.). *Qué es la Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria* . Obtenido de <https://www.facebook.com/Asociaci%C3%B3n-Nacional-de-Estudiantes-de-Secundaria-ANDES--42104149593/>
- Anzaldúa, R. (2004). *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*. Xochimilco, México: UAM.
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia: Una mirada histórica. *Revista Observatorio social de América latina* No 31, mayo 2102 (págs. 71 – 103).
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.
- Arfuch, L. (2008). El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. 13 (42), 131 - 140 .

- Arfuch, L. (2014). (Auto) biografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires, Argentina.*, 68-81.
- Aristóteles. (1999). *La Política, Libro I*. Madrid: Alba.
- Bajtín, M. (1998). *Hacia una filosofía del acto ético: de los borradores y otros escritos*. Anthropos.
- Martín, J. (2003). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: CAB.
- Barthes, R. (1970). *Análisis estructural del relato*. . Argentina: : editorial Tiempo Contemporáneo
- Barthes, R. (1974). Introducción al análisis estructural de los relatos. *Comunicaciones*, 9-43.
- Barthes, R. (1977). *Comunicaciones. Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Argentino.
- Benveniste, E. (1958). *Categorías del pensamiento y categorías de lengua. En Problemas de lingüística general I*. México: Siglo XXI.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad* . Madrid, España: Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenas Aires: Eudeba.
- Cabra, N., & Escobar, M. (2014). *El cuerpo en Colombia: Estado del arte cuerpo y subjetividad*. Colombia: IDEP – Universidad Central.
- CEDERHNOS. (s.f.). *Documentos y Proyectos*. Obtenido de Centro de Estudio y Desarrollo de los Derechos Humanos: <http://www.cederhnos.org/>
- CINEP. (2008). *Cifras y estadísticas*. Obtenido de Publicaciones: <http://www.cinep.org.co/>

- Coordinación Colombia, Europa – Estados Unidos. (2006). *Informe sobre la situación de Derechos Humanos en la Región Caribe, durante 2000 y 2008*. Barranquilla.
- Coley, J.G. (2000). *Introducción a la vida universitaria*. Barranquilla: Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico.
- Cristancho, J. (2014). La categoría oposición política: Reflexiones para su conceptualización. *Revista Análisis Político*. 81, 98 – 113.
- Cubides, H. (2004). Formación del sujeto político. Escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información. En M. Laverde-Toscano, G. Daza, & M. Zuleta, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (págs. 105-127). Bogotá D.C., Colombia: Siglo del Hombre Editores. Universidad Central, Departamento de Investigaciones.
- Cubides, H. (2004). Formación del sujeto político. Escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información. . En M. Laverde, G. Daza, & M. Zuleta, *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas* (págs. 105-127). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Deleuze, G. (2002). *Empirismo y subjetividad*. Barcelona, España: Ed Gedisa.
- Díaz, A., Salamanca, L., & Carmona, O. (2012). Biopolítica, subjetividad política y falsos positivos. En A. D. Piedrahita, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Clacso.
- Escobar, A., Álvarez, S., & Dagnino, E. (2002). *Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En Política cultural y Cultura Política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. . Bogotá: Taurus.

- Fals, B. O. (2008). *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*. Bogotá: Fica – cepa.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*. 50 (3), 3 – 20.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1988). *La dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos*. Madrid: Cátedra.
- Gómez, J. (2012). Los meandros de las narrativas políticas juveniles. . En A. Piedrahita, P. Díaz, & R. Vommaro, *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 131-154). Colombia: IDEP-CLACSO, .
- González, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Colombia: Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades Política.
- Habermas, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Hernández, C. (2007). *Sujeto y formación. Memorias de un diálogo con filósofos vivos sobre textos de filósofos muertos. En formación y subjetividad*. . Bogotá: Universidad pedagógica nacional.
- Herrera, M. C. y Ortega, P. (2012). *Memorias de la violencia política y formación ético-política de jóvenes y maestros en Colombia*. En *Revista Colombiana de Educación*, N.º 62. Primer semestre de 2012, Bogotá, Colombia: UPN
- Herrera, M. C., Olaya, V., Infante A., Pinilla, A. (2005) *Tejiendo la memoria en la construcción de identidades juveniles*. En revista NÓMADAS. Colombia: Universidad Central
- Herrera, M. C., Ortega P., Olaya V., Crisancho J. G. (2012) *Configuración de subjetividades y constitución de memorias Sobre la violencia política. Una promesa de acción en torno a*

- la cultura política*. En C. Piedrahita, A. Díaz, & P. Vommaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá D.C., Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio. 2012
- Herrera, M. C., Ortega P., Olaya V., Cristancho J. G. (2013). Folleto: *Configuración de subjetividades y constitución de memorias sobre la violencia política en América Latina*, Programa de Investigación y Formación. Bogotá D.C., Colombia: UPN.
- Huergo, J. (2004). La formación de sujetos y los sentidos políticos – culturales de comunicación/educación. *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*.
- Lazzaratto, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Le Bretón, D. (2006). *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Maffesoli, M. (2004). Yo es otro. En R. Laverde, T. Daza, & I. Zuleta, *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas* (págs. 21-31). Bogotá.
- Martínez, M., & Cubides, J. (2012). Sujeto y política: vínculos y modos de subjetivación. . *Revista Colombiana de Educación*, 176-199.
- Mejía, M. (2004). La globalización educativa reconstruye el sujeto de la modernidad. En M. Laverde, T. Daza, & G. Zuleta, *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas* (págs. 149-177). Bogotá: Siglo del hombre.
- Méndez, E. (2006). *Biopoder como elemento de Seguridad Nacional*. Obtenido de ResearchGate: [https://www.researchgate.net/publication/37612994\\_Biopoder\\_como\\_elemento\\_de\\_Seguridad\\_Nacional](https://www.researchgate.net/publication/37612994_Biopoder_como_elemento_de_Seguridad_Nacional)
- Morales, J. (2012). *M-19 El Movimiento 19 de Abril*. Obtenido de <http://jusseffmorales.wixsite.com/guerrillasencolombia/m-19>
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Olaya, V., Herrera, M., Ortega, P., & Cristancho, J. (2013). *Memoria y formación: configuración de las subjetividades en ecologías violentas*. Bogotá D.C., Colombia: UPN.
- Paredes, H. (2009). El devenir de la subjetividad femenina feminista. En J. Martínez, & P. Neira, *Miradas sobre la subjetividad*. Bogotá: Cátedra Lasallista.
- Pecaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de violencia. *Revista análisis político*. (30), 1-43.
- Pedraza, Z. (2004). Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético- políticas, subjetividad y corporalidad. . En J. Laverde, M. Daza, & y. Z. G, *Debates sobre el sujeto :perspectivas contemporáneas* (págs. 61-72). Bogotá: Siglo del hombre.
- Pérez, J., & Merino, M. (2008). *Definición de ideología* . Obtenido de <http://definicion.de/ideologia/>
- Programa Somos Defensores. (2012). *Informe Semestral 2012*. Obtenido de Somos defensores: <http://www.somosdefensores.org/index.php/en/>
- Rancière, J. (2012). *Política, identificación y subjetivación*. Obtenido de <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/poliyidenranciere.htm>
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración*. Madrid: Editores siglo XXI.
- Rueda, R. (2014). (Trans)formación sociotécnica, subjetividad y política. En revista Pedagogía y Saberes No. 40. Bogotá: UPN.
- Solano, A. (1989). El pensamiento de Julio Enrique Blanco y la Fundación Universidad del Atlántico. Universidad de los Andes.
- Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser, Rancière, Foucault, Arendt, Deleuze. . *Revista de Estudios Sociales*. (43).
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Buenos Aires: Paidós.

- UARIV. (s.f.). *Informe de víctimas*. Bogotá: Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas .
- Veiga, A. (2013). Biopolítica, normalización y educación. . *Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano*.
- Villalón, J. (2007). *Historia de Barranquilla*. Colombia: Ediciones Universidad del Norte.
- Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En C. (Ed.). En A. Piedrahita, P. Díaz, & P. Vommaro, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (págs. 63-76). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Weber, M. (2005). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zemelman, H. (1987). *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. . México: El colegio de México.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones - América Latina. En movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales - Unidad de Post Grado • UNMSM. Perú.